



CON EL BOZAL DE MIEDO

MEMORIAS DE UN PRESENTE PANDÉMICO



Universidad
Autónoma
de Nayarit



EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA

Carlos Enrique Flores-Rodríguez

Con el bozal de miedo.

Memorias de un presente pandémico



**EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.343](https://doi.org/10.52501/cc.343)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

CC+I
COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN

Con el bozal de miedo.

Memorias de un presente pandémico

Carlos Enrique Flores-Rodríguez



**EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Flores Rodríguez, Carlos Enrique

Con el bozal de miedo : memorias de un presente pandémico / Carlos Enrique Flores Rodríguez.— Ciudad de México : Comunicación Científica, 2025. (Colección Ciencia e Investigación).

173 páginas : ilustraciones; 16.5 × 23 centímetros

DOI: 10.52501/cc.343

ISBN ECC: 978-968-9738-10-7 (impreso) ; 978-968-9738-15-2 (electrónico)

ISBN UAN: 978-607-8863-87-7 (impreso) ; 978-607-8863-86-0 (electrónico)

1. Pandemia de COVID-19, 2020-2023 – Antologías literarias. 2. COVID-19 – Aspectos sociales.

LC: PQ7235 F46

DEWEY: 860.9972 F46

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece al autor D.R. © Carlos Enrique Flores Rodríguez, 2025. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2025

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2025,
Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,
Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,
Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170
info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com
f comunicacioncientificapublicaciones **✉** @ ComunidadCient2

ISBN ECC 978-968-9738-10-7 (impreso) ; 978-968-9738-15-2 (electrónico)

ISBN UAN 978-607-8863-87-7 (impreso) ; 978-607-8863-86-0 (electrónico)

DOI: 10.52501/cc.343



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,
[en https://doi.org/10.52501/cc.343](https://doi.org/10.52501/cc.343)

Índice

Prólogo	
<i>Mónica Márquez Hermosillo</i>	11
Introducción: Dos visiones, dos tiempos	
<i>Carlos Enrique Flores-Rodríguez</i>	13

PRIMERA PARTE ¿QUÉ SE ESCRIBIÓ? DE LO MUCHO, POCO

SEGUNDA PARTE ¿QUÉ RECUERDAN? DE LO POCO, MUCHO

1. Afecciones, emociones y percepciones	
Mazatán	41
San Luís de Lozada	46
Tequepexpan	52
2. Inmunidad, téis y remedios	
Mazatán	57
San Luís de Lozada	60

Tequepexpan	64
3. Santos, rezos y creencias	
Mazatán	67
San Luís de Lozada	71
Tequepexpan	76
4. Origen, contagio y vacunas	
Mazatán	81
San Luís de Lozada	85
Tequepexpan	89
5. Muerte, duelo y velorios	
Mazatán	93
San Luís de Lozada	96
Tequepexpan	105

TERCERA PARTE
ANEXO: DE SU PUÑO Y LETRA

Referencias	166
Sobre el autor	171

Y yo digo que de eso también, este, de eso moría uno, de miedo. La gente moría del temor porque... era mucho temor decir *covi*.

Ad

Prólogo

MÓNICA MÁRQUEZ HERMOSILLO

Las palabras que no llegan a ser lágrimas serán
memorias que duelen.

ALEJANDRA PIZARNIK

No todos los libros se escriben con tinta. Este, por ejemplo, ha sido escrito con un hilo de voz, sacado del cajón de la memoria colectiva. Tejido entre el temblor del miedo y la resistencia silenciosa, entrelaza las palabras de quienes enfrentaron el encierro sin más escudo que la fe, el té de hierbas o el silencio compartido.

Con el bozal de miedo es más que un compendio de testimonios: es un archivo de emociones en tiempos de calamidad, una polifonía que recoge los ecos de comunidades pequeñas, frecuentemente invisibilizadas, y los une para formar un sonoro tapiz de microhistoria.

Como sonata en contrapunto, nota contra nota, solfeando líneas independientes pero en relación armoniosa, en esta obra suena directa la voz de quienes se enfrentaron durante la pandemia ante la incertidumbre, la enfermedad y la muerte, sin protección ni micrófono, pero con la intensidad de la ternura y el sentido de comunidad.

Tres movimientos se entrelazan con lucidez: La revisión crítica de la literatura pandémica (con sus arrebatos, desmesuras y oportunismos); la palabra viva de los habitantes de tres pueblos de lo que fuera el territorio de la Nueva Galicia —San Luis de Lozada, Mazatán y Tequepexpan—; y finalmente, por puño y letra, su elaboración textual de la vivencia, expresiva hasta en sus curvas, su tensión, su flujo, su ritmo.

Carlos E. Flores Rodríguez, con rigor etnográfico y mirada cuidadosa, logra capturar así, no sólo los hechos sino los gestos, los matices, las grietas.

“La literatura”, dice Javier Cercas, “sirve para darle sentido al sinsentido del horror, siempre que no lo pretenda”. Y aquí, sin pretensión ni moralismo, deja hablar al duelo, a la superstición, al ritual, al rumor, a las versiones contrarias y al miedo que nos iguala a todos.

Debo decir que el libro también incomoda. Se atreve a cuestionar el abandono institucional, la prisa académica por teorizar lo que apenas comenzaba a doler, el silencio administrativo que dejó proyectos a la deriva y comunidades en el olvido. Pero al mismo tiempo, reconforta porque es un acto de gratitud: hacia quienes persistieron y a quienes a pesar de todo hablaron, escribieron, lloraron, se acompañaron y abrazaron, incluso sin tocarse.

Es, en última instancia, un libro sobre la dignidad de narrar. En una época en que todo tiende a la fugacidad, estas páginas exigen ser leídas con pausa, como quien se detiene a mirar una ofrenda encendida en medio de la oscuridad. Como dijo José Emilio Pacheco: “Sólo lo que se recuerda tiene forma; lo demás se disuelve en la noche”.

Introducción: Dos visiones, dos tiempos

CARLOS ENRIQUE FLORES-RODRÍGUEZ

TEPIC NAYARIT, VERANO DEL 2025

De las reacciones iniciales más comunes ante cualquier crisis ha sido el documentar (Bartra, 2023). La descripción de la experiencia, tanto personal como colectiva, surge como una necesidad imperiosa debido al mayor motivador de todo desasosiego: el miedo (Saarinen, 1967). Dos pueden ser las razones para entender el porqué de tal urgencia. Una es la búsqueda de certezas, ello porque el miedo está ligado a lo desconocido, al ansia de saber qué está sucediendo (Fernández y Pedrosa, 2008). La otra es que contar, contarlo, suele ser un buen inicio para su confrontación (Mateo, 2020), además de que la escritura tiene el poder de darle sentido al sinsentido del horror (Cercas, 2020). El miedo, al ser una afección universal, la necesidad de respuestas —y su vínculo a los recuerdos, a la memoria— lo sería de la misma manera, es decir, no es privativa de ámbito alguno. En esa búsqueda, los saberes, remedios, anuncios y explicaciones tienden a inundar por igual tanto el imaginario popular como los medios de comunicación, aún los considerados serios o académicos (Johnson, 2020).

En el ámbito científico nacional no sería la excepción. Durante la crisis por covid-19 se publicaron experiencias, explicaciones y memorias, buscando satisfacer un “impulso mediático [que muchas denotaron] falta de prudencia intelectual” (Fernández, 2020, p. 8). Sin embargo, para la gente común fue diferente, en cualquier caso, su oralidad sirvió a los primeros, quienes teorizaron estas experiencias compartidas, sobre todo en la segunda etapa de la crisis, la del sosiego. Este texto tiene esa intención, ayudar a

documentar tales memorias, sus historias de vida, y el cómo confrontaron y enfrentaron el miedo, sin que medie explicación o teorización alguna en su interpretación. Se desprende del proyecto CF-2023-I-1318, denominado: Barrios y Comunidades originarias. La disrupción de la Vida Cotidiana como origen de memoria, cultura y patrimonio; de la convocatoria Ciencia de Frontera 2023, cuyo objetivo es, precisamente el identificar y documentar las manifestaciones y prácticas cotidianas compensatorias y de resistencia surgidas por la pandemia y reveladas desde la religiosidad popular en el espacio público y privado.

Para ello se toma como objeto a aquellas poblaciones donde las fiestas y celebraciones religiosas comúnmente definen su vida diaria (Rapoport, 2003). Partiendo de la premisa de que tal cotidianidad puede ser más notoria en los antiguos pueblos de indios (Flores, 2022), se trabaja en tres¹ de estos pueblos sobrevivientes del antiguo reino de la Nueva Galicia. (a) San Luís Cuagolotán, (hoy San Luís de Lozada), en la zona metropolitana de Tepic, capital del estado; (b) Santa María Atlaco (hoy Mazatán), en la serranía del municipio de Compostela (antigua capital de la Nueva Galicia); y (c) San Antonio Tequepexpan (hoy Tequepexpan), poblado de origen mesoamericano asentado en la serranía del municipio de Santa María del Oro.

¹ El Proyecto contemplaba en una tercera Etapa, la del 2025, un cuarto poblado: San Jerónimo Xomulco (hoy Jomulco). De esto algunos apuntes. A mediados del mes agosto del 2024 —según comunicados de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN)— confiscaron (o congelaron) sus recursos financieros, donde se incluían los de este Proyecto. Ello desembocó tres situaciones. Una, dejaron de pagar a proveedores, facturas y gastos del proyecto, aún los de reembolso; dos, la negativa del envío de los recursos para la referida última Etapa por parte del Conahcyt (hoy Secihti) y; tres, utilizar mi peculio para pagar, por un lado, adeudos a becaria, colaboradores, trabajo de campo, libros y documentos, etc., y por otro, a actividades indispensables para salvar algunas partes del proyecto (de ahí el manuscrito que tiene en sus manos). La Universidad decidió —como en otros casos— primar lo conveniente por sobre lo correcto, al no responsabilizarse del manejo de recursos que no le pertenecen; lejos de ello, optó por el silencio y por invisibilizar este problema en particular. En este abandono a la suerte, la UAN no tuvo —ni ha tenido— una alternativa o propuesta para soportar los gastos del Proyecto cuyo dinero no está —ni estuvo— administrado por el Responsable Técnico. Ni tampoco hubo, ni hay, ni ha habido un comunicado serio, reunión o postura Institucional a este respecto. A ello debe agregársele la reiterada impuntualidad y desaseo del Secihti en la entrega del recurso —haciendo que un año de trabajo se reduzca, incluso, a dos meses, y el plazo para la entrega de resultados no considere su propio yerro—. La locura doble de la que advierte Cerejido (1994), cobra sentido en este innecesario sinsentido.

La finalidad del trabajo es comprender qué se hizo y qué se significó durante esta perturbación. Con esto se busca además promover la cultura de nuestra sociedad, en particular las nuevas formas de habitar de colectivos y poblados comúnmente ignorados, o no folclorizados, y avanzar en el saber en temas de naturaleza efímera.

Dividido en tres partes, la primera es un sucinto estado del arte de aquellos escritos pandémicos publicados entre los años 2020 y 2023. Esta revisión documental, tanto longitudinal como transversal, abarcó aquellos libros² editados en México. En tal sentido, si bien la muestra incluyó la lectura y sistematización de poco más de una centena de textos y autores, los objetos que abordan permitieron utilizar tan solo poco más de la mitad en su construcción, en la cual, como se verá después, denota dos posturas y dos tiempos. En una de las posturas, la estridente, están quienes se empeñaron en ver a la pandemia como una ruptura, como una crisis de sistema y de valores, de que es inminente el cambio a un régimen de comunismo global y revolución de las conciencias; en la otra, la de calma, se encuentran quienes apostaron por la medida, por la reflexión en espera, de que aguardar expectante es de sabios. De que las prisas, el adelantarse a juicios, puede ser sinónimo de prejuicios y contraproducente al efecto deseado.

Respecto a los tiempos, el inicial se asocia a la primera visión. Ahí, además de cierto oportunismo y un razonamiento ilusorio, generalmente está escrito en tiempo presente y, para explicar(se) lo que está sucediendo, es notorio el uso teorías cónicas, o sea, de “corrientes de la izquierda anti-empíricas, anti-rationales e iliberales” (Pluckros y Lindsay, 2022, p. 24), mientras descartan, o se niegan a nombrar, a aquellas que les contradicen. El posterior tiempo se vincula a la segunda visión. Denota sosiego y un franco permiso para reflexionar sobre temas ontológicos. La crisis es vista en pasado, además de manifestar cierta culpa por el descuido académico de lo no

² Si bien actualmente se ha optado por la revisión por pares ciegos, no se ignora que muchas veces este ejercicio puede ser parcial, por lo que la publicación de libros, sobre todo en formato electrónico, suele resultar más inmediata, incluyente, extensa y heterogénea, haciéndolo un medio oportuno y preferido por investigadores para divulgar y compartir conocimientos (Marzal-Felici, Rodríguez-Serrano y Soler-Campillo, 2021), sobre todo de temas o fenómenos emergentes. A cambio, su alcance puede verse limitado, especialmente cuando proviene de editoriales locales, o con relativa difusión, importancia o prestigio, lo que incluye a las propias autorías.

urbano o de grupos menos favorecidos, por lo que, no se apuesta tanto por teorizar, sino por los estudios de caso de barrios o comunidades, de preferencia indígenas o minoritarias. En ambos, aun así, se asoma cierto postureo.

La segunda es la parte central del libro. Bajo la pregunta inicial —con un principio aristotélico— de ¿cómo recuerdas el encierro por pandemia?, se trata de una selección de relatos de los habitantes de esos tres poblados. Esta coloquial oralidad escrita, es producto de inmersiones realizadas de abril a noviembre del 2024, de las que se obtuvieron —toda vez glosadas— poco más de una treintena de temáticas luego de más de medio centenar de entrevistas³ grupales e individuales del tipo focal, semiestructurada y de seguimiento, a personajes claves, habitantes, autoridades eclesiásticas y civiles, grupos escolares y religiosos, así como a instituciones educativas y de salud. De las referidas glosas surgieron una decena de contenedores temáticos, de los cuales, se han privilegiado aquellos relacionados con las creencias y acciones surgidas desde la tipología de religiosidad más común de Latinoamérica, la del catolicismo popular (Flores, 2024); estructurándolas a su vez por poblado.

En tal sentido, se construyeron cinco grandes contenedores. El que abre, *Afecciones, emociones y percepciones*, describe cómo el miedo, la ansiedad, la tristeza y la incertidumbre, sirvieron como medios para interpretar y reaccionar ante la calamidad. El de *Inmunidad, téis y remedios*, relata, desde cuáles fueron las sensaciones de inmunidad de su imaginario (localización, historia o fe), hasta el cúmulo de infusiones, hierbas y medicinas milagrosas que compartieron para el alivio y prevención del covid-19. El tercero, *Santos, rezos y creencias*, trata sobre cómo la fe y el misticismo, serían no nada más un refugio emocional, sino una posibilidad certera para enfrentar y detener el mal pandémico. Le sigue *Origen, contagio y vacunas*, donde se contienen las creencias y explicaciones del porqué del coronavirus y el cómo les impactó emocionalmente la llegada de la inoculación. El quinto, el de *Muerte, duelo y velorios*, refleja uno de los eventos más conmovedores de la humanidad: la muerte. En este se

³ Mi gratitud a la Mtra. L. Anahí Jiménez Estudillo. Aunque su colaboración se debe a una beca en origen proporcionada por el Proyecto, han sido sus conocimientos y habilidades de valía en visitas, entrevistas, glosas y escritos de su puño y letra.

narran las prácticas de los velorios y cómo vivieron —y compensaron— la ruptura de los ritos de duelo en tiempos de encierro.

La última parte, no sólo refuerza y complementa la segunda, adicionalmente compite en importancia y volumen, por lo que bien podría pertenecerle. Se trata de un Anexo que comprende aquellas declaraciones de sus vivencias y que, “de su puño y letra”, compartieron algunos de los entrevistados. Varias ocurrientes, otras estremecedoras, pero todas ellas tan reveladoras y emotivas como la tipografía de su escritura. No le extrañe, y quizá por lo mismo, que unas asemejen en formato y laxitud —aunque carentes de imagen— a exvotos de gratitud, y algunas tantas —por ricas y extensas— a desahogos postergados desde que “Corría el año del 2020: cuando se viene la pandemia del *cobi*”. Finalmente, y debo insistir, el libro aspira ser una incompletud emocional a la espera de ser terminado con la lectura de los testimoniales de quienes, como el resto del país, también vivieron la más reciente calamidad global. A todas estas personas y grupos, por escribir, hablar, bromear, acompañar, invitarnos a su mesa o tan solo mirar, debo decirles, gracias. Muchas, muchas gracias por todo y, por tanto. Mi deuda de vida se acrecienta.

Espero que la lectura le sea igual de entrañable.

PRIMERA PARTE
¿QUÉ SE ESCRIBIÓ? DE LO MUCHO, POCO

Ante un evento desafiante de toda certeza y visión de vida, Peters (2022) asegura que en el ser humano surge la tendencia innata e inconsciente de apoyarse en creencias preexistentes, al mismo tiempo que desecha o distorsiona aquellas que comprometen sus certidumbres. Este mecanismo natural, llamado sesgo de confirmación, dice que funciona porque es adaptativo, haciéndolo así una eficiente herramienta para convencerse a sí mismo, influir en las personas, o en las estructuras sociales, a que coincidan en aquello que se cree. En tal sentido, este sesgo —o razonamiento ilusorio—no ha sido privativo de un ambiente específico, pues cuando se trata de respaldar o defender puntos de vista, este conveniente ejercicio de selección o desecho de pruebas igual es capaz de operar en un ámbito académico como en el de la vida diaria.

En lo primero, epistémicamente guarda una alta relación con el positivismo. Ahí, y sin ser excluyentes, dos tipos de cogniciones se asocian. Aquella que busca conocimiento basado en lo hipotético deductivo, o sea, que prefiere datos que confirmen una hipótesis, o bien los “que la teoría decía que debía producir” (Becker, 2016, p. 24), —sin importar llevarlo a una anticiencia debido a que el intercambio de críticas sería restringido a complicidades (Bourdieu, 2024)—; y desecha aquello que la contradiga, en específico la que busca su quebranto a través de razonamientos y pruebas adversarias para su falsación (Popper, 1980). En la vida cotidiana igualmente se echa mano de dos tipos de cogniciones, no siempre diferenciadas entre

sí. La una tiene que ver con la resistencia al cambio de certezas o de opiniones formadas; la otra se respalda en la plena confianza en visiones personales, en el engreimiento y en el exceso del *yo* (Peters, 2022). Sea como fuere, en este ámbito sobresalen asuntos de cultura, costumbres, relaciones, vivencias y fe en sí mismo o en lo considerado superior o de naturaleza mística.

Por otro lado, todo estado de crisis o desafío es posible reconocerle en dos estadios. El inicial se caracteriza por la incertidumbre y la promoción de afecciones como el miedo. El que le sigue se marca con la aparición de un evento liminar que, si bien no siempre extingue el evento atentatorio, hace que se perciba controlado, exhibiéndose a partir de ahí, optimismo y cierta tranquilidad. Por lo mismo, ese primer tiempo, además de transicional, tiene un carácter dual. En una parte, es dador de emociones y reacciones, pero en otra, éstas tienden a olvidarse toda vez que la crisis desafiante desaparece, o sea, por lo regular son de naturaleza efímera. Durante la pandemia en México por covid-19, este inicial tiempo, que concluiría con la aparición de la vacuna, se caracterizó precisamente por poner a prueba las certezas científicas y cotidianas, lo que incluiría la producción de toda suerte de reacciones auto-reafirmantes, tratando de recuperar el equilibrio perdido.

Ambas situaciones serían reflejadas en parte de su literatura pandémica, en la cual, la vacuna también funcionó como evento liminar para distinguir, y reflejar, los dos estadios. En particular en la del pleno encierro, las temáticas de la muestra de libros observada denotan un cierto arrebató y preocupación por adelantarse a interpretar la realidad. Sin distinción, autores parroquiales o connotados, opiniones ingenuas o prédicas doctrinarias por un nuevo orden mundial; o bien seminarios, debates, ensayos o libros, fueron soportes válidos para satisfacer un sesgo de confirmación. Dicho de otra manera, si toda ciencia es vulnerable a ceder a una solicitud externa —poniendo en riesgo su autonomía intelectual, su carácter científico y la veracidad de sus hallazgos—, en este primer tiempo, la producción en las ciencias sociales y humanas fue común que sucumbiera a las “solicitaciones de la demanda ideológica imperante” (Bourdieu, 2024, p. 35) de grupos o comunidades dominantes o re-conocidas tanto global, como local o domésticamente, en la que se incluye, y en sobre manera, las afines de su autor.

En tal sentido, aunque no fueron publicados en México, dos libros trazarían las dos visiones encontradas que primarían esta discusión. El primero

es una compilación de doce ensayos cacofónicos y malthusianos escritos por Žižek (2020). En ellos, el autor desliza tres ideas centrales. Que la pandemia sobrelleva una crisis global tanto económica como social y ambiental, que se está ante el rompimiento y sustitución del vigente Orden Mundial, y que se han mofado de él por proponer a un nuevo comunismo como sustituto. La epidemia del mismo modo es de otros virus como los ideológicos, y uno de ellos, el de la sociedad alternativa, solidaridad y de cooperación, con suerte será esparcido. Agrega que esta crisis no solo es mundial, además es permanente, no se irá; así que la disciplina militar de un Estado global fuerte, poderoso y eficaz, basado en este nuevo comunismo, será indispensable por supervivencia, por necesidad, si es que se desea dejar atrás al capitalismo de desastre, primitivo y depredador que la provocó. Al final, confía en que la pandemia por coronavirus ha sido lo mejor que le pudo pasar al planeta y a la sociedad.

El otro, *Sopa de Wuhan*, reúne a diferentes autores, en el que se incluye al propio Žižek. En sus diecisiete ensayos, hay dos participaciones que sobresalen por su temática y por ser coincidentemente antitéticos al anterior texto. Una es la de Badiou (2020), quien asegura que, en esta crisis, como en todas las que ha habido, cuatro situaciones son recurrentes. Verlas como un fin del mundo y el inicio de otra era; la necesidad de un pensamiento y un actuar diferente, hay un clamor por una revolución del pensamiento y la fundación de una revolución social; las premuras y el implícito riesgo de simplificar, en lo que se incluye una mentalidad fanfarrona que termina creyendo aún lo no verificable científicamente y; unida a las anteriores, el regreso de prácticas que se creían superadas, como el misticismo, las fabulaciones y brebajes mágicos, los rezos, las profecías y los conjuros milagrosos.

La otra es de Manrique (2020). En las crisis, asegura, todo se magnifica, lo que induce a que se cometan descuidos, y en el ámbito académico tres fueron los principales. El pensar que al ser un fenómeno nuevo se ameritaba un pensamiento nuevo, una transformación cognitiva; el perder de vista que toda novedad, por inmediata, requiere tiempo para su reflexión, que la coyuntura que se reflexiona durante la misma no es oportunidad, es oportunismo; y que las prisas hizo que todo se redujera a la *yoicidad*, de hacer que un evento o una situación desconocida se acople a parámetros de

pensamientos, modelos y teorías familiares, terminando por usarlas convenientemente para reafirmar lo que se cree o se desea oír. El apuro, asimismo, está vinculada al productivismo, a la prefabricación, a encontrar y considerar tan solo aquello que se adapte a deseos y pensamientos personales, a eludir otras miradas: que es sinónimo de exposición y exclusión de diferentes soluciones.

Si hay un libro muestra de todo ello es el coordinado por Rea (2020). La primera parte es una colección de textos genéricos caracterizados, además, por una invocación vehemente de objetos, teóricos y teorías auto-reafirman-tes de los cuales, el capítulo introductorio es el más representativo. Ahí, si bien el autor advierte que falta tiempo para apreciar el efecto que tendrá esta crisis, no se contiene en describir cuál es su origen y qué debe hacer la humanidad a partir de ese momento. En lo primero, entre especulaciones conspiratorias, frases comunes y auto-citas, hace apología —sin advertirlo— de las referidas teorías cónicas. En lo segundo, proclama la venida de una revolución del pensamiento y un cambio en el comportamiento y la organización de la sociedad; este nuevo pacto social tendría como basa dogmática una macla de, precisamente, el fundamentalismo de Žižek (2020), la teoría pos-colonial, con su diálogo de saberes, y una romantización de pensamientos ancestrales de tipo pachamámicos.

En este último aspecto, un par de manuscritos sobresalen en la segunda parte. Los dos sobre pueblos indígenas, y los dos sobre el mito fundacional. El de Muñoz (2020), por ejemplo, declara una homogenización contradictoria; por un lado, por sus propias características —de trabajo, culto y sanación física y espiritual basadas en lo colectivo y en lo comunitario—, asegura que en los pueblos indígenas no hubo una afectación mayor, ello debido a que desde siempre han tenido respuestas propias y ancestrales a todo tipo de situaciones como los de la pandemia; pero por otro, apela que es precisamente por esta particular visión del mundo que deben ser tratados diferente, y que las medidas asignadas fueron ajenas a esta realidad, en particular la condición de encierro, apostillando que no entenderlas, verlas y atenderlas así, implica desear su muerte. Es, dice, un genocidio disfrazado.

Esta paradoja Cayetano (2020) la repite. Él asegura que todos los pueblos originarios han tenido sus particulares formas de organizarse, defenderse y protegerse; ven las cosas diferente, entre ellas las crisis. Si han sido capaces

de resistir históricas persecuciones y reducciones, esta contingencia, se jacta, es de poca monta para ellos. No obstante, al ser grupos más vulnerables y sensibles, dice que tuvieron que echar mano de tres acciones para compensar. Retenes, instalaron barricadas sanitarias para impedir la entrada y salida de ajenos y propios a sus poblados; la negación, la sana distancia no lo vieron necesaria ya que el orgullo racial les dotó un sentido de seguridad y de protección; y la relación con sus deidades, aun con pandemia, y aun con las prohibiciones, no hay —ni habrá— manera de suspender las celebraciones, están obligados a continuarlas debido a que, a cambio, el favor de sus dioses proporcionan salud y protección no solo a ellos, sino a toda la humanidad.

En el *Diario de la Pandemia*, compuesto por más de una centena de escritos en pleno encierro de marzo a junio del 2020, denota situaciones semejantes. Volpi (2020) abre con tres puntos. Que cuando un padecimiento se asocia al merecimiento de quien lo vive, es un síntoma de prejuicios; que las crisis, las enfermedades, recordando a Susan Sontag, también suelen mitificarse, por lo que es común que del terror se pase a una esperanza renovada, o de renovación; y que cualquier amenaza, sobre todo causante de incertidumbre, es habitual que se compense llenándola de significados y de cualidades humanas, de hacerlas familiares, o nombrarlas con familiaridad, algo que denomina antropomorfismo. De esta manera: cuarentena, confinamiento, aislamiento, reclusión, retiro espiritual; cada uno lo llama como quiera y con los eufemismos que quiera, así se ayuda a evadirlo y confrontarlo, o hacerlo un conocido o animado (Yañez, 2020) o, como dice D'Artigues (2020), se aprende a vivir con la incertidumbre, como una presencia, se aprende a darle cualidades humanas.

Herbert (2020) es más explícito. Con frustración, dice que este tiempo es oscuro, es un tiempo “ético alterado” (p.96), del opinador moralmente superior, del narcisista puritano y del higienista social. Es el tiempo propicio para vaticinar que toda orientación ideológica contará caiga, o bien se empodere si es que favorece sus creencias. Capitalismo, naturalismo, comunismo, cristianismo, racismo, heteropatriarcado, feminismo, cripto-socialismo o darwinismo, y un largo etcétera, da igual. Ha llegado su tiempo. Lo escrito en estos días parece tan egocéntrico, solo se habla de sí mismo. Este tiempo exige ser de reposo aristotélico, sin descanso aprender nuevas cosas

o hacer todo lo intrépido que el encierro permita (Ardila, 2020). Lo pandémico igualmente provoca dos posturas tan encontradas como liminares: de esperanza, surgirá una sociedad colectiva y solidaria; y de lo malo que está todo, la adaptación darwinista ha vuelto como signo de la naturaleza, solo que lo hará como una descarada y justificada manera de exterminar al otro, al diferente (Ruíz, 2020).

Juárez (2020) está de acuerdo, pero no son las únicas dos posturas encontradas. Dice que la historia ha demostrado en momentos de crisis, que cuando el miedo y la desesperanza se hacen cargo, lo peor y lo mejor brota en los seres humanos, haciendo que las poblaciones se dividan en dos bandos. Los hay quienes la piensan desde un naturalismo darwinista, como una peste necesaria para regular la población, lo que incluye sistemas y pensamientos; y los hay quienes lo suponen un castigo divino, por lo que la espera de un milagro es la única salida. Hay más. También los hay quienes continúan en la calle esperando la muerte mientras se divierten, las leyes se hacen a un lado: no hay quién las cumpla ni quién las haga cumplir; y los hay quienes se encierran e invocan a poderes divinos o místicos: se retorna a los brujos y nuevos vocablos llegan para quedarse (Navarro, 2020).

Los desafíos laminares son del mismo modo dadores de metáforas. La peste, el mal o el flagelo, se ha usado durante mucho tiempo como metáfora lingüística para recrear a lo peor de las calamidades colectivas, en lo que se incluye al miedo. Así pues, el miedo democratiza, es parte de la igualdad, y solo por ello parte de la tan anhelada inclusión (Bruciaga, 2020). Ahora sí, somos todos iguales (Yañez, 2020). A la par, las metáforas son ideológicas, aunque pueden ser un oxímoron: enemigo de una guerra, maestro de la naturaleza, jinete apocalíptico, la cura de la humanidad enferma o el azote del capitalismo (Truxilio, 2020); y a la par también, conservan su capacidad de producir al interior sus propios mecanismos para encararla (Mendoza, 2020).

Contar-lo, escribir-lo, o describir-lo, es un buen inicio para su resolución, para su confrontación (Mateo, 2020). Sobre la literatura, Cercas (2020) plantea una doble paradoja. Ésta se alimenta de lo malo, de las desgracias, de la pesadumbre. “Lo que es malo para la vida es bueno para la literatura” (p.295). Así que su utilidad es darle sentido al horror, al conflicto, al sinsentido, siempre que se haga sin proponérselo, sin buscar ese sentido. Si se

busca, se convierte en pedantería, en moralismo, en pedagogía narcisista o propaganda. Después de todo, esta nueva normalidad es muy posmoderna, y cada uno creará lo que considera cierto (Cann, 2020), entre lo cual, que las crisis gestan cosas bellas (Ojeda, 2020), y que solo son visibles desde ahí.

En el año de la vacuna, la publicación de libros de estilo pandémico no disminuiría. Escrito en esa etapa, y desde la justificación moral de lo nombrado como *woke* (Rieff, 2025), Socorro Díaz (2021) propone en una treintena de ensayos, además de prejuicios moralinos, elementos de reflexión. Estos tiempos solo se comparan a las guerras, son —dice— oscuros, de terror, anuncian un cambio de era. La velocidad del contagio por coronavirus solo fue comparable con la búsqueda (o corroboración) de certidumbre, hace que se viva en una improvisación permanente en los dos ámbitos aludidos. En el mundo académico, en los iniciales meses de encierro se habían escrito más de 350 000 textos, decenas de libros electrónicos e impresos buscando paliar una persistente incertidumbre a esta generación que califica de autodidactas. En la vida cotidiana, remedios caseros, detentes, escapularios, medallitas, oraciones y conjuros, son igual de válidas que las únicas dos recomendaciones que desde el medievo no han cambiado para evitar morir por pandemia y pestes: el aislamiento y la higiene.

De los tres ensayos que componen el Tomo 1 del libro *Reflexiones sobre covid-19*, el segundo, el de Páez (2021), resulta sugerente. En tiempos de crisis, dice que tres tipos de realidades emergen: mítica, sensorial y mágica. Y aunque cada una tendría su razón de ser, la última, la del pensamiento mágico, sobresale del resto debido a su capacidad para, desde el imaginario, modificar una realidad. Así, frente al estrés, el miedo o la ansiedad, se tiende a realizar eventos o actividades de compensación y supervivencia emocional, entre los que se encuentran los relacionados con la realidad o el pensamiento mágico, vinculado a su vez con la religiosidad popular. En tal sentido, Feierstein (2021) concuerda. Toda amenaza de muerte se enfrenta desde tres esferas: la razón, lo ético-moral y lo emocional; sin embargo, si toda percepción es fenomenológica por definición, sería la esfera emocional, la emotiva, lo que primaría, por lo que sus consecuentes reacciones no son ni estables, ni estáticas, ni unívocas.

Durante la crisis por covid-19, como toda amenaza de muerte, no sólo puso en juego hábitos aprendidos, sino que generó otros nuevos, entre los

que se incluyen justamente los sentimientos, temores o angustias. Y es ante una catástrofe o disrupción de la cotidianidad que emergen mecanismos de defensa entre los que destacan los de negación. Si bien hay más, los de negación insisten en tiempos de catástrofe debido a que emocionalmente son capaces de influir en la manera en que se interpreta dicha realidad debido a que es un autoengaño que sirve para evitar (o negar) la experiencia en sí misma y sus consecuencias. Opera bajo tres formas. Omnipotencia (inmunidad), el evento existe, pero por alguna razón se está a salvo; racionalización (minimizar), no es para tanto y; disociación (evadir), no se ignora que existe ni sus riesgos, pero al no pensarlo se elude (Feierstein, 2021).

De *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia*, el texto de Guzmán (2021) resalta de los catorce que compone el compilado. Ella enfatiza que las crisis revelan quiénes somos. Lo peor y lo mejor aparece. Toda distopía dice que es metafórica, y que la literatura covid ha sido distópica debido a que este estilo de escritura sirve para compensar el duelo de una realidad deseada que se aleja, en este caso la utopía *new age*. Además de emociones, los tiempos de crisis —y su literatura— motivan eso, pensamientos distópicos: conspiracionismo, negacionismo y naturalismo; y soluciones iguales o apocalípticas para subvertirla: como lo *woke*, siempre que se mire desde lo *soft*, desde el eco-fascismo *soft*. La crisis es para repensar, para corregir. Es una purificación laica o religiosa. La tierra, la madre tierra, la Pachamama, o Dios, la madre de Dios, nos pide rectificar o evolucionar como especie. Lo tribal, puntualiza, debe resurgir. Lo comunal debe imperar.

Espinoza (2021) y Ruíz (2021) regresan a la literatura. Se lee y se escribe para domesticar la soledad producida en toda crisis. Las crisis invariablemente son una experiencia positiva, dejan algo bueno en la sociedad: a partir de ahora será todo igual, pero diferente. Delgado (2021) y Montaña (2021) convienen. No solo escribes a los que amas, sino lo que te conmueve en ese momento, lo haces por salud mental, como un mecanismo de defensa para paliar el miedo, para distraerte y aminorar la ansiedad; te consuela pensar que habrá consecuencias buenas, que no será en vano. En tal sentido, para León (2021), Rosales (2021) y Rodríguez (2021) hay algo de divinidad. El coronavirus se asocia a la maldad, a una crisis de civilización. Se percatan, tanto para el laico como para el religioso, que esta amenaza es un castigo de la naturaleza —o de Dios—, en su decisión de acabar el mundo —o la humanidad—.

En ello, además de sofismas para comprender el sinsentido, surgen las conspiraciones. Entre las cuales, el pensar que esta muerte es selectiva y profiláctica, y que su origen, o es natural, o es de un grupo de iluminados; se hace común además las señales físicas de conjuro religioso como el per-signarse públicamente. Pero no es lo único. El miedo sirve para cambiar, para actuar, por lo que el negacionismo, el orgullo racial o nacional (el mito fundacional), sirven tanto como la omnipotencia inversa, o sea, el convenirse de que, si somos pequeños y humildes, el virus no nos ve, le somos insignificantes (Lima, 2021). Al fin y al cabo, la sensación de peligro, de incertidumbre y zozobra, hace que se recurra a cualquier cosa buscando sentirse a salvo y seguro (Méndez, 2021), aunque ello implique utilizar ideas ajenas tal como lo hace Soto (2021) con los citados textos de Manrique (2020) y Badiou (2020).

Los sucesos, dice ella, requieren un tiempo de espera a que la realidad tome y muestre su rol de modelo. Todo texto escrito en la fase previa a su despliegue no es oportuno, es oportunismo. Las premuras hacen que aquello que no entendemos lo sometemos a términos y categorías comprensibles, de verlo desde lo que sí sabemos, desde la arrogancia del *yo* o desde las lealtades ideológicas; la paradoja es, lejos de provocar certitud, que la improvisación lleva a la infodemia. Las crisis de las certidumbres obligan incluso a recurrir a lógicas o actos que se creían superados —como el misticismo, rezos, fábulas o profecías—; o a otros no tan viejos —como la agenda *new age* o *woke*— que persistan o se afiancen. Las crisis, por lo tanto, son distopías a conveniencia, espacios para auto-confirmación de ideologías propias, preferidas o afines, así que no es inusual que estos ideales se disfracen o aparezcan escritos como una teoría académica (Soto, 2021).

En el 2022, en el libro de la *Vida Cotidiana en tiempo de pandemia*, hay cuatro ensayos en los cuales, si bien aún hay breves ideas y prejuicios del primer tiempo, ya denotan reflexión y optimismo, de que lo peor ha pasado. En el “Prólogo”, Nava (2022) se adelanta a vaticinar que el siglo *xxi* no podrá referirse sin la palabra pandemia. Paralela a ésta, coincide que igualmente hubo otra, la de la infodemia o de *fake news*, misma que haría que las consecuencias iniciales de ansiedad, depresión, pánico, miedo y suicido, se intensificaran, debido a que escribir textos para una reflexión, no fue una

actividad reservada para especialistas y estudiosos. Finalmente se percata que hubo quienes pensaron que esta crisis provocaría cambios duraderos, como también quienes pensaron que serían provisionales. Ahora se sabe, superado cualquier estado desafiante, hay una tendencia natural a volver al estado anterior de las cosas, y en esta pandemia no fue diferente.

En la “Introducción”, Cisneros y Ascencio (2022) apuntan la importancia de reflexionar, de que ya es momento para ello. Esta realidad debe verse como una ruptura de la vida diaria —y como ésta está ligada a la cultura, y ésta a las tradiciones y practicas diarias—, proponen la categoría emergencia para observar e interpretar el cómo se comportó y el cómo se reaccionó ante esta alteración. Casas (2022) sugiere la utilización de la paradoja para describir y nutrir el discurso de lo social. Si la convivencia es interrumpida abruptamente, ¿cómo entenderla o explicarla desde ahí?, a lo que responde que cuando se rompe una normalidad, hay una búsqueda por compensar eso roto, y lo más común es hacerlo, o por antagonismos, o con un ritual de paso. Aclara que los ritos surgidos durante la pandemia no completaron todos los pasos que conlleva su ciclo antropológico, por lo que en realidad deben verse como cuasirituales. Consumir, comprar sin sentido, o el exacerbo de la religiosidad festiva, fueron cuasirituales que buscaban la inmediatez, la sensación de libertad antes que la seguridad, un efecto placebo de normalidad, o un control rápido de una realidad alterada o inusual.

Cisneros y Yautenzi (2022) acuerdan que esta crisis debe documentarse, proponiendo algunas herramientas y premisas. Imágenes, testimonios, datos, emociones y expresiones, ayudan a reconocer (y construir) una realidad cotidiana aún visible. Si la pandemia se enfrentó en colectivo, pero se vivió en lo individual, entonces deben buscarse los testimoniales de vidas que puedan aún narrarse, o sea, teorizarse; si toda emergencia se acompaña de momentos o acontecimientos de colapso, entonces deben buscarse los expresados cuasirituales de equilibrio, o la manera en que se expresaron y enfrentaron; y es que, si estas nuevas prácticas se trasladan a ritmos, se convierten en vida cotidiana, o, mejor dicho, en nueva vida cotidiana. Así pues, siguiendo el camino inverso, toda rutina alguna vez fue una transgresión o ruptura del orden, basta que se repita, o que la transgresión se vuelva permanente, para convertirse en ritual, es decir, en cultura que, como todo

lo que está vivo, estaría a merced de una nueva transgresión que la modifique y enriquezca.

Para el 2023, la reflexión poscovid revela un ambiente sosegado y de mesura. Relatos del qué sucedió, denotan posicionarse sin miedo. Los estudios de caso testimoniales sobre temas ontológicos, de religiosidad, significado de la vida, ruralidad o la muerte, entre otros, sobresalen. Ese año, la Universidad Nacional Autónoma de México publica una catorcena de tomos reflexionando en lo que a su juicio merece denominarse *La Década Covid en México*. Dos de ellos resaltan. Del Tomo 3, cinco ensayos son relevantes. En el primero, el de la “Introducción”, Salas y Pérez (2023) hacen notar que los estudios y respuestas se concentraron en las ciudades, a los pueblos rurales, dicen, los relegaron “a su suerte”, olvidando que estos poseen un acervo cultural que han utilizado como mecanismo de defensa y estratégico. Su cultura: conductas, acciones y significaciones; se traduce en la religiosidad: fiestas patronales, funerales, rituales y peregrinaciones; y en celebraciones laicas: bodas, bautizos, gradaciones y fiestas ejidales; ambas categorías no siempre separadas. De cualquier manera, todas estas herramientas buscaron equilibrar o regular este evento atentatorio o de crisis. Por lo mismo son tan diversas como pueblos hay, y su estudio, cuando lo hay, no representa dicha diversidad.

Contreras (2023) sustituye el término rural por el de no urbano. Las condiciones de localización de estas comunidades fueron una paradoja. Por un lado, nunca estuvieron aisladas, por lo que vivieron los mismos dos tiempos durante la pandemia; pero por otro, auspiciado por su incomunicación, sobre todo durante el primero, las deficiencias en el acceso a los servicios de salud propiciaron el suplirlas con creencias ancestrales y remedios curativos o tradicionales. Contreras y Pérez (2023) acuerdan que en estas poblaciones la pandemia paralela, la de las *fake news* o rumores, aunque en su escala, igualmente la vivieron, y que del mismo modo echaron mano de su memoria cultural en la traducción y enfrentamiento de esta amenaza. Los autores toman a los diversos grupos étnicos que habitan la Huasteca para inferir tales generalidades. Esta memoria les ayudó a explicar y a afrontar este evento disruptivo a partir de mitos, rituales y creencias.

Entre otros, señalan que:

- (a) Ante el miedo, dos actitudes se hicieron comunes: el silencio (negarse a hablar de lo que sucede), y la duda (la incredulidad de las medidas científicas).
- (b) La casa fue el refugio de los enfermos, del cuidado y del amor: sobrellevado mayoritariamente por las mujeres y en espacios que debieron adaptarse.
- (c) Los remedios caseros, hierbas medicinales, oraciones, rituales, curanderos y las encomiendas a Dios tuvieron un repunte.
- (d) El gran temor fue no ser enterrado; cremar interrumpe el ciclo vital del regreso del cuerpo a una tierra que debe “nutrirse” para, a su vez, dar una buena cosecha. Vivos y muertos se mantienen mutuamente.
- (e) No ser sepultado en su comunidad supera al anterior temor. No ser enterrado con los suyos es una “mala muerte”, y los muertos por “mala muerte” son los que enferman a los vivos.
- (f) Así que al prohibir sepelios o “rituales de muerte”, hizo que se incrementara el daño tanto a los muertos como a los vivos.

En la sierra de Puebla no fue diferente. Salas (2023) reprocha que las acciones de prevención se sesgaron a las ciudades, lo que haría que la vida diaria en estos poblados se desarrollara en aparente autonomía. Pese a, es posible observar de igual forma una clara etapa antes de la vacuna; en esta, surgieron mecanismos extras para sobrevivir o protegerse, pero serían los simbolismos y su acervo cultural cotidiano —compuesto por la religiosidad, las creencias y los rituales— los que sobresaldrían, entre los que destacan:

- (a) En momentos de riesgo, las creencias y la religiosidad perduran como medios de vida.
- (b) La herbolaria, oraciones y vitaminas, conformaron una trilogía presente en el imaginario como parte de las medidas de protección, en la que se incluía la negativa a vacunarse.
- (c) Una intensificación de las cualidades de los santos; son capaces ahora de vencer este nuevo mal, de ahí que estuvieran en continua fiesta (para convivir con ellos), de ahí que sus imágenes sigan omnipresentes, son parte de la vida cotidiana.

- (d) La religiosidad popular convive con la institucional. Se acondicionó un espacio abierto (como las capillas abiertas) para la celebración religiosa al aire libre.
- (e) La muerte por covid-19 fue una “mala muerte” por dos sentidos. Por ser una muerte en desgracia, o sea, martirial; y por el abandono al difunto, sin despedirlo. Se compensa con ofrendas permanentes y reponiendo el velorio y el duelo postergado.

Quecha (2023) se queja. En las poblaciones afrodescendientes de Guerrero, igualmente se relajaron las medidas oficiales. La etapa inicial se vivió con miedo, la incredulidad y el mito fundacional serían dos de sus mayores reacciones. Así, mientras impedían la entrada a sus poblados de lo ajeno (todo forastero es un contagiado), se aferraron a creencias auto-reafirman-tes como el creer que:

- (a) No se contagiaron porque donde viven hace calor, y porque los negros son más fuertes.
- (b) Si se enferman es porque Dios así lo quiso, pero Él evita que se contagien.
- (c) La herbolaria, los rezos y las limpias, suplen no solo las carencias hospitalarias, sino las consecuencias poscovid.
- (d) La medicina tradicional cura tanto lo físico como lo anímico y lo espiritual.
- (e) El médico alópata trabaja junto al curandero-brujo; en todo caso se intercalan o se suplen.
- (f) Actos de religiosidad, y el apoyo espiritual de rezanderas y catequistas, relevaron la liturgia oficial y la celebración en la cremación de sus muertos.

Del Tomo 6, siete de sus manuscritos abordan temáticas semejantes. Flores y Valencia (2023) inician estableciendo que la importancia de las narrativas es su capacidad de recordar y de ordenar cualquier evento. De eso mismo, Flores, Ubaldo, y Hernández y González (2023), aseguran que sólo se narra lo que se recuerda, y solo se recuerda lo que se significa, y sólo se significa lo que se ha vivido o percibido. La pandemia se gestionó igualmente

desde la interpretación de una realidad que les fue significativa. En tal sentido, parte de tales narrativas serían:

- (a) La vacuna relajó el miedo al morir y a las medidas sanitarias.
- (b) El inicio fue lo más difícil.
- (c) Los estamentos civil, científico y religioso, pugnaron en primacía, sucediéndose cuando uno se debilita o se vuelve inútil o innecesario.
- (d) Las prácticas de desobediencia, o el no acatamiento, fue una manera de reafirmarse ante la incertidumbre y el miedo.
- (e) La paranoia. Todo lo que venía de afuera era potencialmente contagioso.
- (f) El castigo divino o de la naturaleza imperaban como explicación.
- (g) Ser pobres era una virtud.
- (h) Acudir a santos, oraciones, hierbas, remedios y medicina alópata, no solo era normal, sino deseable.

Para Welti (2023), es igualmente importante ver el cómo se vivió la pandemia en lo rural, aunque él prefiere una comparativa con testimoniales de anteriores pandemias de la historia reciente. Estos episodios deben ser aprovechados didácticamente extrapolándolos con los actuales, como los del covid-19; su importancia radicaría siempre que estén documentados o sigan vivos. De ahí, hace énfasis en que la ciencia, la religión, y las creencias cohabitan con el miedo. Consejos científicos como lavarse las manos, incinerar a los muertos, cubrirse la cara al estornudar o toser, vacunarse o usar cubrebocas, compiten con rezar, devociones a ciertos santos, rituales, combinar la medicina con curanderos y herbolaria, o pensar que Dios obra como castigo divino, el escudo de la fe, la voluntad divina, cambiar de religión y velar a los muertos, conviven con huir a sitios más seguros (como al campo), evitar el calor, las compras de pánico, las supersticiones o la pobreza como virtud; todo ello es una muestra didáctica para entender que nos comportamos de igual manera que desde el siglo XIX, de que nada ha cambiado.

Las dos etapas o tiempos pandémicos son del mismo modo resaltados por Waldman (2023). La primera la describe colmada de interrogantes, estupor, pánico, paranoia, confusión, soledad, fragilidad, preocupación, inseguridad, desprotección, incertidumbre, agotamiento, perplejidad,

ansiedad, estrés y, claro está, el miedo a morir. Pero no fue lo único. La alteración de los modos de vida se acompaña con “carencias emocionales” compensadas con la subjetividad y las fantasías, con las compras compulsivas, y con la religión y las creencias, entre ellas, que el virus es de las ciudades, y que ser de “rancho” promueve una sensación de inmunidad; cualquier artilugio emocional fue un “cubrebocas mental” válido en la búsqueda de un control, cuyo duelo por su pérdida debe sumarse al producido por los allegados muertos por coronavirus. Ella coincide. La vacuna cambió todo. La ansiedad y la inseguridad disminuyó. El sosiego permitió resignarse, ver a la muerte como un agradecimiento, que la vida se compone de pérdidas sucesivas.

Esta etapa inicial también es referida por Avilez (2023) en poblados yucatecos mayas. Todo era *shock*. El mal viene de afuera. En mayo del 2020 cierran sus fronteras, ponen un “toque de queda”, un retén de vigilancia y barricadas por 24 horas. Su reservorio cultural los ayuda a organizar y enfrenar este nuevo “mal aire” que ya “había venido antes” como la epidemia de los “malos vientos”, “la peste que venía por los aires” o el “santo catarro” al que deben tratarlo con respeto, llevarle comida y bebida para apaciguar su ira y alejar sus aires y evitar que te lleve. Los cubrebocas, desinfectantes y geles, junto con los remedios, procesiones de santos y vírgenes, jaculatorias y salmodias suplen la vacuna. Chamanes, dioxidistas de cloro, ejercicio y alimentación apaciguan el miedo al contagio. La lingüística también ayuda. Decirle bicho es más familiar, menos peligroso que virus, y tos fuerte menos maligna que covid-19. La medicina tradicional, los hierberos y las ceremonias se complementan con la fe, con las fiestas y las procesiones patronales. La preocupación no es a morir, sino a hacerlo mal, sin el amparo divino concedido por sus celebraciones religiosas. Detenerlas no fue opción.

De la vacuna como evento liminar, Suárez (2023) está de acuerdo. El covid-19 es también psicológico, de emociones, de sensaciones, por lo que la vacuna inoculó también esperanza y alivio, de que hay futuro. Ya no se siente tan peligroso, ya no asusta tanto. Este alivio, Portal (2023) lo encontró asimismo con los pueblos originarios urbanos. Ella dice que la manera en que éstos han enfrentado e interpretado al mundo ha sido a través de las festividades religiosas. El año se rige por la preparación y celebración de tales rituales festivos acontecidos en el espacio público. Ahí sucede todo. Es

el centro de la vida barrial y del encuentro con los otros, con los iguales y los diferentes. Pero no son comunidades aisladas, se enlazan con otras poblaciones o barrios en lo religioso, vienen a saludar al santo barrial. Las fiestas de los barrios, la fiesta chica, se articulan en una fiesta grande, la del pueblo. El sentido de pertenencia, de comunidad y de pueblo radica ahí, en el espacio público, por lo que volver a abrirlo en el 2022, permitir celebrar de nuevo ahí, fue un volver a la vida, a su vida.

En *La Explotación de lo Íntimo. Memorias, imaginarios y conocimientos bajo covid-19*, coordinado por Besserer y Ruíz (2023), los temas ontológicos siguen siendo el objeto. Dos ensayos destacan. El uno, de su misma autoría, abogan por la colectividad de los saberes; su construcción, dicen, no excluye a nadie y a nada, por lo que abarcan todo conocimiento vernáculo, seudocientífico y disciplinar hecho sobre todo desde los imaginarios y la memoria. En tal sentido, y así como lo hacen Welte (2023) y Avilez (2023), los grandes cambios en las ciudades y en las culturas tienen una alta relación con lo vivido en anteriores epidemias, como lo fue el virreinal *cocolitzli* (o el decimonónico cólera). Son en esos estados de excepción en que surgen, debido a que, en los tiempos convencionales, o no existen, o no son comunes, o no están permitidos, promoviendo así, como lo ha mencionado Cann (2020), y Cisneros y Yautenzi (2022), una “nueva forma de normalidad”. Coinciden. Todo cambio permanente ha sido producto de un estado de excepción, de una transgresión o ruptura.

El otro, el de González (2023), retoma un tema apenas tratado, el de la muerte y sus afecciones. En la emergencia del covid-19, la crisis pandémica del primer tiempo provocó el referido estado de excepción. Ni los cementerios ni el jardín funeral dieron abasto, además de que se prohibió velarlos, por lo que los muertos se cremaron, convirtiendo a las casas en camposantos improvisados: de privados pasaron a íntimos. Por un lado, no fue posible despedirse, y por otro, hubo una desterritorialización del fallecido: el desasimiento o el desprendimiento se trasladó a los hogares. La casa, que ya era un hospital, se hizo un lugar para el velorio, la sepultura y el culto. Como los antiguos nahuas, reservaron un lugar-altar para los restos y las cenizas, para la urna que representa simbólicamente su presencia que, acompañada de imágenes y objetos personales del difunto, une el pasado con el presente, la vida con la muerte. Si el tiempo se mide

en un antes y un después del coronavirus, ahora es por esa muerte en desgracia, por esa muerte santificada por ser martirial. De ahí que quienes han sobrevivido, están obligados a conocer y documentar estas memorias y no olvidar a quienes partieron.

Carnavaca y Delgado (2023) coordinan un libro de tres ensayos. Es el primero, el de Cervera (2023), valioso, debido a que toca el tema de las emociones que despertó la muerte en esta primera etapa. Ella se conmueve al apuntar que durante la pandemia no fue posible que las familias pudieran despedirse de las personas que amaban. Se olvidó que el despedirse no solo es una necesidad ontológica, sino que es un derecho. La autora, usando los ejemplos jurídicos de países como Italia o Argentina, pugna porque el despedirse de sus muertos deba ser reconocido en la Constitución como un Derecho Humano, prevaleciendo aún en condiciones disruptivas como las de una pandemia, y en independencia de las condiciones latentes en el sistema médico en general, sea privado o público. Este derecho es necesario por el beneficio de la salud mental de quien sobrevive, debido a que evitaría postergar el duelo y prolongar la tristeza indefinidamente.

Finalmente, Bartra (2023) retoma muchas de las ideas escritas. Una de las mayores crisis que el ser humano pueda enfrentar es aquella que atenta contra el modo de vida, debido a que de la misma manera atenta contra el (su) mundo, contra lo que representa. Se define como crisis porque no es prevenible, tiene un componente de azar, de incertidumbre e impredecibilidad, y aunque revela reacciones que le son propias de ese tiempo, contiene comportamientos o tendencias —tanto individuales como colectivas— que estarían basadas en experiencias pasadas y semejantes, debido a que éstas son la medida o limitación de lo que les es conocido y familiar. De catorce de estos comportamientos, cuatro tienden a destacar:

- I. Documentar. Hay una necesidad imperiosa —algunas veces atropellada— de describir tanto la experiencia personal como la colectiva.
- II. Explicar. Y las teorías pseudo intelectuales, el neomarxismo sistémico, el pensamiento mágico-religioso o pachamámico sustentable, suelen ser las preferidas.
- III. Justificar. Hay una búsqueda obsesiva de encontrar la causa y la finalidad del evento. En lo primero contrastan dos: se piensa como

voluntad divina (pecado, castigo o prueba), o se precisa como consecuencia de un accionar previo, fáctico e identificable (revancha de la naturaleza, pobreza o error médico). En lo segundo, o bien se encuentra una compensación emocional en lo individual, o bien una contra-finalidad de sentido colectivo.

- IV. Anomia. Pérdida de valores y de creencias hasta ese momento comunes, lo que implica la reducción de los umbrales de permisividad, aunque al mismo tiempo es común que surjan nuevos valores y creencias, así como muestras de ayuda y solidaridad entre la población.

SEGUNDA PARTE
¿QUÉ RECUERDAN? DE LO POCO, MUCHO

1. Afecciones, emociones y percepciones

Mazatán

Presbítero

En la pandemia [...] el aspecto religioso [fue] muy fuerte en la gente.

Miedo. [Yo tenía] miedo al infierno.

Ge

Miedo, temor.

El miedo se fue conforme fuimos viviendo la fe.

Sa

Se nos venía el mundo encima. Yo digo que el escrúpulo, y es más que el, que el enfermarte.

Ese, ese tiempo, no, fue un infierno.

Yo le decía, no pasa nada, es el escrúpulo, y es el escrúpulo, pero no, sí, sí pasó.

Algo que, que no quisiera uno volver a pasar otra vez ya, que ya no volviera porque sí, muy feo, muy duro.

Impotente. Yo tenía miedo que uno de nosotros, de tan malos que los mirábamos, nos llegara a pasar lo mismo, y faltáramos, y decía uno, y va a faltar otro después de, de eso, porque sí da miedo. Desesperada. Impaciente.

Algo inexplicable, no sé, no hay palabra ni para decirlo. Y lo peor, fíjense que nos pegó todavía más porque no fue del covid, ¿pero cada qué?, seis

meses falleció un familiar de nosotros, cada seis meses estábamos ya nada más esperando ¿a qué?, a decir ¿quién sigue?

CT

Los tiempos más tristes y más difíciles.

Vacaciones pero con tareas. Yo sí estaba muy engüasada.

A mí me entró como mucha ansiedad, me dio mucho nervio.

Mucho miedo, da mucho miedo porque pues, que se murió Fulano y que se murió Zutano y que no debes salir y que... pues puras cosas que te atemorizaban.

Daba más miedo que le llegara a mis papás. Temor, impotencia.

Pero pues, nosotros con la fe y con los miedos y con todo, pues no nos importó, ¿verdad? Nos acompañamos y fuimos por todo el pueblo [en procesión].

Hablábamos y nos comunicábamos por llamadas, videollamadas, y nos poníamos en oración.

Este, ellos, pues allá bien miedosos, es que me siento ahogar, me siento morir, me siento... no tengan miedo, vamos a, vamos a orar... y nos poníamos todos.

Todos prendían los teléfonos y ellos bien malitos.

PP

Yo no había sentido tanta ansiedad como ese año que iba empezando, que no sabíamos qué ni cómo ni cuándo, que, o sea, era algo incierto todo.

Tenía mucho miedo, mucho miedo de que algún familiar se me fuera a enfermar.

Si tú sabías que alguien venía de Estados Unidos, llamabas a la policía, y la policía venía y te ponía en cuarentena una semana o nueve días.

Miedo a la muerte. La van a meter al hospital y no la van a dejar salir. No quisieron hacer la prueba. Todavía están incrédulos que fue covid.

Atrincerada, allá con la familia encerrada.

Mi primera reacción fue preocuparme. Yo era la única cuerda de mi casa.

Fue incertidumbre, fue decir ya no puedo más. Era ya agobiante. Mucha de mi familia no creía.

A mi casa no vengán visitas.

Yo me sentía volver loca. Lavaba no sé cuántas veces las manijas, fue demencial. Sí fui muy obsesiva.

Sí sentí culpa. Estrés.

Adictos al cloro

Lo encerré. Tú no sales. Me puse mi cubrebocas, fui a la farmacia, compré un oxímetro, un montón de cosas que se me ocurrieron.

Sí me enojé con él. En su momento no fue enojo, fue miedo.

Desinfectábamos absolutamente todo.

Ganas de platicar con alguien. No saber qué sentía en ese momento, ni lo sabía explicar, era un montón de emoción y de estrés, que no sabía ni por dónde correr.

Fue mucha incertidumbre, mucha ansiedad, estrés, todo junto.

Fue un golpe muy de repente, no lo esperábamos. Fue una ansiedad muy fuerte ese rato.

Difícil, fue difícil.

PPr

Él decía, no pasa nada. Ahí apareció mi emoción de molestia.

Primero no creíamos. Luego miedo. Los niños también temerosos.

Si alguien enfermaba se mantenía en secreto, como si fuera un pecado. Se distanciaron las familias. La familia renegó

Yo no creía en esa enfermedad. Era una gripa. Yo sí sentía molestia entre los compañeros.

La casa se convirtió en un hospital.

El desgaste emocional, porque era un estrés, un estrés todos los días. Ansiedad, Temor.

PT

También fui víctima del covid.

Entonces, cuando de recién sí llegó, un momento de que te sientes mal, porque, si yo porto el virus, contagiar a mis sobrinos, a mis hermanos... sí era un tanto difícil. Porque había personas que estaban en contra y no se cuidaban.

Con temor. Cuando empezamos a conocer personas allegadas, fue cuando comenzamos a conocer la seriedad, que les llegó la enfermedad.

Mi madre falleció de covid; ahí fue más preocupante. Yo lo padecí dos veces y me asusté mucho.

Hubo muchas personas que tenían más información y se enfermaban más. Empezaron a regar aquí el virus. Se salió del control.

La pandemia no fue totalmente mala, el que no quiere aprender [es] cabeza dura.

Andábamos ahora sí que asustados, y más cuando se empezó a saber que los casos ya estaban llegando.

Estando en la casa yo no sentía tanto temor. Mientras estaba en ese lugar me sentía seguro, estaba tranquilo.

Yo fui muy feliz, yo no quería venir [a la escuela].

Algunos de mis alumnos incrédulos. Yo cuando llegué no vi a los niños con ese mismo temor.

PB

Se sintió muy raro. De momento sí me... sí me espanté, porque era exagerado, era exagerado, y en un país y en otro país y luego, este, ya vi que, que en México se daba el primer caso de covid, pero pocos días, de días después, o sea, ya no era uno, o sea, ya eran muchos, o sea, fue algo que se fue propagando de forma inmediata.

¿Qué va a pasar con México?, o sea, ¿qué va a pasar con mi familia?; yo no estaba aquí, ¿nos vamos a volver a ver?, o ¿voy a ir y voy a encontrar a todos muertos?, si es que no me toca antes a mí acá [Estados Unidos].

Tuve miedo a no poder volver, fue alarmante en lo personal; yo sí, yo sí sentí miedo de no volver a encontrarme con mi familia.

Yo creo que si hubiera sabido que me dio covid, yo creo que no estaríamos platicando, porque en los psicológico me hubiera afectado bastante.

Yo creo que a mí la parte afectiva, el pensar en mi familia fue lo que hizo que no me afectara.

Siempre tuvimos el miedo, pero nos acostumbramos a tener el miedo.

Mi temor más grande fue al inicio de todo, cuando era desconocido, cuando veía las noticias, lo rápido que se propagaba, la cantidad de muertos.

Era muy difícil. Fue muy frustrante.

EB

Pues aquí casi no hubo pánico. Siento que la mayor parte del pánico fue en las ciudades, porque había muchas más personas y más probabilidad de enfermarse. Aquí, si una persona se enfermaba, se encerraba, porque todo el pueblo lo sabía. En este pueblo, así es la información, viaja muy rápido.

Al principio no, pero ya después conforme fue avanzando. Empezó en otro país y se fue extendiendo; cuando llegó a México se sintió más feo. Miedo a enfermarse... a morir.

Sí un poco [de miedo], pero no mucho.

Yo sí tuve miedo. Me enfermé dos veces.

Fue como si tuviéramos un año de vacaciones.

Yo creo que sí evadía eso pensando que era un invento, que era una enfermedad pasajera. Trataba de tomarlo más a la ligera.

Yo pensaba que de principio que iba a ser leve.

A nosotros nos quitaron nuestra mejor parte de nuestra niñez.

Ju

Mucha gente sí se cohibió de salir.

Miedo, pánico, me sentí desesperada. Me entraron los nervios y me empecé a sentir desesperada.

Me dio tanto miedo a que mi hijo se me enfermara, lloraba.

Mucha gente le digo que sí se asustó, mucha gente se la pasaba encerrada. Sí, sí, porque yo creo, más que nada porque veían las noticias, y veían todo el puño de gente que sacaban, y que los tendían en el suelo.

Jo

Psicosis, también de la televisión.

Temor, aquí era temor, temor si te dio covid, de que ya te vas a morir así, si caes al hospital ya no vas a salir.

Las tareas de la escuela eran para nosotros [los padres], y fue un estrés, terminamos de repente hasta peleando.

Libertad, es lo que te puedo decir, la libertad, ahora sí que, que, que, que llegas al punto, ahora sí, de llorar.

El miedo, más que nada a lo que te bombardeaban. Llegué al punto de decirle yo a mi esposa, dejen de ver televisión.

Pánico, miedo, mucho temor, nervios, miedo a quedarme solo. Yo no sé si era psicosis de que ahora sí, que decían, no pues, yo traigo el covid, ya que me dio una gripe, porque es covid.

Había mucha discordia, hubo señalamientos de que, él tiene un familiar que tiene covid; o que no se nos arrime porque tiene, tiene covid; y sí, hubo un poco de discriminación hacia las familias, hacia las personas que padecieron o que venían de Estados Unidos.

Nos da miedo a morir, ¿verdad? O sea, sabemos que nos vamos a morir. Sí era temor por mi familia. Sí, es un temor al gasto económico, más que nada era temor al, al gasto, o lo que implicaba dejar a tu familia, ese era el mío.

An

Incertidumbre. No había escrúpulo.

Morir, no con miedo por mí, sino como que la incertidumbre.

Yo sentía rabia, coraje con la humanidad misma, yo, sentíamos que estaban haciendo las cosas mal.

San Luís de Lozada

Presbítero

Esos días yo los recuerdo con temor y miedo; hasta yo tenía miedo, la verdad, honestamente; y hubo un momento en que, yo la verdad me angustié. Y se me hizo raro angustiarme, pero esa vez de la pandemia sí me dio miedo, era mi mayor temor morirme. ¿Eso por qué?, porque no debo de tener miedo.

Empecé a entrar en pánico, nunca lo comenté. Yo solamente sufría y sufría, pero nunca le dije a la gente, yo también me siento mal. Yo seguía pensando en mi muerte espiritual, siempre pensando, pensando, pensando, y eso de la pandemia me, me ayudó para remover mi historia, la historia de cómo tratar a la gente espiritualmente, remover mi vida, mi historia.

Yo no iba a ir [a ver un feligrés o difunto], ya traía el terror. No puedo, también tengo un terror.

Ese momento de terror de la pandemia, me situó. Hizo la pandemia situarme espiritualmente y, este, económicamente la ambición. Y más bien

sentí la ambición, ya no económicamente, la ambición espiritualmente, de vivir en paz, dormirme en paz, andar en la calle en paz, y traté mejor a, de, traté mejor a la gente desde ese momento.

La gente se empezó a retirar de lo espiritual, por el terror de contagiarse. La gente también tomó conciencia y agarró más en serio a Dios, con la pandemia lo agarró más en serio. Querían compasión, ya no era el mismo Dios. Querían amor, querían de Dios que los atendieran, querían de Dios que fuera compasivo.

De todos modos tenía terror. Con más fervor, y sobre todo con más, este, con una fe más madura.

Me contagié de la gente, del, del terror, de veras me contagié. Yo estaba contando mis días a causa de la pandemia, de mi vida. No solamente, este, físicamente sino espiritualmente. Me daba terror encontrarme, cuándo me muera, ¿qué va a pasar? Me preocupaba.

CV

Fíjese que hubo mucha tristeza, porque aquí sí hubo muertos, y unos que ya mero se iban...fueron algunas cinco personas.

Para, para las personas, por eso le digo que, que, este, fue muy, muy traumático, porque ni sus mismos, este, hermanos, o sea, no, no se acercaron cuando estaba enfermo.

Que nadie, que se sienta, pues, completamente solo.

Pues más que nada miedo por los adultos mayores. Era muy desesperante todo eso.

PP

Para mí fue una buena etapa, me sirvió de introspección en cuanto a mis hábitos de salud, no salía, pero me seguía ejercitando, comer mucho, lo de la meditación, atención plena.

Hacíamos, nosotros en casa, era tomar las medidas, evitar salir, y el que salía, el sanitizante, salíamos con cubrebocas, los guantes. El que iba a la despensa no tocaba nada, se quitaba los zapatos, iba directo al baño. Uno lavaba la despensa. Así estuvimos prácticamente todo el encierro.

Siempre existió ese temor. Ese miedo a que te contagiaras, a que se contagiara un familiar. Encerrada en mi casa.

Yo creo que exageramos con las medidas, precisamente por el niño que estaba chiquito.

De mi coraje, de mi enojo, les dije, ¿saben qué? yo voy a pasar pandemia, lo que queda de pandemia, si es mucho si es poco, me voy a ir porque ustedes no se están tomando las cosas en serio, y, este, yo me voy a retirar, me regresé a Tepic, me vine con el niño.

PPr

¿Cómo iba a trabajar? ¿Con qué medios? ¿Si me iban a seguir pagando o no?

Miedo a la enfermedad, que nos fuéramos a contagiar. Simplemente teníamos miedo hasta de hacernos la prueba; que llega hasta aquí [el hisopo] y duele mucho, la prueba que te hacen para el coronavirus, y luego cuando ya llegó aquí a Tepic, pues más miedo porque no podías salir.

De manera emocional; creo que este tema sí causó, pues mucha psicosis [...]. Sí teníamos miedo, a lo mejor, pero no era ese miedo que te detiene a seguir realizando tus labores cotidianas.

Siento que en la sociedad, que el mismo temor, el miedo de incertidumbre, de egoísmo, surgieron en el momento en el que... incluso el médico te tenía miedo a ti, se dieron el lujo de decir, no lo veo; su ética quedó abajo por el miedo, no preservaron la salud.

Era el miedo a morir. Decían, si te entuban ya no vas a salir del hospital; pues sí era un miedo a enfermarte, sobre todo yo, con mis hijas que estaban chicas, las creía yo muy vulnerables, entonces yo no las sacaba.

Yo me ponía a hacer ejercicio en casa, como no podíamos salir. Hacíamos rutinas, nos levantábamos, hacíamos los trabajos... una ventaja conmigo era que todos estábamos en casa, si no había que salir, no salíamos, y era una preocupación menos.

Fuimos consumidores de algo que creía que era indispensable, el tapete, las caretas, tuvimos que comprar *googles*, aunque sea para la alberca, para sentirse protegido, de algo ha de servir.

PT

Yo, miedo a mis hijos, no tanto a mí. Como que quería protegerlos, no sé, tanto de hasta ir la despensa; yo voy, ustedes quédense, no salgan ni a la tienda.

Era ir yo solo, cubrebocas, agarrar las cosas, leches, pagaba, limpiarla, y mi esposa allá afuera; quitarte los tenis, el pantalón para lavarlo y, ¡báñate! Miedo, miedo a salir la verdad.

Tenía miedo a que me faltara uno de mis hijos, a que yo les faltara a ellos; yo como madre de familia, era un temor muy preciso, de hecho, fue un temor que envolvió a la familia, al grado de que uno de nosotros tenía que salir, pero si salíamos para surtir era para un mes. Era un miedo a dejar a mis hijos huérfanos.

Hubo un momento que en los centros comerciales hubo un gran desabasto porque la gente hacía compras de pánico para estar en casa. Ahí yo siento que es cuando las personas entraron con más temor porque comenzaron a ver a más personas y se comenzaron a movilizar [...] se llegaban a pelear por productos.

Las familias se comenzaron a distanciar, por el temor de ser contagiados. Había familias que se seguían frecuentando, como es mi caso, nos reuníamos todos, hacíamos comida, y como no íbamos a trabajar ni nada, pues, convivíamos casi diario, hasta que uno enfermó y fueron cayendo uno por uno, y ahí se empezaron a asustar todavía más porque ya estaban todos infectados.

El primer temor es que les pase a nuestros hijos; uno quizá no, pero un familiar o un ser querido; que decía, yo, yo me puedo enfermar, pero hay personas que dependen de mí, soy el proveedor, qué va a suceder, dependen mis hijos de mí, mis padres dependen de mí [...].

No me puedo mantener dentro de estos cuatro muros encerrado [...], me voy a estar enfermando más.

Sentíamos que ya nos tocaba tener el mal, enfermarnos, ¿por qué?, porque nos enteramos del vecino de enseguida, y teníamos miedo porque decían que era un virus que nadaba en el aire, ¡ya!, decíamos nosotros que estábamos cerca [...], y uno trata de cerrar un poquito ese vínculo, no salir, no hablar con los vecinos, no exponernos; salíamos en el carro, cerradas las ventanas del carro, regresábamos, nos metíamos a la cochera, en el área de desinfección, y pues a pasar, que nunca termina uno, se puede decir, logrando desinfectar todo porque siempre hay detalles.

Ya después [se piensa] cómo fue posible. Fue la psicosis de qué va a pasar, la incertidumbre, el temor a lo desconocido.

Que haya llegado esto y te haya cambiado la vida de un día para otro, fue completamente triste.

Mi temor era caer en la cuarentena, dejar de hacer lo que yo hacía, cambiar mis actividades sin siquiera poder tener algo de distracción.

Me enojé por la situación. Nos volvimos egoístas, donde nada más estaba el núcleo... ¡los de la casa y ya!

PB

Me estresé mucho por lo de la escuela, mi familia, mi salud, claro que sí. Pero hablando de la escuela, sí me preocupé por los muchachos. Sí me asusté mucho.

En mi casa tenía una bandeja, me quitaba todo y dejaba todas mis cosas, mi uniforme, me iba descalza, ropa interior directamente bañarme. Y mis hermanas y mi familia, nadie me visitaba, primero por la pandemia, pero menos por ser enfermera.

Para mis alumnos eran recomendaciones, era, resguárdense, no se expongan. Lo más que podíamos, ahora sí que poner al día a los muchachos, porque nosotros nos cuidamos, pero ellos no hacían los mismos cuidados. Ya después de un tiempo nos fuimos adaptando a trabajar en línea.

Mucha gente no creía. No creía que se tenían que estar cuidando, y más en los ranchos, hasta que empezaron a ver muertes realmente.

Ad

Una es la pandemia, la enfermedad fuerte, pero otra es el miedo. Uno tiene un miedo, no sé por qué. Como que esa enfermedad le choca entre los nervios, entre...uno como, como que anda uno flotando.

Es una especie de, un miedo. Mire qué feo. Y yo digo que de eso también, este, de eso moría uno, de miedo. Moría uno de ese miedo, de ese, de ese terror que, que, que lo, lo, lo abriga al, al cuerpo, una cosa fea.

¿Me voy a morir? La gente moría del temor porque, porque era mucho temor decir *covi*.

Nadie salía porque todos tenían miedo. No sabíamos que era tan contagioso hasta que ese día que, no que se murió fulano, y que de que el covid, y que del covid.

Si ya sabían que estaba la enfermedad y querían ir, bueno, pues estás invitada, pero por si quieren venir, porque tanto miedo tenían tú ir a una parte, o que llegarás también de repente con alguna persona, también la gente decía ¿apoco traía el *covi*? como que era un miedo. Por eso te digo que era un miedo, era un miedo, ya nomás se arrimaba la gente.

So

A mi muchacha también le dio covid, y a mí también, y a las que estaban aquí, pero nos hicimos las fuertes. Estábamos malísimas.

Re

Ese es el detalle, que no estábamos todavía en el temor, no nos llegó el temor hasta que nos faltó la gente. Y la verdad nosotros, no tuvimos temor, nada más cuidándonos, lavado de manos, cubrebocas, el dinero; siempre traíamos nuestra botellita de gel y siempre lo limpiábamos.

No salía, mis hijos me decían, no salga má, no salga, no salga, y no salía. Tenía miedo, pues ya se había muerto una hermana de [...], y no salgas y no salgas.

Después de que se murió el huicholito que andaba conmigo trabajando, de un compadre ya grande, el de [...], y estábamos... como que nos traumatizamos poquito porque soñábamos la chingada pandemia. Me acuerdo que un día estaba dormido cuando, ¡hijo de la...!, y escondido, y mi compadre también, con el temor, bien feo.

El primero fue el, el indígena, el huicholito, pero pues decíamos ¡no!, o sea, el dengue, y ya cuando se viene esta cosa en ese tiempo. Estaba él y otro señor, este, aislados con oxígeno, entonces fue donde nos cayó el veinte del covid.

Yo aquí tengo un tallercito, y tengo unos tanques de oxígeno, pero oxígeno normal para corte... Pero los pude cambiar por medicinal. Ahí a donde iba, yo entregaba el envase y me lo podían cambiar. Los dos tanques yo los traía prestados en las casas cuando empezaron a necesitar oxígeno.

PC

Yo recuerdo un caos, porque había mucha información, no sabíamos si era real o noticias falsas, rumores. Yo siento que hubo mucho caos en la

población; y en lo personal, pues, no sé, mientras el gobierno diga qué tenemos que hacer. Ni modo de revelarnos.

La gente se enojaba porque se les daban indicaciones, y la mayoría tenía familiares en Estados Unidos que se vinieron aquí, y les valía, estamos en México, podemos hacer lo que quiera; y así no es.

Entonces, ya cuando se empezaron a enfermar, porque la verdad, se enfermó muchísima gente de aquí, ya se empezaron a asustar, peor, nosotros dijimos, les dijimos con tiempo que no hiciera reuniones, que no esto; pero ya ellos querían soluciones, salvar a sus enfermos. Sí estuvo feíto.

La gente estaba asustada y quería que le atendieran, y querían [...] que a fuerzas querían que el personal médico les dieran, no sé, una pastilla mágica [...] para quitar lo que sentían. Había mucha gente allá afuera [de la clínica] tosiendo, con escalofríos, asustada.

CTE

Diario vivíamos bien asustados, encerrados por el... con el bozal de miedo.

Puras cosas tristes pasaron.

Yo no lo podía creer. No, tampoco no podía pues, tal vez sí, ¿'edá?, porque sí faltó mucha gente, ¿se fijaron que la mayoría eran hombres? Más hombres que mujeres.

Vivíamos bien atemorizados. Yo no creía que fuera de eso, creí que era normal. Una gripe normal.

Tequepexpan

Ma

Había veces que sí iba [al templo], había veces que no, por el dichoso bozal. Y había veces que sí iba, me llenaba de valor y me iba. Pero como le digo, es que el padre puso hasta cierta cantidad. [...] sentía que me ahogaba.

Ya se empezó a usar mucho, pero que dijéramos, vamos a andar embozadas, como, como que éramos animales con el bozal, pues no.

No, la tele la veíamos siempre, siempre, siempre, siempre. Ya había veces que ni la querían ni ver por tanta cosa que había de las enfermedades; y que ya Fulano murió, y que Fulano también, y que Zutano también. Y, ¡ay no!,

no, no, me ponía más mal. Me sentía más sin impotencia. Ya se me había acabado la impotencia que tenía.

Ar

Triste. Pues aquí mucha gente, mucha, no se vacunaron. Porque son gentes como a la antigüita, de que, no, ¿para qué, si se iban a morir? Aquí la gente no dejaba de salir. Lo que evitaba era bajar para abajo.

No salía casi yo, muy poco; no, ni a las tiendas salía [...], que se fuera, pues, uno a contagiarse de eso, porque uno está uno jodido. A mí me daba más tristeza porque, oiga, no tiene uno dinero para atenderse.

Chamán

La gente murió de miedo. De sentir miedo.

PP

Temor. Mucho miedo. Aquí llegó a fallecer gente que decían que era de eso, supuestamente. Nuestros tiempos estuvieron tanto psicológicamente, uno estar pensando en la enfermedad, el estar apoyando a mi hijo, el estar preparando la clase estuvo para mí muy complicado.

Había mucho temor que porque se contagia con cualquier cosa, este, aquí la gente a veces es muy cerrada y no aceptaban el cubrebocas, íbamos a las ciertas; no es cierto, no pasa nada; pero a la vez temerosas porque veían un caso y decían, ¿será cierto?

Los niños llegaban, se tenían las medidas preventivas, algunas de las que nos daban por parte de la SEP, pero pues, pa' pronto donde quiera estaba el tiradero de cubrebocas.

Pues yo creo que sí. En algún momento sí, ¿verdad? Porque, este, tratábamos igual de no acercarnos tanto con las mamás [...] lo más retirado que se pudiera. Limpiamos todo, todo, todo con cloro, con cloro, lavamos sillas, lavamos todo. Todas las aulas.

Al principio no fue tanto aquí en la comunidad; no hacían caso. Nos pasó que una compañera se enfermó, nosotros le decíamos que ya era eso, dijo ella que era dengue, le empezaron a doler los huesos, y, tengo alergia, tengo alergia; un día se puso con temperatura, le faltaba el aire, no podía respirar.

PT

Me encerré en mi casa con mi esposo, nada más vivimos los dos, y pues ahí pasamos los, los meses juntos.

Desesperación porque había... muchos de mis alumnos no tenían las condiciones económicas, otros que, pues, seguían trabajando en el... en la costa, en los restaurantes, y a mí me da mucha desesperación que los papás los siguieran mandando porque, pues, me daba miedo que les pasara algo [...] seguían llegando turistas y mis alumnos atendían a turistas de todas partes.

Entonces sí, pues sí, me preocupaba por ellos, me preocupaba por el qué iba a pasarle, me preocupaba por mí, por mi familia [...] un cúmulo de preocupaciones y estrés de no saber qué, qué más. Yo sentía que había mucha desinformación, y mucha gente pensaba, no pasa, no existe.

Fue mucha falta de comunicación, y algunos se resguardaron, otros realmente no, salían normal, sin cubrebocas, seguían su vida normal aquí en el pueblo.

Este, mejor ya no quiero ir [al hospital], dijo, porque, porque entonces se me hace que sí me, sí voy, me voy a morir, y yo no me quiero morir.

Mi cuñado que es maestro de telesecundaria, y a pesar de, vaya, estar joven, 45 años, un tanto más aprensivo y temeroso, él desde que inició el covid se aísla, comienza a tener ciertas enfermedades, que del hígado, y una infección en las vías urinarias, y mi cuñado no fallece de covid, pero con el temor de no ir al ISSSTE, no se atendió por el temor de ir al hospital.

AB

Y a mí me empezó a dar miedo porque dije, ya no vamos a salir, nos vamos a quedar encerrados. La verdad sí. Pero se cancelaron muchos viajes, ya no nos dejaban salir, si salía, salíamos con cubrebocas. Bueno las pocas veces que salí así me acuerdo.

Yo siento que en ese tiempo sí estaba enojada, pero ahorita ya no.

A mí me tocó que a unos de mis familiares aquí sí les pegó esa enfermedad, y los tenían aislados. Antes no tenía miedo, porque ahí descubrí que sí era cierto. Bueno, pues decían que tenían covid, por eso estaban aislados, y nada más entraba una persona con toda la higiene y todo.

PB

Pues primero no creían, eh pero ya cuando empezaron a ver que, ¡híjole, se murió!, por la primera señora que falleció aquí [...] entonces ya empezó haber aquí; no, es que ya en el Seguro dicen que ya es covid. Posteriormente ya empezaron a fallecer familiares de con nosotros y pues, aquí ya empezamos a, a cuidarnos, a lo menos la gente mayor, la gente mayor es la que no salía, pues son los primeros que nos vamos a morir.

El gel sí lo utilizamos. Pero lo empezamos a utilizar más cuando mi esposo le dio lo del covid. Él no se quiso vacunar. Sí, todos nos vacunamos, nosotros, y él dice que no, que él no creía en eso. Y todos, sí, sí, es bien machista mi esposo, y no quería. Es machista, él no, él decía, no, no, eso no cree. Entonces, este, y nadie de mis cuñadas, nadie de la familia de él, no se quisieron vacunar, y yo les decía, no, yo sí, ¿y tus hijos?, pues también, por algo se hicieron las vacunas, ¿verdad? Más vale prevenir. Y mis cuñadas, como ellas son cristianas, ellas dicen que no, no se habían vacunado. Hasta que vieron lo que le pasó a mi esposo.

Gi

Según la de la tía, esta que vive aquí al otro lado, según que también tenía eso. Pero pues no, nunca dejamos de visitarla. Ajá, nunca, tampoco pasó nada. Nomás así, es, de estar en su casa y la llevaron al hospital, y ya tenía eso... sabe.

2. Inmunidad, té y remedios

Mazatán

Presbítero

La gente casi no se enfermaba. Duró tiempo para que hubieran muertos. El asunto del encierro para ellos no fue un obstáculo.

Ge

Aquí no se murió nadie de covid, nadie murió de covid en este pueblo. No sufrimos. No pasó nada. Los niños seguían jugando. Nadie fue declarado muerto de covid.

Jarabes de cebolla con ajo, con limones y que lo tomáramos; ése era uno de los más, que hiciéramos jarabes, que rezáramos, que rezáramos el rosario preparándolo, y que nos lo tomáramos ¡ya!; rábanos y no sé qué tanta cosa.

Miel de abeja pura, que fuera pura; ajos, cebollas moradas y que todo eso lo moliéramos en la miel y nos tomáramos, y tres cucharadas al día. Pero primeramente, pero en el momento que lo estuviéramos preparando rezáramos el rosario. Y así lo hacían. Eso hicimos en remedios caseros, en casa. Con eso sentía que estaba... sentíamos como que nos caía muy bien. Eran tres cucharadas al día.

No, ya estaba preparada, bendecida con el rosario de la virgen.

Sa

Estamos en la gloria porque en otras partes tanto peligro, tanta, no sé, delincuencia y todo lo demás. Yo me imagino que aquí estamos súper bien a gusto porque no hay tanto miedo.

Te estás resguardando aquí y no te pasa nada, haciéndonos fuertes y pues, echándole ganas, qué más. Tomarnos el té, con eso sobrevivíamos, no teníamos ganas de comer.

Té, ese de cebolla con jengibre y limón y miel, yo creo que fuimos el que, con ese nos tranquilizamos.

CT

Aquí nadie se murió en pandemia, aquí en Mazatán. Muy trabajadoras, muy unidas en lo que se propone, pues lo que, sobre todo lo del templo. Nosotros manejamos lo que es la, el movimiento de la fe, ¿verdad? Eso es lo que movemos. Nunca, no pasó nada a la... bendito sea Dios, el pueblo siguió normal, nunca se hizo nada anormal. Aunque no crea, las mujeres son más fuertes porque nosotras pues, hacemos todo.

Lo vimos [lo del té] en el, en el YouTube de una persona de fe. Entonces era la fe también, este té que servía. Después yo echaba agua bendita nada más.

Té. Ah, era jengibre, cebolla, limones, canela y ajo y miel. Hacía una olla grande y todo el día; si teníamos gripa todo el día, y ya la niña solo me decía, mami, nos puedes hacer, este, ponchecito. Tomaba muchos tés, este, guayabo, de limón, limoncitos tiernos, ajá, de jengibre, cebolla, ajo y canela. Rábano rayado.

PP

Mi mamá nos hizo un té bien cargado, no podíamos dormir, pero eso sí, no tosimos como en tres días.

Vitamina C, Omega y el Zinc. Probióticos. Un montón de tés. El té de cebolla con ajo y miel. Orégano orejón. El de eucalipto, gotitas de esencias.

Los tés, agua de coco, vitaminas para proteger. Cloro. Microdyn.

PPr

Casi nadie falleció allá, y si se murió no fue de eso, fue de otra cosa. No pasa nada.

Unos atomizadores y sales cuaternarias de amonio.

Le echaban ajo y eucalipto, y que todos se ponían así, en bolita, a dar vaporizaciones así de... y que muy seguido, como té, así, tomados, y pues dice que no, no les, no les pegó a ellos

Una bolsita de tela, tipo manta, se coloca en el brasier, con pastillas de alcanfor, esa te protege mucho. Y con la fe y la esperanza de no enfermarse.

Té de jengibre, limón, canela, orégano, hojitas de laurel o de eucalipto. Debe ser orégano original, el que tiene un piquito. Rábano, ajo, que se fermentara. Té, jugo de un limón con dos aspirinas bien moliditas.

PT

Mis hermanas que viven en Estados Unidos me dijeron, pela tres naranjas, tres limones, tantos ajos, una cebolla entera morada, licúa todo, échalo a un frasco, te lo tomas en la mañana y en la tarde. Calientas agua y le echas dos cucharadas de eso diario, para que te fortalezca tu sistema respiratorio.

PB

Ivermectina. Ivermex.

Era una mezcla de miel, ajo y cebolla fermentada; sí, o sea, ya tenía no sé cuánto tiempo ahí, o sea, ya, y ya alguien le pasó la receta. No me lo tomé.

EB

Era algo como jengibre, cebolla, limón, ajo.

Ju

¿De covid? Pues sí hubo. Sí hubo gente de covid, pero no llegó a ese extremo de que se muriera.

No toda la comida me caía, yo [contagiada], yo nomás lo puro calientito, los calditos y eso. Un té, el té que yo siento que me alivianó fue el té de micle, de micle, me dio vitaminas.

Jo

El remedio que yo les hice, que era cebolla morada, ajo, mucho, o sea mucho, mucho. Dos cebollonas, tres cabezas de ajo, este, cúrcuma y, este

otro, jengibre se... ah, y el limón, en un litro de jugo de limón se los hice, este, y sabía bien.

Bueno, eh, te lo puedo decir, cebolla, ajo, jengibre, cúrcuma y limón. Cruda, cruda, licuada, licuada. Le eché a un frasco de cristal, un botellón grande hice. Era yo solo, como dos litros, y era diario diario en la mañana y en la noche. Ellas eran una cucharada y una cucharada. Mi esposa y yo nos tomamos dos, el caballito... mentiras, un caballito ella y yo, y las niñas era una cucharada.

An

Los tés de jengibre con canela, y que con la cebolla y no sé qué tatos men-
jurjes. Las embarronadas de *vaporup*.

Desconocido

La cerveza. Mucha gente dice que tomando esta chingadera, que tienen mucho tomando esta madre, no le pega, la verdad.

San Luís de Lozada

Ch

Sí nos pegó, pero no fuerte. Pues me pegó a mí poquito. Bendito sea el padre [por sus remedios]. En los ranchos, aquí, fue poquita gente [la que enfermó]. Es que, porque aquí andan, el aire está limpio en los pueblos, el aire está más [limpio]. No está tan contaminado, a la mejor ¿verdad? Pues nos pegó, pero así no fue fuerte.

Hagan gárgaras de salmuera, y mójense su dedo de agua de salmuera hervida, ahí un puñito de sal y hagan gárgaras y mójense su dedo y mé-
tanselo en la nariz. Porque aquí es donde está la infección cuando va respirando.

Entonces, yo, hicimos eso, yo siempre en la noche que ya cerrábamos [el negocio] hacíamos las gárgaras, me mojaba la nariz de sal. Sí, ciertísimo. Y yo hice, me, me hice gárgaras, herví el agua y que estuviera tibiecita, y me salí ahí al patio y hice gárgaras. Y ya aquí, entrando de hacer las gárgaras, ya olí lo que mi hija estaba guisando.

Hice mis gárgaras de salmuera, y me metí en mi nariz, y bendito sea Dios. Mucho suero era lo que tomaba la gente. Y Paracetamoles.

Y, y limón y de eucalipto, las hojas de eucalipto con canela y ajo y cebolla morada, no, buenísimos eso. Cocido, ponía todo a cocer, el eucalipto, la cebolla y canela, y una cucharita de miel. Tomaba todo el día.

Y las gárgaras, las gárgaras de salmuera, diario en la noche. Ponle a hervir agüita, y tibiecita [en] cuanto le aguantas. En la noche hacíamos las gárgaras, antes de acostarnos.

Betametasona. Buenísimas ésas, pero sí, eran inyectadas.

Tiene hermanas, dos enfermeras, entonces ellas le dijeron que, no sé cómo, un remedio que va por el colon, es como una lavativa. Y se lo pusieron en la noche, y dice que en cuanto se lo pusieron y pudo hacer del baño, y adiós calenturón que tenía.

Dice él, ¿yo con qué crees que me alivié? Puro tejuino tomaba. Tejuino, dice que compró un vasito de tejuino y que, que con el puro tejuino. A los mes dos meses, yo creo, lo vimos ya al señor aliviado; quedó así como loquito, pero se le pasó.

Nomás nos limpiábamos bien con puro cloro diario, en la mañana y al mediodía.

Presbítero

Que la plaquita fulana de cobre, que de aluminio.

La miel con el ajo, que el jengibre, que, este, la canela con el limón.

Yo siempre dije que el, que el, el ajo con, con este, con la miel, o sea, ponerlo, pues a, a unos días y tomar crudo, ponerlo en remojo; se daba con el jengibre, un té que podía ayudar demasiado.

Y si puedes tomar magnesio, pues toma. Para prevenir, magnesio y bicarbonato; cápsulas de magnesio, potasio, magnesio y zinc.

CV

Aquí se sentía, pues, que podía uno andar en la calle. Aquí, este, sí se le sufrió mucho por el *covi*, pero en las ciudades fue mucho peor. Y aquí era, pues, diferente.

Se vive como más normal que en la ciudad; sí, más, más normal, porque usted acá pues como que es diferente, es diferente a la ciudad. Entonces vive

uno más, como que se siente más, más libre, pues respira uno, como que siente que respira uno el aire más, más puro pues que en la ciudad, pues aquí es diferente.

PP

Siempre les hervía, este, eucalipto con pino, ciprés y *vaporup*. Y, este, y ya el vaporcito, les ponía una toalla, y ya el vaporcito se los ponía, así, el vaporcito les ayudaba a respirar mejor, se sentían más a gusto decían.

En casa, así como prevención, mi mamá hacía un té, era malísimo; era canela, cebolla, limón y nada más lo hervía, y ese té nos lo daba para prevenir, pero cuando ya le dio a mi papá, este, creo que le pusieron hoja santa. Una taza todas las noches.

De una pastilla que era para animales o, este, que abría los bronquios. Una conocida que es química, o no sé qué, esas mentadas gotitas de cloro, este, que le dio también como prevención, y eran dos goteritos que se tomaba; ponía, me acuerdo que agua y luego le echaba tantas gotitas, luego otra vez agua, y le, le echaba y se la tomaba.

PPr

El té muy famoso que se hizo con cebolla, ajo, canela, tenía todos los ingredientes por si acaso tenía que usar.

Té. Jengibre, canela, limón partido en cuatro, clavos de olor, cebolla, y no sé qué más tenía [...] Lo hervía y lo inhalaba y lo tomaba también.

Cuando nos enfermamos, el jarabe de abango plus con té de abango precisamente, y así te aliviabas. Para los tés, cebolla morada y el orégano orejón.

En el cubrebocas poníamos romero. Ramitas de romero. Tomábamos té de abango, que era buganvilia, gordolobo, canela; es un té, una infusión de varias hierbas. Hervido. Lo tomábamos tres o cinco veces al día.

Menta, romero y eucalipto, eso siempre había en las recamaras, mi casa estaba hediondo a puro romero. Para inhalar y las vías respiratorias.

El eucalipto, echaban cebolla morada, ajo; hay una plantita que se llama jengibre, es cierto y había una plantita [...] no recuerdo el nombre, decían que era bueno para el covi; en el pueblo, yo, donde yo vivía, se empezó a quedar sin la planta, sin nada, porque se corrió el rumor que nada más se daba en el monte.

Si teníamos que salir, teníamos que comer un trozo de jengibre, masticarlo, y los niños también, aunque les enchilara y todo, yo los obligaba, crudo. Lo masticaban. Tres minutos en la boca haciendo gárgaras, también gárgaras de bicarbonato, vaporizaciones, yo nada más usaba eucalipto y hierbabuena.

Yo no tuve un remedio como tal, pero siempre una aspirina diaria. De la verde.

PPre

Se empezó a inyectar dexametasona. No sé por qué.

Ad

Una doctora que vinieron aquí al cuadro, me dijo que a ella le dio el covid, y que ella tomó tres pomos de emulsión de Scott y se le retiró el dolor, pues yo nomás me tomé uno y ya no he comprado.

Un té, que de hojas de papayos, que un té de fresno y [...], que mis hijos cocían una olla de eucalipto y le echaban poleo y orégano de maceta, y lo que hallaban, unas hojas de cedrón [...] y yo me tapaba aquí así con un trapo y, y este, el vapor lo agarraba. La casa bien aromatizada. Cuando no lo cocían sí me hacía falta.

Al

Micle es un...ya se acabaron los arbolitos. Es uno que echa flor morada. Es bien bueno. Nosotros en el rancho le poníamos alcohol. Si no, nos emborrachábamos con barrosas con micle. En el covid no llevaba alcohol, como agua de uso. Suero. Agua de coco. Té de zacate, de limón.

So

Hacíamos una ollota pa' todo, porque que era según pa' la tos; eucalipto, orégano, orejón, cebolla morada, canela, té de limón. Todo junto cocíamos, y ajo.

Re

Nada más *vaporup* untado en el pecho, en todas las coyunturas. Siempre uno cuando se enferma uno, todas las coyunturas, las plantas, aquí, el pecho, la espalda, los brazos.

Mi hijo el que vive en Tepic, a él le pegó, pero él se ponía unas hierbas. Se las llevaba su suegro. Unas yerbas, las ponía a hervir y se tapaba con una toalla y olía el humo de las yerbas. No sé qué yerbas le llevaría, pero con eso sentía que le destapaba, dijo.

PC

Un jugo de mandarina, mandarina licuada con, este, las espinacas.

Tequepexpan

EV

Porque [el covid] llegó nomás hasta ahí, hasta el Agualamo, y ya de ahí ya no subió. Ahí sí llegó fuerte, ahí toda la cordillera esa de ahí, pero para acá no nos llegó. Ya no quiso subir para arriba [...] Las Iglesias de allá abajo, todas las iglesias se cerraron. Esta nunca se cerró. También el tipo de tierra que absorbe todo. Estamos en lo alto y la naturaleza tiene más aire puro.

Hojas de guayabo. Micle. Hoja de limón. Estafiate. No, en un vaso con agua hervida y con el jugo de limón, que se lo tomara uno tibia.

Ah, sí. Pero también el ajo y, el ajo, el jengibre, también cocido [...] pero con muchas ganas [fe] para que nos sirviera.

Ju

Hoja santa nomás utilizaron.

Ar

Remedios tomé de todos [...] el laurel con clavel, con canela, con laurel. No, clavos de olor con canela. Cocí aguas de hojas de guayabo.

Pues en el teléfono a veces son mis hijos que me hablaban. Tome esto también; hasta me dijeron que tomara el carbonato con limón. [...] lo de, lo de remedios, lo de, a veces que oraciones que suben amigas y suben, y ya.

Ba

Pero el padre nos estuvo diciendo para que no nos llegara eso, pero no me acuerdo qué es. No lo hice. [...] me acuerdo de eso de canela y jengibre, pero no me acuerdo de otra.

Cientista

La uva, la uva roja o morada, bien machacada, bien machacadito, licuada, y que se puede tomar un vasito en ayunas.

Chamán

Gente con síntomas venía. Y entraba al temazcal. Sí, aquí estuvimos dándoles mis plantas, este, desintoxicación y nutrición para que pudieran equilibrar sus plaquetas o, o su sistema nutricional. Combinamos algunas plantas. Florifundio, y trabajamos con uña de gato y *kalanchoe*.

El cuerpo se enferma por capas y esto [temazcal] exteriormente va curando las capas de afuera, con el vapor en el temazcal, en las piedras.

PP

Diente de león, es una planta que se da mucho aquí en Tequepexpan, y que esa como bebida, como agua de uso, que era para prevenir. Agua tibia con limón.

PT

Andar en estado etílico, yo nunca supe que un borrachito haya sufrido por esta situación. Y era la broma, hay que estar borracho todo el día para que no nos ataque.

AB

Nos daban vitaminas para que no nos diera. Nos daban *aderogyl* [...] El *aderogyl* era para no enfermarse, con jugo de naranja.

MB

Los concentrados de miel con ajo y jengibre, y los licuados de cebolla morada para subir el sistema inmunológico. Pero no les daba vitamina C. Ajo; es, cebolla, ajo, limón, jengibre, miel; sí, lo licuamos, luego lo poníamos a serenar y al día siguiente estarlo tomando una cucharada de noche. Eso

era licuado, y lo ponías concentrado, y ya, al día siguiente lo serenabas. Ya lo empezabas a consumir. Era una cucharadita.

Enfermera

De hecho, en la misa siempre nos daba el padre, este, nos daba la miel con limón, el romero. El romero cocido, tomé mucho romero, el té, el té, ¿qué otra cosa?, escuché que, que si lo hacía, si lo hacía de, de hecho, el limón, el té de limón puro, o sea, este, con miel. Muchas personas lo estuvieron tomando. El jugo, el jugo de limón, con miel nada más.

Este, era un limón, digamos en medio de agua, pero tibio, debe ser tibio en medio de un vaso de agua. Un limón completo bien exprimido el jugo y con... ya dependía si le quería poner miel o no, este, para suavizarlo. Y si no, no importaba, pero sí tenía que ser el agua tibia, incluso yo a varias personas se los estuve dando.

3. Santos, rezos y creencias

Mazatán

Presbítero

Sacamos un, una camioneta en donde pones tú al, al Patrón o a la Patrona, a la Virgen de Guadalupe [...] y la paseamos por todo el pueblo, y la gente encantadísima.

Con una imagen de la Virgen de Guadalupe; los visitó, cuando menos llegó afuera; que a todos, con todos los enfermos iba, se ponía afuera y desde afuera les echaba las bendiciones a los enfermos.

Ge

Nuestra fe. Esa devoción que yo le puedo decir. Ahí dice, deposita tu confianza total. No tengamos miedo. Hay que vivir la fe.

Nos unimos el grupo de mujeres que estábamos al frente del templo, hicimos una procesión y sacamos a Jesús Misericordioso. [Les pedimos que] salieran con sus rosarios y nos acompañaran.

Cuando vayamos por su casa, salgan y únanse a nuestra oración, porque incluso, pues rezamos La Coronilla, nosotros íbamos por todos los pueblos rezando La Coronilla a la Divina Misericordia.

[El presbítero] invitó nada más a las que más nos acercábamos y celebramos [lo del cirio pascual], nada más, entre muy poquitos, cerrada la iglesia, él y otras dos más, y otra persona que venía con él, celebramos la resurrección del Señor. A puerta cerrada.

Ma

Y ahora no, me levanto y me siento en el bordito de ese silloncito [en la sala de la casa], viendo hacia el altar, prendo mi cirio, y la primera oración es encomendarme a Dios y dar gracias; encomiendo a mis hijas.

Sa

Te encomendabas a Dios, Él es el de la última palabra. Una mesita ahí por el pasillo, este, con la Virgen de Guadalupe y, este, la veladora un ratito. Cuando las tormentas fuertes, las tormentas fuertes, cuando alguien está enfermo, el cirio se prende un ratito, porque ese no se prende de diario. Los días primeros que es día de La Providencia, o como se llame; una, de La Divina Providencia, es cuando se hace el rezo cada, cada día.

CT

Hicimos una pequeña procesión por las calles, este, nos juntamos y sacamos la imagen de Jesús Misericordioso, y nos fuimos por todas las calles. Por todas las calles pidiéndole.

Divina Misericordia se le llama al cuadro. Entonces, este, hay una, hay una oración especial también que, también la fuimos, este, orando por todo el camino.

Salimos a las tres de la tarde de aquí del Templo. Solazaso. Pero, pues, nosotros con la fe y con los miedos y con todo, pues no nos importó, ¿verdad? Nos acompañamos y fuimos por todo el pueblo. Le dimos toda la, toda la tarde, a pata. No paramos, salían a las puertas.

Teníamos mucho miedo. La imagen de la Virgen. Muchas ganas y mucha fe, íbamos nosotros poniendo la confianza en Él, totalmente, digo, Señor, Tú eres el único, Tú vas a saber lo que va a pasar con nuestro pueblo, con nuestra gente. Aquí vamos pues, orando, y vamos pensando eso, Señor, y estamos en tus manos.

Hay una, hay una oración que se llama La Coronilla, y vamos con la imagen.

La oración del Señor de la Misericordia a las tres de la tarde, que se supone que el Señor murió a las tres, y mucha gente, este, en sus casas, a esa hora prendía su cirio, los cirios que bendecimos en tiempo de Semana Santa. Casi toda la gente lo compra. Entonces, en tiempos tempestuosos, en

tiempos tormentosos, esto, prendemos el cirio... un pendiente, una mortificación.

Siempre yo he escuchado a mi mamá que decía, cuando vayas a cocer un limón pártelo en cuatro, en forma de cruz. Lo ponían hasta en sus puertas, que decían, Detente enemigo, que el Sagrado Corazón está conmigo.

Mis pensamientos positivos crecieron y, y yo creo que mi fe también. No me dio mucho miedo. Yo siempre pensaba muy positivo. Fe, la fe, sí, es como nos hacíamos valientes.

PP

Rezábamos el rosario, el Padre Nuestro, el Ave María. Oraciones de día, oraciones de noche.

Una imagen del Señor de la Misericordia. Dar las gracias. Tenerles su luz. Una manda.

Sí hice muchas mandas. Todas. Mi esposo dejar de fumar. Yo dejé de comer cosas. Obras de caridad.

PPr

La religión es la manera en que compensamos una necesidad.

San Judas, lo visité; hice mandas. Acudir a misa y acercarse más a Dios, una veladora en fechas importantes.

Cada día 18, por su salud. Coloqué la foto de mi mamá muerta, y la pusimos en la casa, de vez en vez ponemos una veladora, en su cumpleaños, o un arreglo de flores.

Cuídanos y protégenos, le digo a mi papá [difunto por covid].

PT

La gente se refugió en Dios. Una situación que emocionalmente hablando fue muy debilitante, muy agobiante.

PB

En el tiempo de pandemia sentí la necesidad de recurrir nuevamente a este tipo de prácticas, incluso hasta la oración. Sentí la necesidad de recurrir a algo más para sentirme principalmente tranquilo, para tratar de controlar también el miedo o la ansiedad que en su momento pudiera tener.

Ju

Teníamos que ir a pedirle a Dios que nos cuide, nos proteja, pero con cubrebocas. Sí, diario rezaba, a Dios rezaba. Pues, le, le, le pedía que me, que me, que me aliviara, no me quería morir y yo tenía a mis hijos, tenía miedo que se me fueran a contagiar.

Le decía a Dios, acompáñame donde quiera que ande. Y cúbreme, y diario, yo rezo diario, yo diario me levanto pidiéndole a Dios y a la Virgen que nos dio licencia de otro día, otro día amanecer y este, pero en esos días diario, diario lo pedíamos, diario yo y mi esposo.

Yo casi rezo más la oración de La Misericordia que el rosario de la guadalupana.

Manda, tenía de arreglar la Virgen para que nos cuidara, para que nos cubriera, tengo un hermano que se quedó en mi casa sin casarse, y él, él es el que está en mi casa ahorita, y él es el que dice, yo pido por todos.

Dios y uno porque a, a cuidarse, Dios, está primeramente Dios, y de tanto pedirle a Dios, de que yo diario pedí a Dios, y yo creo que todo el mundo diario su oración, todo, este, yo pienso que por eso Dios nos protegió de, de, de que nos cuidamos.

Jo

Se sacó a la Virgen también, con todas las medidas, claro está. Sí sacaron la Virgen, pero fue al atrio; y ahí podías ir a mirarla. En la plaza sí hubo fiesta, la iglesia sí cerró, pero la plaza no. Nosotros con el covid, pues sí, ¿sabes qué?, a Dios, pues, cuídanos, protégenos y ampáranos, que no nos vaya a llegar, o si nos llega, pues que nos vamos a morir, ¿verdad?

Era un momento en el que tenías que sacar fuerza o aferrarte a algo. O sea, ¿y a quién te vas a aferrar en este caso?, pues a un ser Supremo. Yo creo en Dios, pues a Él.

Utilizamos la noche, más que nada juntaba a mi familia y orábamos, encomendarnos a Dios y, este, y pues ya a dormir, y que nos diera chance de despertar, algo así.

An

Mi mamá hizo una manda a Talpa.

Rezar el rosario. Encomendarse a Dios, Cristo, la Virgen de Guadalupe, la Virgen de la Natividad, el Santo Niño de Atocha.

San Luís de Lozada

Marakame

Pues tengo unas cosas con qué curarlos [de covid]. Yo solo no lo hago, tengo un Patrón que es, se llama Cristo. Y lo tengo, tengo todos los santitos ahí y yo les digo, ¿sabes qué?, hay esto, así, así y así, ¿Tú me, me vas a apoyar? ¿Me vas a ayudar en levantar a este muchacho que está malo, que tiene, que tiene esa enfermedad?; o más que nada mira, este, hago una flechita, y me la llevo al cerro, y otra flecha, y otra flecha, para el panteón; ¿para qué?, para que viva bien, bien la gente.

Mestizos también, sí, de Xalisquillo, de Atonalisco, de Vallarta, de San Blas, todo aquí. Los viernes, martes; el viernes, martes, porque así curaba el Patrón. Sí, cualquiera enfermedad leve cualquier día, pero enfermedad como el covid solo los martes y viernes.

[Venía] más gente. En carro. En carro. Venía gente cuando, cuando había esa enfermedad.

Que según, que le deja la mujer, o que se fue y que se perdió un animal, o este, o cosas así, enfermedad, este, como, como este, que tiene uno, que no le rinda su trabajo. Todo, [todo es una enfermedad, cualquier calamidad o mal, es una enfermedad]. Antes de, antes de meter la mano yo le decía ¿sabes qué?, hay esto así, así. Tienes envidia, tienes, tienes brujería, toda eso.

Lo aprendí [a llamarlo covid] porque el santito me dijo cómo, y ahorita les voy a decir cómo.

'Ire aquí...estos son los patrones que yo tengo [refiere al altar del templo doméstico]. Todo, si tienes brujería, si tienes envidia, todo te dice. Mire tengo con qué limpiarlo.

Por ejemplo, ¿tiene el covid?, yo con ése lo limpio [señala un santo].

La persona me lo trae, me lo han traído en paz, que ya se va, se va a morir mañana o se va a morir al rato. Voy y le digo, ¿sabes qué?, entre una y dos horas empieza la persona, empieza a acomodarse bien. Entre un día, dos días ya.

Porque aquí los Patrones [curan]. Yo solo no lo hago. A través de Él. Para el covid tenía que rezar, decirle que lo aliviara, para que lo alivie de esa enfermedad.

Me daba lástima cuando llega la gente, este, enferma, y pues tenía que rezarlo yo, para levantarlo. Y en dos, tres días ya estaba aliviada.

Y la gente... se caían de todas partes. Todas son iguales las enfermedades, cada una tiene sus rezos.

Ch

El padre nos hizo, este, [...] una oración bien bonita, un día en la en la iglesia, bien bonita la oración, y nos dio ese remedio y yo siempre los hacía.

Que Dios nos ayudara, gracias a Dios ni a mis hijos ni nadie... pues nos pegó, pero así no fue fuerte.

La Virgen [refiere a un altar en la sala], dijo su yerno, ¡Ay Virgencita, ay Virgencita de Guadalupe, que ya me haga, que ya me haga provecho la medicina! Pero con la, con la fe que tuvo, yo creo... en la Virgen que le ayudara.

Una muchacha sobrina mía estaba bien mala, pero estaba diabética. Yo creo era el *covi*.

Y estaba enhechizada. Y tres mil pesos les cobró, según por curarla. La curandera le dijo, dame los tres mil pesos pa' curarte, y no era eso, era el *covi*, era eso, y estaba diabética, pos, estaba malita. ¿Cómo quiere con el diabetes?

Presbítero

Con la pandemia cambió también la idea de Dios. Ahí [en el templo] pedíamos por los que no venían, por los que tenían terror, por los que tenían miedo, era pedir por ellos. Parecía que se sentía protegida y recordada porque pedíamos por ellos.

Estamos orando por ellos, orando, pidiendo, yo sentía como que ellos se sentían protegidos, recordados y, este, escuchados de esa manera.

Se ponía el templo a tope. Como si no hubiera nada. Adoraban mucho a la imagen.

Quieren alimentarse, quieren verse, les gusta madrugar, les gusta encontrarse, les gusta celebrar. Vivir su fe. Experimentar la presencia de Dios. La imagen les hacía sentirse seguros, se sienten en comunión; que se reúnan, que se vean.

CV

Le pedía mucho a Dios que Dios me los cuidara, me los protegiera. Dios, bendíceme a mis padres, decía yo; mire, aquí están mis padres. Gracias a Dios que no se me enfermaron de nada. Desde niños, pues aquí ella, ella, ella, pues es nuestra Patrona.

Siempre me he sentido con ella muy, muy confiada a la Virgen del Rosario. Y aunque, por ejemplo, allá en Guadalajara, en Zapopan, está la imagen, pues, es su hermana, en imagen pues.

El rosario es la oración más fuerte. La más poderosa. Poderosa y fuerte. Durante el covid fue la que más se usó.

No había misas. Por la televisión, ahí las veía una. Bueno, eso no, no se puede sustituir, no se puede. Sí fue, este, sí fue muy difícil, muy difícil dejar de comulgar. Sí, triste, sí, triste, sí porque, porque pues no, no podía comulgar y uno está acostumbrado pues, a comulgar continuamente. Durante la, la misa [por tv o en línea], en la hora de la comunión, uno hacia su comunión sacramental [refiere a la comunión espiritual, sin hostia].

[En las presenciales] yo madrugaba; le digo, a esas misas que había que, que iba muy poquita gente porque, pues, iban contados, todavía estaba la pandemia.

¿Cuándo sintió más alivio, cuando la vacuna o cuando ya pudo comulgar? Al comulgar. Lo más importante es la comunión, la comunión, Pues se va, y se va uno tranquilo.

PP

Yo nada más me persignaba cuando me levantaba. Lo que Dios quiera.

PPr

Tener a la mano medicamentos y con fe.

PT

Mi mamá es muy católica y me dio un rosario, ponlo aquí en el carro para que los cuide. Mi mamá me lo dio y yo dije... sí, sentía que [...], era una ayuda, una protección.

PB

Sí, soy creyente, pero no creo que le deba dejar todo a Dios; también, así como de sí soy creyente, que tengo la esperanza de que esto va a pasar y que vamos a salir bien la mayoría o, ojalá todos, pero también creo en la ciencia, que si los médicos te dicen, cuídate, no salgas; acepto aquello. Lo hacía lo más que podía.

Únicamente orar. Cuando menos me daba cuenta ya estaba reflexionando, o con un poco de oración, cuando anteriormente era prácticamente raro.

Pero últimamente mis tías y todo, que, que Dios nos cuide y que, como que se, como que les entró la fe por, yo pienso que por el miedo de, de, de contagiarse; no sé, pero yo en mi familia sí lo noté, en mi familia sí, sí lo noté, que por el mismo miedo andaban ellos, y ¡ay!, que Dios y que esto y que *persinándose*.

Ad

Dios mío no me dejes de tus manos, no me dejes Señor, no me dejes por favor.

Dios mío, pues, Tú sabes, Tú eres el que da la última palabra, si me voy a quedar o me voy a ir.

Rezar. Antes de acostarme un Padre Nuestro, un Ave María y, Dios mío, acompáñanos y que amanezcamos bien, y ya amanecí, y gracias Padre que ya nos distes otro día más de vida; y era todo.

Cuando Dios no quiere, santos no pueden [...] los santitos también, las vírgenes son milagrosas, pero porque Dios les dio ese poder.

Fue como un sueño o pesadilla. Yo estaba en la cama [por covid], de andar así, como que, flotando, se me arrimó un joven vestido de blanco, casi a nadie se lo platico porque dirán, está loca. Y él traía una cosa, así como atravesada, azulita, y me dijo, aquí, así, hasta le miré aquí, así, la nariz. No tengas miedo. No tengan miedo, tres veces, todo va a estar bien, me dijo. Y yo mirándolo, cuiden mucho los niños y los jóvenes, cuiden su aura. Y fíjense en lo que comen. Luego me dijo, nomás sí, para el 2027. Y yo abrí mis manos para preguntarle ¿qué? Y me quedé con las manos abiertas. Y uno de mis hijos estaba apretando el cilindro del oxígeno; y le dije, oye, hijo. 'ontá el muchacho que estaba aquí, y me dijo, por llevarme la corriente, péreme, ahorita lo busco.

Es la fuerza pedirle a Dios, que Dios te de fuerzas, y el espíritu de tu mamá, de tu hermano que te de fuerzas, y a... primeramente a Dios, y a ellos les digo que me den esa fuerza.

Cantar: Dios está aquí.

Lu

Altar [fallecido por covid]. No, esa foto que estaba ahí, eso estaba, ahí se la sacamos, oye, ahí, en el potrero. Flores en el altar. Nomás las pedimos, de las que huelen. Lilas.

Re

Yo me levanto diario a las cinco de la mañana y me pongo a rezar el rosario, ahí sentado donde está [la imagen]. Pandemia o no pandemia, a la Virgen le pido por todos mis hijos, mi familia, mis hermanos. A veces vienen y me dicen oye, nos rezamos el rosario de..., sí lo rezamos, yo lo llevo. La Virgen está contenta porque vienen a verla.

La gente de aquí, de, de los ranchos, la verdad, nos acostumbramos casi a las cosas como vengan. Somos gente que, que siempre desde chicos estamos trabajando, vemos las cosas como vienen. Pues así. Cada uno con su dolor, pero pues igual entendemos que la vida sigue y que le vamos a dar para adelante, no es igual la vida, pero pues vives con... te acostumbras a vivir con ese, con ese dolor y con ese sentimiento.

Aquí hay veces que se muere alguien y viene, oye, ¿nos deja rezar el novenario de...?, y sí, pues yo les digo que sí, sí.

PC

Simplemente me, emocionalmente me asocié a Dios. Dios lo resuelve, si Dios quiere, nos morimos. Si Dios quiere, no nos morimos, aquí estamos en la raya. Bien, estamos en medio de la lumbre.

Esa gente, psicológicamente creía que eso le iba a repeler el virus, pues a la mejor ella se sentía más segura. Su inmune... su sistema inmunológico, estaba más fuerte porque ella lo estaba creyendo así.

Yo sí tenía miedo. Yo sí tenía miedo y pedí a Dios; sí, pedía también a la ciencia que trajeran ya un medicamento, algo.

Diosito, que ya se acabe esto, Dios mío; sí sentimos que se iba a acabar el mundo.

Todos se van a morir, los que de plano no hacen caso y los que están muy enfermitos que ya no pueden resistir.

CTE

Esas personas que se enfermaron y la libraron ¿por qué cree que fue así? Porque Dios así lo dispuso, porque Dios no los ocupaba.

Que estuviera faltando la gente. Yo me imagino que la gente diario, diario está faltando, lo bueno que nosotros aquí estamos, gracias a Dios.

Ave María Santísima, si en el otro no me fui, quién sabe en este, ¿'edá?

Tequepexpan

EV

Pues había mucha fe en Dios, en que no nos iba a pasar nada. La fe que teníamos que aquí no.

Pues a lo mejor por lo que se decía, pero gracias a Dios, y la voluntad de Él, no pasó a mayor.

Porque siempre se, hay una tradición que traen de, de allá, de, de Talpa, la Virgen de Talpa, que van y que le, que las imágenes. Yo traigo uno. Según la protección que usa siempre uno, hay unos que usan el escapulario de San Antonio.

JE

Sabíamos quién estaba con nosotros, y tampoco no hicimos lo indebido.

Ma

Pidiéndole a Dios pues que no pueda pasar para acá. Hemos salido adelante como Dios nos dio a entender, y todo bien. Hasta la fe, dijéramos, dijéramos las demás, las coras, ya le digo, todo sabiendo, dijéramos, que dijera el cora.

Pues para estar preparado, para esperar a ver qué fin decía Dios nuestro señor. [...] pero pues para Dios no hay imposible.

Ar

Pero Dios nos dio ese valor para aguantar, y son pruebas que Dios nuestro Señor nos pone a prueba, si vamos a aguantar o no.

Ba

Pues oración, pedir, pues que estábamos en las manos de Dios y Él sabía, porque mucha gente pues, no se quiso vacunar, también es porque no querían y no, yo no, yo no me voy a vacunar, y, este, yo pedir, y todavía sigo pidiendo por los enfermos.

Le pedía a Dios que no fuera así, ¿de dónde vamos a agarrar dinero para estar tanto tiempo en el hospital? Oraba por mis hijos.

Cientista

Este poder [del Espíritu] es para pelear con cualquier epidemia y las enfermedades. Una ciencia espiritual, la más potente que hay.

Soy espiritual. Yo conozco a los ángeles como conocerla a Usted, gracias al eterno que me cura cualquier enfermedad. Con las manos y la oración que yo conozco [curo las enfermedades].

Porque hay que expulsar el demonio [el dolor], sacarlo el cuerpo. Pero los médicos hacen el trabajo y el Eterno te da la sanación. La clave es la oración.

Santo Niño. San Rafael es el que se encarga de curar a todos los enfermos.

Cuando llegó el coronavirus, para proteger al pueblo, todo el tiempo yo estoy haciendo oración, cada... también me dijo que cuando era un problema muy agudo, estuviera atacando cada media hora, es lo que traigo, y si no cada hora estoy haciendo oración cada hora por todo. Precisamente porque, que cuando usted hace la oración, el aire se lleva lo que usted está hablando y limpia [de covid].

Yo no tuve miedo para nada. Para nada. No siento miedo para nada porque estoy protegido.

Chamán

Había una persona que, pues, que se sentía mal [de covid], y vino a traer una ofrenda a ese lugar [el altar de la Kiva] para curarse.

[La Kiva] es una brújula cósmica. Rezarle la Tierra es como rezarle a la Virgen, rezarle al Sol es como rezarle a Dios, rezarle al Jícuri es como rezarle al Cristo.

Llegamos a hacer oraciones grupales, nada más con algunos, con algunos elementos. En dado caso rezamos con el fuego y el agua, una parte en España, otra parte de aquí. Se hacían oraciones simultáneamente.

PP

A mí me sirvió para reflexionar y acercarme más a Dios. Yo soy católica, voy a misa y todo eso, pero uno siempre, ¡ay Diosito cuídame! Siento que me acerqué más.

Yo también tengo mi altar, tengo a la Virgen de Guadalupe y al Señor de la Misericordia.

No soy mucho de ir a la iglesia, pero sí me gusta orar, diario dar gracias a Dios en la noche, levantarme y, gracias Dios mío, me dejaste amanecer; pedir mucho por mis seres queridos, dar las gracias por todo.

PT

Inclusive en sus cuestiones de creencias, los huicholes, ellos me decían, no maestra, es que nosotros, este, pues nosotros estamos protegidos, porque nosotros en la fiesta de tal, en nuestro, porque ellos hacen la, la del Venado, este, la del Maíz, la del Tambor, o sea, nosotros, nuestros, este, pues nuestros espíritus y, nosotros nos protegemos maestra, o sea, nosotros estamos protegidos; de hecho de muertes fueron más personas de la, a lo que yo me enteré, fuera de la comunidad, no de los que estaban allá en el, ¡vaya!, alejados de ellos, no, tal vez allá hubo, pero pues yo no me enteré.

AB

Mi abuelita usó un collar de los que venden en Jala, de los Santos Médicos. A mí me dio una de 'sta, una monja. Como una moneda.

Mi mamá creo que hizo una. Mi papá estaba muy enfermo, pero le habían dicho que era covid, pero no, era otra cosa. Tenía algo en los pulmones. No nos dijo bien, pero nomás nos dijo que había hecho una manda, pero no.

Enfermera

Simplemente porque no había abrazos en ese tiempo. No había besos, no, incluso yo les decía a mis hermanas, yo recé mucho en ese tiempo [...], ahí fue donde yo me di cuenta de que no hay más mas que Dios. No hay más.

Siempre estaba en manos del Señor, este, el virus de la pandemia. Muchas, muchas personas los domingos, que es donde vienen a darnos misa, solo los domingos, este, había un padre que venía a dar misa por la mañana y por la tarde en ese tiempo de pandemia. Entonces el padre [...] dijo, no hay vuelta de hoja, nos vamos a poner a orar, y siempre, siempre pedíamos, y por los que morían de la pandemia. Porque nos alejara el virus aquí.

Yo siempre le pedí a Dios y siempre dije, en tus manos estoy, porque sé que estoy en un lugar donde no me puedo escapar [la clínica]. Sí. Diario diario en la mañana, cuando yo llegaba a mi trabajo, era lo primero; aquí, aquí rezaba. Cuando yo llegaba aquí era lo primero, solo me encomendaba a Él, a Dios. Y decía San Antonio intercede por mí, que estoy en un lugar donde no me puedo escapar. Pero, en tus manos estoy. Pero, que no se haga lo que yo diga, que se haga lo que Tú digas. Siempre le pedía, dame un camino.

Yo estaba muy plantada en Él. Sí, era más que nada la fe. Pero guíame por un camino que Tú me das. Sí, o sea, distíngüeme los pacientes que sí y que no, qué sí puedo, qué no puedo. Sí, sí, fui muy, fui, me siento y me considero una persona mucha, llena de fe en ese tiempo.

Que se cae la mollera, que le hace enojo, nada más dos personas. Yo llegué a escuchar que iban [refiere al Marakame] porque estaban enfermas y que no era el virus, que estaban haciéndoles mal.

En ese tiempo sí se vio venir mucho al temazcal [refiere a la Kiva]. Ahí, durante la pandemia, yo escuchaba canciones, solo canciones bíblicas. La de Tú no me abandonas.

4. Origen, contagio y vacunas

Mazatán

Presbítero

Vino gente del norte [trajo el contagio].

[Con la vacuna] querían matar a los ancianos.

Ge

Era el fin del mundo, que, este, pues que Dios iba a castigar ya la tierra, que porque ya nos íbamos, que ya se iba a acabar, porque con esa enfermedad, pues iba a acabar con la humanidad. Y sí, sí se hablaba de muchos castigos, que Dios nos iba a castigar y que pues sí, que ya era tiempo porque pues, éramos muy malos.

Sa

Se me hace que el primer caso empezó aquí en el hospital de Compostela. Una gente escrupulosa sí, sí, como que rápido se enferma. Prácticamente todas las enfermedades se agarran en un hospital. Siempre he visto eso, siempre.

Le tuve más miedo a las vacunas. La vacuna vas a quedar, este, sin poder tener hijos, sin, no sé, otras cosas, de que hasta unas se morían de la vacuna, y nadie se las quería poner. ¡Hey!, le digo, y al rato que se me pudra el brazo, le digo; porque andaban diciendo que hasta pudría por dentro.

No sé qué mujer la trajo de no sé dónde, la verdad. Cuando ingresó él al hospital para hacerle la hemodiálisis y ponerle un catéter, entonces en el hospital fue donde agarró el covid.

No creía, dije, es puro, pues, cuento eso ¿verdad?, decíamos, es algo este mental. Un virus que anda en el aire

CT

No tengan miedo, es una gripa.

A mi mamá le dio una gripa, y los doctores como siempre, era covid, aunque no fuera, era covid.

Con dudas. Es para no tener hijos, si es para no tener hijos, ¿por qué empezaron con los ancianos? O que nos iban a matar. No me voy a morir de *covi* pero de la vacuna sí.

Que eso decía el gobierno, que nos iban a matar, que había unas antenitas en unos postes y que no sé qué, nos metían muchos miedos de que nos íbamos a morir. De que, ¡ajá!, que eso es lo que andaba haciendo el gobierno, que iba a matar la gente.

En el hospital agarró el covid, que supuestamente eso dijeron que tenía en Tepic y, este, y pues ya no, de ahí no la no la pudo librar.

China, según decía, a los de China, pero aquí a México sí decían que era una mujer que había ido a Europa.

PP

También había sectores de la familia que no creía en el covid, era mucha información. Red 5G. Un chip.

Pues a los más jóvenes [culpar] en este caso éramos mi esposo y yo. Yo recuerdo en noviembre, antes de cuando iniciaba en China, en diciembre me tocó ir a Estados Unidos, y ya había escuchado rumores, ya de hecho ya, así como que los de China ya los veían medio raro.

No me sentí más segura [con la vacuna], seguía el miedo a seguirme enfermando.

La misma mente los enfermaba, porque te puedes enfermar mentalmente.

Los maestros fuimos los conejillos de Indias [con la vacuna].

PPr

Es... que es un experimento, nos quieren matar, de hecho, entre los mismos compañeros también había ideas así, de que el gobierno había hecho, pues,

era como un complot, pues, para acabar con cierta población, cierta cantidad de población.

Que se iba a acabar el mundo. Fin del mundo. A los chinos. Se decía que el gobierno había hecho un complot. Una asamblea. Hay que echar un virus para disminuir a la población. Que andaban echando polvitos por varios lugares y que era lo que absorbíamos.

Los pensamientos eran de que no pasa nada, cualquier gripa, cualquier cosa; en cambio otras familias lo sintieron diferente, o sea, fueron diferentes versiones en un solo momento. El cubrebocas es para las personas enfermas.

PT

Antes de la vacuna el sentimiento era mucho más intenso el sentimiento, ya después te sentías protegido.

EB

Que era un virus mortal. Que nos teníamos que cuidar, y más las personas mayores porque estaban en riesgo. Que era un virus. Las mismas personas de aquí del pueblo estaban hablando de eso, pero no tenían idea de qué era. Que era una gripa.

Aquí en el pueblo decían que era un invento del gobierno para disminuir la población.

Ju

Que había tanta mortandad, ya en los hospitales se veían cómo los quemaban. Porque a mí me pegó, o sea, yo me enfermé, este... yo me mojé en el trabajo, como ahorita en las aguas, yo en ese, en ese año yo me mojé... yo, yo sentí que me hizo daño eso, pero no sé si ya me tocaba enfermarme [de covid].

Se hizo una limpieza a todo el pueblo, se hizo a casas que nunca limpiaban, se hicieron que se limpiara, no tener aguas, porque de ahí venía el dengue y del dengue venía la pandemia del covid.

La pandemia del covid nosotros decíamos que era, que era, que era una enfermedad que venía por el aire, que agarradita, y que había mortandad de tantas guerras, que de ahí venía esa, esa enfermedad, de eso.

El dengue es, este, igual, parecido a eso, al covid.

Lo menos que pueda darle lo fresco a ella, agarrar aire. Decían que las vacunas que nos estaban poniendo eran, que para eso eran, que fue para matar a la gente. Que nos estaban poniendo era para matarnos, para, para matarnos a los, a los, a los viejitos, pues a los, a la gente mayor.

Mucha gente sí se llegó a enfermar, no se iba a los hospitales, en tu casa te cuidaban.

Jo

A los caminantes de Estados Unidos les echaban la culpa, que ellos eran los que lo, los que lo empezaron a traer. Pues llegaron los nortños y fue cuando empezaron los, la, la... mayor casos de covid. En septiembre, sí, empezó a haber muchos casos de covid, ¿y a quién se la cargaban?, a los nortños.

Es una enfermedad nueva. Con medicina holística. Esta niña es covid, es generación covid, nació en el covid, así es, en el 20, ajá, es del 20 o el 21.

An

En la biblia lo dice, van a venir muchas cosas, se van a venir enfermedades.

A cada persona que le daba se iba a morir, que empezaba con las personas ancianas, que no tanto a los jóvenes.

Nosotros nos estamos destruyendo la Tierra, nosotros nos estamos destruyendo la humanidad.

El más poderoso quiere ser más poderoso. Es una estrategia de humanos por, por pleitos, guerras.

Sí confié en la vacuna, me sentí protegida.

Dicen que te van a meter un chip. Inventaron la enfermedad, también la vacuna. La vacuna venía a matar gente.

Como una gripe, como una tos.

Desconocido

Aquí mucha gente se murió de eso, según, pero no creo yo que hayan muerto de eso. Uno que otro nuevo. Ahí los mataban. A los doctores les daban una feria para que dijeran que murió de eso.

Del otro lado venían y que no tenían nada. Ya se iban y daban positivo. ¿Nomás aquí hay covid, ¿allá no? ¡Qué la chingada!, se contagiaron aquí yo creo.

San Luís de Lozada

Ch

Ella venía bien mala. Ronca, tose y tose, y ronca, porque dice que subieron a una parte donde está muy alto, y bajando comió, tomó un helado, un raspado. Ahí, de ahí se contagió, yo pienso.

Pero pues decían que no era eso. A lo mejor nomás una simple gripe, pero como ya la gente estaba asustada, ya hasta después vimos que sí era, pero no era tan grave, que no todo el mundo se moría.

Presbítero

Alguien tuvo la culpa, pero no Dios, alguien tuvo la culpa, pero no Dios. Yo nunca sentí que fuera un castigo para ellos.

La pandemia para mí fue eso, la verdad. Yo sentía el dolor de la gente. Es el momento de acercarnos, el momento de cambiar, el momento de dejar de ser malandrines, este, es el momento porque esto va pa' largo, decía la gente. Hubo un acercamiento más genuino, más honesto, como un acercamiento pues, más serio podemos decir en su en su práctica religiosa. Porque estamos viendo que esto va en serio, que me puede afectar y vamos a morir.

PT

Que era provocado, que era intencional. Muchos queríamos la vacuna, muchos no se la querían poner, póngase la vacuna, es pura agua.

Soy químico farmacobiólogo, salieron virus, cada 100 años se repite eso, yo le decía a los maestros, la autoridad local, nadie está poniendo atención como debe, esto se iba a convertir en una pandemia, ya sabía desde la ciencia, iba a tardar dos años, tenía que haber contagio de rebaño para poder salir.

No creía, porque yo decía, no es posible que salga una vacuna en tan poco tiempo y más para un virus. El virus todos los días se comporta de manera diferente, entonces yo decía, ¡no!

Porque un chino consumió un murciélago infectado [...] algunos científicos dijeron que este virus había sido creado y que fue esparcido con una finalidad, disminuir la población mundial y todavía pegarles a todas las finanzas de todos los Estados.

Él me dijo, ¿no será el coronavirus? Me reí, cómo crees, le dije, todavía está en China. Y ya, se rió.

La vacuna generaba efectos secundarios. Decían que nos iba a matar, que nos iban a tener controlados, un nano, algo parecido a un chip, es que te van a tener controlado con la nanotecnología.

Un virus generado en un laboratorio, puede ser una lucha entre países para desestabilizar economías, pero después de eso las grandes farmacéuticas se tenían que beneficiar, primero tenían qué ver el virus transmutado hasta que generaron una vacuna.

Muchas personas decían que cuando les tomaban la temperatura con la pistola, que según les mataban las neuronas. Te tomaban la temperatura aquí, entonces ahí tienes tu tercer ojo, la glándula pineal, tan importante, entonces no lo permites [señala su entrecejo].

PB

Es el gobierno que nos quiere dar baje [...] que el presidente de la República fue, se reunieron en tal parte, que se habían reunido, y que ya habían hecho un pacto de que tantas personas en su país, de cada país. Ah, pero que se les había ido la mano.

Los médicos especulaban que nos íbamos a contagiar todos, que no había cura, que iba a estar muy peligroso y que iba a mutar.

Entonces salí embarazada, y decían que los anticuerpos que te inyectaban que también le llegaban al bebé, que al momento que, que, que, que se producían, pues al momento de que tu bebé nacía, ya nacía con esos anticuerpos contra el covid, decían los médicos y decían en el hospital, decían; yo estaba muy contenta de que mi bebé nacía con esos anticuerpos para que no se contagiara de covid.

Ad

Nadie sabía qué era el covid. Siempre decía, estoy enfermo, estoy enfermo, este, pues la gente pensaba que era, pues una gripa.

Fui yo a un sepulcro [entierro] cuando comenzó conmigo [refiere a contagiarse de covid].

Pero también uno agarra las cosas, le voy a decir por qué. El, yo siento como que, ¡Ay, me va...!, cuando abrieron la caja yo me puse bien

escrupulosa, ¿para qué abren la caja? ¡Nos va a pegar! [...] Yo digo que en ese rato lo, lo capté.

Habemos personas que la, la vivimos, personas que no la vivían, pero yo que la viví con 40 días con oxígeno, y no salí, ahí, encerrada. Murieron ocho personas del pueblo, otros la libraron.

Lu

Ya estábamos vacunados, ya estábamos vacunados. Sabe, no sé por qué pasaría eso. Nos habíamos puesto dos vacunas. Y no sé, de todos modos nos pegó macizo. Y ahí duramos días aquí encerrados.

Al

Se decía que ese virus nos lo habían sembrado.

So

Él se fue con su mamá, y en eso llegó una brisa, y que él dice que tenía los vidrios de la camioneta abierta y salió a cerrarlos. Y según eso, dice que se resfrió de eso. Ya al otro día, empezó con calentura y calentura y calentura, y ya fue el domingo, y en la noche, pues ya, dijo, hija, me resfrié, dijo, me mojé la espalda, y dijo, y sentí feo cuando me mojé, dijo.

Que la enfermedad no existe, decía que no existía.

Re

Escuchábamos en las noticias, toda la gente escuchábamos que empezó allá en China. Y nosotros pues, está lejos, aquí no va a llegar.

Un primo hermano, hijo de mi tía que falleció, ahí lo comentaba cuando estábamos en el velorio, dijo, fíjate, nosotros que pensábamos, escuchábamos en las noticias que la pandemia allá en China, y nunca pensamos que a este pueblito iba a llegar.

Empezó aquí con un indígena. Él le ayudaba a mi papá. Fue el primero que falleció. Creíamos que era el dengue. Creíamos porque la enfermedad está allá. Y un día me dijo, oiga, ya no voy a venir, me siento mal. Y luego fue el martes, ya sabía que no iba a ir, pero, el miércoles, jueves... a los días cayó. Se nos fue. Yo pienso que le hicimos confianza.

Pudieron haberse enfermado, pero no murieron. Yo me imagino que hay gente que ya está infectada y a lo mejor con la vacuna, si ya la tienes, a veces la precisan con, ¿edá? Pero yo creo que la vacuna sí sirvió. Al menos había más tranquilidad. La gente se empezó a normalizar. Empezó a agarrar confianza, cuando menos. Sí, a mí me vacunaron.

PC

La mayoría de la población decía, no existe. Es un invento. Pero ya que les pegaba la enfermedad, ahora sí, ya nos exigían como de, ahora tú me vas a salvar, ahora tú me tienes que curar, ahora tú... y fue como de, ¡oye!, pero pues no debías de salir, ¿cómo te contagiaste?, porque fuiste un irresponsable.

En esta comunidad tienen muchos familiares de Estados Unidos. Entonces, y fue el primero que tomó medidas, entonces empezó, toda la gente que venía de allá, a evacuar, porque allá estaban muriendo mucho, mucho. Los hospitales estaban saturados, y la gente ilegal, o los mexicanos que estaban ahí, no tenían cómo atenderse, entonces comenzaron a venir para acá.

Que según los estudios, a los que afectaban más a la tercera edad, a los hipertensos, aparte que tenían una condición que de hipertensión, diabetes o con VIH, y eso entonces, pero aquí muchos, hay muchos indígenas, y sí venían del campo, o sea, no, la verdad, no les pusieron atención, o no, o no les dieron permiso y venían del campo, muy triste pero sí se aliviaron. Los que se murieron fueron ya muy viejitos, muy mayores, muy viejitos.

Pues más protegida de que ¡Ay!, ya estoy vacunada, ya no me voy a morir, al menos.

Entre más pobreza más ignorancia. Yo siento que ellos no, no seguían bien las indicaciones, hay colonias muy apartadas, que no tienen ni una tele ¿cómo se enteraban ellos?

CTE

Ya pensábamos que era el fin del mundo.

Antes no nos morimos ahogadas [por el cubrebocas].

Sabíamos que se mareaban. Se nos quitó el miedo, decíamos, ya me salvé, ya me las puse, y parece ser que sí, porque aquí estamos, nos salvamos por esta vez.

Tequepexpan

EV

Pues a lo mejor por lo que se decía, pero gracias a Dios, y la voluntad de Él no pasó a mayor. No es que nos dicen, sino que son cosas que van a pasar, ¿cómo hubo tanto muerto?

Si me pongo el cubrebocas y tengo algo de enfermedad, lo voy a venir resollando, pasándolo de vuelta para acá, y así sin cubrebocas, no pues a gusto se va por el viento [...]; y yo iba, cuando iba a Tepic, sí me lo llevaba porque allá en el camión pedían cubrebocas.

Y luego la gente decía, todo el que se enferme se va al hospital, ahí, luego le entra la enfermedad.

Pero decían que la enfermedad venía más en los billetes porque entraban de afuera. El dinero es el que, que se maneja por todos lados, ahí es donde viene la bacteria.

JE

Son pruebas que suceden y que debemos de arremeterla. Porque es un suceso que Él ya nos tenía pronosticado. Lo que iba a suceder tenía qué suceder, aunque sea obra del hombre, de todas maneras iba a suceder, entonces, pues ahí sí ya, lo que sucediera, estábamos en manos de él.

Ma

No pues nomás que se oía por allá, que decían que había mucha mortandad de eso, no aquí, sino que desde por allá lejos es donde lo escucho. Pues que decían que por allá en México, ¿sabe para dónde?, por allá y por acá. Mucha muerte, mortandad. Y luego ya después aquí se sabía que se había muerto una muchacha de aquí, pero vivía en Tepic.

Ju

Son cosas que Dios nos mandó, le debemos de aceptar; pero triste, porque pues, el pueblo solo, callado. Y, de hecho, pues, este, cuando es fiesta hay fiesta, pues ese año, esos dos años, la Virgen tampoco vino, este, ¿cómo creen que nos sentimos?

Cientista

El coronavirus es un espíritu, eso que miro, esos son, pero como la gente no sabe; decían que los médicos, que el gobierno, que fue y que vino. Es eso, el coronavirus es Satán. El que contiene las enfermedades es Lucifer y Satanás.

Cuando ya llegó [el coronavirus], pues yo ya sabía. Es que una persona que es mal llevada, mal hablada, anda contaminando los demás.

Chamán

Toda enfermedad fue eso, fue, es una manera de manifestar que algo está mal. O sea, la enfermedad no es la enfermedad en sí, sino es una manifestación de alma. Entonces las pestes o las pandemias son consecuencia de, no es la enfermedad, es un síntoma. Todos los agentes estresantes que tenemos.

Entonces sí es importante la, la nutrición espiritual. Aquí hay una debilidad, este, espiritual, y berrinches espirituales. Aquí no lo sentimos pues, la verdad, y la gente que se enfermaba de repente.

Yo veía cómo la psicosis que empezó con la gente de que, de que los entubamientos, que no regresaban. Las que murieron son las que tenían, padecían del asma. La llevan a internar y de ahí ya no salían. La llevan a internar y en esa vez ya no salió.

Era un análisis. Qué tan, tan preparado está la gente. [Era] un estudio previo, psicológicamente, cómo reacciona la gente ante una posible peste o enfermedad, ¿no? Fue muy ensayado todo.

La enfermedad entonces no es propiamente una enfermedad, sino es un asunto de, de emociones, de miedo. Y nutrición; una persona desnutrida o intoxicada reacciona diferente. Las pestes, las pandemias, también es una forma de volver a iniciar. Son infecciones sociales, ¿qué nos está diciendo la [naturaleza], el termómetro social? que está muy tóxico su hábitat ¿no? Psicosis colectiva.

PP

Lo único que hicimos, que nos fuimos rápido a que nos aplicaron las vacunas, y ya después que no. Nosotras estamos protegidas, no nos pasa nada; y que nomás era para un mes, dos meses, y nosotras que según para todo el año. [Primero] la Cansino, y ya después nos dijeron que esa no era válida, que no servía, y ya después fuimos a ponernos la otra.

PT

Y sí, fallecieron algunas señoras, pero fallecieron por su enfermedad, y creo allá en el Seguro, en la clínica les querían hacer firmar que se habían muerto por covid, y algunos no quisieron porque sus familiares no habían fallecido de eso sino de su enfermedad.

Las muertes, porque allá, sus muertes fue el covid, y personas que sí se enfermaron ya fue como que en un segundo momento.

A mí me dio covid, pero ya vacunada, cuando ya regresamos, ya todo normal, ya me dio más leve.

Mis, mis alumnos decían que eso no existía.

Batallábamos para que pudieran traer el cubrebocas, porque pues no era cierto, no existía eso, son mentiras, y decían que...me daba risa, porque decían que era el presidente, y decían que [...] el presidente nomás dijo para que no saliéramos.

AB

Que era pura mentira. Que era una simple gripa, que era como una enfermedad que habían inventado para acabar con las gentes, porque mucha gente iba al hospital y regresaba muerta. Que no lo tomaban en serio, que era un juego de parte de gobierno.

No, la verdad no. Sí pensaba como mis compañeros comentaban que era una enfermedad que fue provocada por China para acabar con los viejitos más que nada.

Y luego que las inyecciones ni servían, decía la gente que cuando te inyectaban que ya te morías a los días, que porque era pura agua.

Yo creo que con los chinos porque dijeron que ellos habían sido los que habían experimentado.

Lo sentían como castigo divino por tanto pecado.

De primero yo no sabía que era la covid porque, como vivía con personas que cruzaban a Estados Unidos, entonces como que uno por uno nos fuimos enfermando. Y duré casi tres semanas sin que me supiera la comida, y nada más, ese era el síntoma... y gripa, pero a mí se me hacía raro, ya nos dimos cuenta después que había sido covid.

PB

El gobierno nos quiere matar. No pues es que también ya somos muchos aquí en la tierra, tenía que pasar algo, ¿no?

Teníamos incluso a un maestro que era, que es Pastor, pues trataba yo, luego luego lo veía, pues nos hablaba de Dios, que cuando recién [...]. Te relajaban, la verdad que, este, te hacían, pues poner los pies sobre la Tierra, ¿no?, de que tienes que aceptar lo que va a pasar, por algo están pasando las cosas y pues...

Gi

Toda la gente me decía, tú te lo trajiste [de Estados Unidos]. Y ya en enero fue cuando empezó a salir esa, esa enfermedad; que decían, es que tú te lo trajiste de allá.

Entonces lo que decían ahí que, que no te la pusieras. Y luego vino mi hermano, porque su señora de él es, este, enfermera, dijo, ¿no has ido a...? No; dijo, ni te la pongas. Así quédate como estás, si no tienes nada no te va a pasar nada; y pues así nos quedamos, nadie de aquí de la casa se la puso.

AB

Mi abuelo es muy creyente de lo de la biblia y todo eso, decía que se iban a venir enfermedades, que era el fin del mundo, él se basaba en todo eso para decir que ya era el fin del mundo.

Enfermera

Fueron muchas versiones porque decía, no, no, no, aquí no nos va a dar. Casi no tuvimos pacientes covid, aquí nada más una sola persona, este, falleció, de que nos dimos cuenta. [Los niños] se decía que se morían, que si les poníamos la vacuna se morían. Su refuerzo ya no porque, dicen que no, que ya no, que se están muriendo. No quieran vacunarse, es porque no, que si nos la ponemos nos vamos a morir, que este, vamos a morir.

Eran [las medidas] por mi trabajo, pero por mí no, no siempre. Fue la fe, fue que yo me entregué a Él. Yo nada más en mi familia, mi esposo, él creía que con el atrapasueños. Él con eso se cubría con el covid.

Lo traía, él lo traía en su volteo. Yo con mi atrapasueños, con ese no me voy a enfermar, decía, pero ¿por qué? porque ése atrapa el virus.

5. Muerte, duelo y velorios

Mazatán

Presbítero

La gente necesita ver a sus muertos.

Porque se te muere alguien, y que vaya otra gente, y te acompañe, ya es un proceso de irse separando del muerto.

Se murió alguien y se reunieron, y se abrazaban y todo.

Pasen aquí afuera [del templo] en el carro [carroza fúnebre], y no quiero amontonaderos [les decía].

Ge

Los velorios son en las casas.

Sa

Y él adentro [del hospital] y sin nadie, él solo, adentro.

Ya entrando al hospital, o te decían, ¡ya la libró!, o en ese rato acabaste.

Hablé acá con mis hermanos y con mi mamá, y no querían porque mi papá pues, también fue entubado, pero no de covid.

Él murió; a la media hora me dijeron, este, ¿pueden venir? Yo ya sentía que algo me iban a decir, como que ya presentíamos, y pues sí, nos dijeron, es que él no resistió. Ya con la entubación dijo, y él no resistió, y pues acabó, terminó, y pues se nos venía el mundo encima.

Estábamos devastados, porque la pérdida de mi hermano, y pues nadie, cada quien su, con su dolor diferente. Ni cómo refugiarte con alguien, de decir, Ay, pues me va a dar fortaleza, porque pues, ni se te quería arrimar la gente.

No nos daban el pésame por lo mismo de que, que no queríamos arriesgarlos a ellos.

No lo vi [cadáver del hermano]. Entonces vimos ya que lo pasaron a la caja, la sacaron y sellaron la caja. Entonces, desde ese momento, pues nosotros ya ahí ya no sabemos, ya no, no lo miramos, no le hicimos ni su novenario, no lo velaron, no, nada, porque no tenían permitido, y lo venían hasta cuidándolo directamente. Pero en, en la carroza directamente.

Acá nosotros lo íbamos a estar esperando en, en la entrada y con la gente que se quisiera reunir, porque les avisamos que él había muerto de covid, y que, este, como mucha gente decía, Ay, no, pues no te le arrimes, no a esto; quien gustara acompañarnos, que era bien recibido y quien no, se comprendía también.

Caja de madera y como con un nailon transparente, de esos que sellan. No, no hubo misa, no hubo nada.

En los niños no [hay velorio], porque los niños son angelitos, no llevan pecados de nada.

CT

Nueve días de rosario con su foto. Vaso de agua. Pues dicen que para que tomen agua ellos.

También se usa una cruz de ceniza; con una cruz de ceniza y el vaso de agua; un ladrillo y ceniza de la que quemó los comales con leña, ahí se hace.

Pues se junta cuando ya se acaben los nueve días de rezar, la junta uno y, este... la junta, la tienen ahí, la ponen en un lugar para que todos los que fuimos a rezar ya le ponen ahí, y luego te ponen otra mesita con un plato y una cucharita.

Okey, ya decimos una oración todos; se dice, levanto esta cruz para que esta alma tenga luz, y ya le ponemos la cucharita. Y luego y, levántate tierra, para que esta alma no se pierda.

Son dos cucharaditas por cada una [de las frases].

Se lleva el panteón [la ceniza] y se lleva el alrededor de su tumba, llevan la ceniza, y allá se pone alrededor de su tumba, ahí. Y luego, ya después, las personas nos, nos, siempre nos dan un recuerdo y una comida.

O sea, la cruz y el agua se pone desde el día que lo están velando, abajo, abajo de su caja, se ocultan debajo de su caja. Otro día ya se inicia el

novenario. Se pone el agua, o el agua a un ladito, pero, o sea, desde que se está velando ya están ahí.

No, muchas veces la familia la reserva para llevar los [...] después de que ofrecen a la gente la comida. Tamales, una pieza de pan con atole, con un chocolate. Pastel. Lo que la gente quiera dar.

La funeraria trae la caja; sellaban las cajas. No pudimos ver, ya no, ya no nos dejaron entrar a verlo ni nada. La caja la sellaron. No tuvo ni misa. Directo, ajá, al panteón, con vigilancia de que no quieras abrir la caja.

No sé si era él o no; hay veces que sí decimos, ¿y si, y si quedó bien?, ¿y si, si está allá?, ¿o no?, o no sabemos.

No se les reza, a los angelitos no se les reza. Pues aliviar un poco la, la pena. Pues sí, los, los angelitos, sí, no. A ellos no se les reza, ese día se les... hay cantos, pues para los angelitos cantos.

PP

Fue un calvario. Era demasiado agobiante.

PPr

El féretro sale sellado, no la cremaron, y la carroza va directo al panteón, solo se detuvo un poco frente a la casa [del difunto].

Yo no hubiera preferido quemarla. Aparte de lo que sufrió, iba a sufrir más.

Ella siempre [mi hija] nos echó en cara de que por qué se la llevaron [al hospital], si ahí [a su abuela], si iba a pasar eso. No se despidió de ella. Hay culpa.

Sanitizaron el lugar de la casa para que pudiera ir la gente al velorio.

Por medio de una tía que traía algo, que se comunica con esos seres queridos, y por medio de ella, mi mamá, hicieron oración, y yo vi que mi mamá tuvo esa plática y logró despedirse [de su esposo muerto], a raíz de esa plática que tuvieron ellas dos, la he visto más tranquila emocionalmente.

PT

Afuera del panteón había familiares, había amigos. Muy triste. No hubo nada. Yo me bloquee, y mis hermanas igual.

PB

Hicimos un funeral muy rápido, fueron muy pocas personas. Llegaron dos personas vestidas de astronauta [forenses].

Fallece mi papá. No necesariamente muere de covid, yo creo que fue de miedo; sí, padecía una infección respiratoria, pero yo creo que a él lo liquidó la mente. El miedo.

EB

Sí, estoy enojado.

No tuve graduación, y fue lo que más me pesó en ese momento.

Ju

El panteón, tú no puedes ir a decir, aquí puedes agarrar, ¡no!

Aquí está una persona que se dedica a eso, a ver, a ver por el, por el panteón; dónde puede agarrar, o dónde le puede dar el [espacio]; que *haiga* campo.

Jo

No te los permitían muchote, este, que los, que los velaras; no, eran, más que nada, o, sí te lo entregaban en la caja, era sellada.

Tengo unos amigos aquí que, que desgraciadamente por un familiar, a lo mejor no por covid, por otras enfermedades, pero nada más les permitían cierto número de personas [en el velorio].

An

A Gerardo no lo velaron, del, del, de allá se vino directo al, al Panteón.

San Luís de Lozada

Presbítero

La gente ama a sus muertos y no va a permitir que los saquen del lugar de reunión, tienen un gran respeto, y aunque se mueran, van a estar ahí [con ellos].

No; en los difuntos [velorios], la gente, fíjese bien, en los difuntos, la gente no teme la muerte [a morir por contagio].

Yo creo que no tememos a la muerte, el dolor, el amor a su familiar, la lealtad a la familia, a su padre, a su madre. El protegerlos aun estando muertos; los protegen de veras [ya no pueden protegerse a sí mismos].

Cuando el muerto no tiene necesidad, pero yo veía que era una protección del muerto, de acompañarlo, de quererlo, de honrarlo, de, este, estar con él, de, de cuidarlo, de que, de que no fuera incluso agredido, incluso por la pandemia.

Ellos [los deudos] estaban ahí, no les importaba morir, ni contagiarse. No les importaba eso.

Ellos querían la reunión familiar. Querían verse. Casi no les importaba.

Yo iba, pero de lejos, de lejos, yo no, nunca me acerqué. Cuando ya los llevaban al templo. Ahí, tengo que recibirlos a costa de mi vida.

Ellos querían que pidiera por su muerto, bendijera su muerto. Acompañar a su muerto, que estuviera ahí por su muerto, que yo me hiciera solidario, que yo sintiera el dolor, que yo fuera empático con ellos, les encanta a ellos y les trae mucha paz a ellos cuando les acompañan, les apapacha en su dolor, y estar ahí, ¿verdad?, es igual a los muertos, ahí es el momento que, viene gente que, que, pues... es el momento de encuentro, de platicar, de presentar a los nietos, a los primos, y sabe qué tanto.

Ch

El suegro de ella se murió, y vino a su casa. Lo bajó un ratito, nada más. La carroza... lo bajaron en la calle y allí le dijo su misa.

A otro cuñado, también ahí afuera, en la calle, y de ahí al panteón. De ahí le dio su misa el padre, en la calle, y de ahí lo lleva al panteón. Tenían miedo, poquita gente, y pues, aunque a veces, aunque sí eran familiares, ni se arrimaban.

Cuando a ella se la llevaron al hospital, yo me abracé de ella, la despedí, porque yo andaba invitando a las albas [de la virgen del Rosario].

Yo tengo la llave [del templo]. Yo a la hora que, que quiero voy y abro. Estaba ahí. El Santísimo en el Sagrario.

Sí le dieron a mi cuñada misa en la iglesia, en el templo, y trajeron un mariachi y cantó todo el camino. Alabanzas, sí, y hasta, hasta el panteón la llevaron con el mariachi.

La caja estaba sellada, sellada. Así, no, es más, destapada, no la abrieron, nada más el vidrio, pero, pues, la puede uno ver. Abierta no, abierta no, sabíamos que era ella.

Una vez, y que el muchacho no se murió de covid, se mató solito; pues nada más el cuerpo, la esposa y dos hijos y su hermano, adentro [del templo], nada más, y yo, porque, porque voy y abro, y todos allá retirados. Bien triste que fue. Bien triste. Triste. Bien tristes, solos. Casi la pura familia.

Porque, se sabía que a mucha gente les entregaban a otras personas ¿verdad?, que no eran.

[Los velorios] muy feos, solos. Tenían miedo, poquita gente y pues, aunque a veces, aunque sí eran familiares, ni se arrimaban.

Hubo otro cuerpo, se llamaba Manuel el señor y, y, pues se murió en Tepic, y lo trajeron derecho al panteón, y creo, creo, el muchacho quiso que, un nieto, que abriera la caja, pa' verlo. Quiero ver a mi abuelo, a ver si es. Y, y el muchacho abran la caja pa' ver si es mi abuelo antes de meterlo; y sí, abrieron la caja, pa' verlo.

CV

El rosario, los nueve días de que fallece. El levantamiento de la cruz. Hacen una cruz de ceniza de leña, de hornilla. De lo mismo que va soltando el leño, esa es la ceniza. Y ya se pone en un, en un ladrillo, se forma la cruz, y ya cuando se termine el novenario, ya se hace el levantamiento de la cruz, y esa se lleva al panteón.

Levantar la cruz, es que en cada misterio del rosario se recoge una poquita de ceniza. Y se retira una veladora; en el otro misterio, otra poquita de ceniza, ya cuando se termina el último misterio, ya recogen toda la ceniza el último día. O sea, es un misterio, ese misterio se levanta ceniza y se quita una veladora, siempre así. Ya eso se va recogiendo con una cucharita en la bolsita. Y ya cuando ya el último misterio, pues ya, se recoge todo.

Esa cruz se puso cuando el cuerpo estaba tendido. El primer día se pone por alguien de la familia. Se pone la cruz el día que está tendido, debajo de la caja. Ahí queda la cruz, luego del velorio, para el novenario. Se termina el novenario y ya, se recoge todo en una bolsita, junto a las flores que quedaron. Las cenizas se llevan a la tumba, se echan encima, en una cabecera, o más que nada en la cabecera. No, nada más se echa ahí, se pone ahí en la cabecera.

Se le debe de poner una cruz de palo. Mientras. Hay gente que se dedica a rezar: las rezanderas.

En los velorios, durante el novenario, se le hace un altar a la persona que fallece. Se debe de quitar el día que termina el novenario. El día que está la persona tendida, cuando va el cuerpo a la iglesia nos llevamos un cuadro. Las fotos nos llevamos un cuadro al templo, y es el mismo que se arregla aquí para el altar.

Se les pone su vaso de agua, en lo que rezan el novenario; según eso que vienen a tomar agua, lo ponen ahí y pues el vaso va bajando y bajando según que vienen a tomar agua.

Lo que es el cirio o una imagen ahí, la foto, las flores, pero el vaso de agua.

Dejan poquitas de esa vez que ya va para allá, para el panteón, se dejan poquitas flores, no se llevan todas. Pues no, [no queda el altar del velorio] lo arregla uno. Para el día siguiente que sabemos que ya va, va a ser el novenario, se encarga uno de arreglarlo.

Lo que queda es la cruz de ceniza, pues ahí donde se levanta el cuerpo, se lleva el panteón, queda la cruz y se dejan unas flores. De las que le, le llevaron al difunto, y para con esas iniciar el novenario, ya sea que se compre unas flores, o con esa se, se inicia, pero la cruz es la que, lo único que queda, y el altar ya luego se, se le hace el altar para el novenario.

El altar se quita. Ese día final del novenario, este, la, el familiar de la casa, junto con las hijas, o les regalan a ellos un aperitivo o algo como ¿cómo se dice?, de, de que vinieron a acompañarlos a rezar, como un agradecimiento. Ya sea un atole con un tamalito o una fruta, o lo que sea, o yo digo que no es necesario, pero, pero, a ver, la gente lo hace por agradecimiento.

Hay personas, pues, que tienen la foto, y le ponen flores y le ponen alguna veladora. Pues, sobre una mesita, sí, pero ¿propia mente un altar?, pues no. ¿Es altar? Pues no, no, no, porque la foto, pues la tienen colgada, pues, es como, como un recuerdo, y pues ahí a veces le ponen.

Le prenden una veladora, o le platican, o flores, cosas así.

Mi mamá le pone, siempre tiene colgada la foto, y le pone su veladora y su vaso de agua, y un ramito de flores también. Y el Día de Muertos también. Ese día, pues con más razón.

Los que morían de covid, directamente al panteón. Algunos no tenían velorios.

Te entristeces más porque no te puedes acercar. Tú misma estás velando tu familia. Tienen miedo a arrimarse. No podían arrimarse.

O sea, fue muy triste porque, porque a veces hay familia, que son familia de ellos y también, pues no quieren asistir, aunque les duela no asistir, pero, pues no quieren arriesgarse.

Y es que también estaba prohibido. Y la familia dolida, pues lo entiende, lo entiende, pero a veces pues, yo quisiera estar ahí, no puedo.

PP

No hubo velorios. Nada más, del hospital... ¡y vámonos!

PPr

Yo fui al velorio de un tío y sus familiares, solo podían estar dos con él, cuando fueron a que lo acomodaran y así, y al final les dijeron que nadie podía estar, ya después les dijeron.

Fueron a recoger la caja, y ya estaba sellada, y ya fueron al panteón, pero al final no supieron si estaba o no mi tío en la caja, porque decían que se sentía muy bofita. Nunca supieron.

No hubo velorio, solamente lo arreglaron, y ya a la hora de estar en el panteón, pusieron lazos hasta donde podían pasar. La familia no podía estar cerca de la caja.

Sí, porque se hace un novenario, pero pues, ya nada más rezaba la familia, no era como antes que los demás iban, no se dejaba.

Estaba la foto, algunas flores, y también las cintas de los nombres. Cada arreglo lleva nombre de quien las lleva.

PT

La funeraria dijo, dos horas, tantas personas; que no fueran más de 15 personas.

Estuve con él, me despedí. No me infecté, no me enfermé. O sea, me olvidé de eso, no lo quise recordar, porque dije, no puedo estar pensando en que tengo esto.

Tuve un pariente que lo cremaron, estaban las cenizas, un tío, bueno, con mi tío nomás fue la foto y sus cenizas. En la casa, en la sala.

Ya cuando decían que los habían entubado, a ver cuántos días más dura.

Ad.

Cuando había un cuerpo, no querían que los metieran a las casas, entonces, afuera ¿cómo era?, llamaban un sacerdote. No todos querían venir.

Nomás en bolsa naila y purrún, y ya, no destapes, y echaban... ¿y cómo sabías si era?

No los quemaron porque, porque sus dolientes no quisieron que los quemaran, no más.

Sí, era una orden de gobierno que no los metieran a las casas, que lo sepultaran inmediatamente, y dice mi nuera, dice, uno tan tonto que no hubiera velado a mi hermano ni a mi mamá, dice que afuera nomás, y venía el Padre, bueno, y si no hay, ¿quién sabía?, o quien podía un padre nuestro, y le digo, tal como la fiebre amarilla.

Los sacerdotes venían a los cuerpos.

En Mojarras había un sacerdote [...] muy, muy humano, venía, y afuera en la calle decía la misa, ahí donde estaba ahí el cuerpo. Ahí decía la misa, en la calle, en la calle decía la misa y cuando ya se iban, no les quería cobrar ni un cinco.

En el panteón se le ocurre a un muchacho, que porque a veces sepultaban... el muchacho me platicó, vino de Estados Unidos porque murió su abuelo de covid, y vino... que sepultaban personas que no eran, se las entregaban en la caja, y le dijo al de la funeraria, te voy a dar tanto, no, yo no puedo, te voy a pagar porque yo quiero ver a mi abuelo si él es o no es. Y terco al de la funeraria, y pues yo me hice un ladito, nomás me hice un ladito porque abrieron la caja, pero no se valía.

Ahí tienen todavía el altar de la mamá [murió por covid] y viera qué bonito arreglan el altar. En una esquina, en la sala, pone una repisa y ahí pon la foto; una luz eléctrica, no veladora.

Lu

Ya cuando vimos las cosas muy serias, la llevamos al hospital, y allá quedó. Una cosa muy dura, muy fea. Un golpe muy duro ese, y no, pues aquí estamos, ¿verdad?

Le dije, aquí te esperamos, porque teníamos toda la fe que se iba a aliviar. Pero no fue así

Pero sí fueron cuatro de la familia. Se fueron de nosotros, es un golpe muy duro, eso que no se le desea a nadie.

Ahí le jugamos, faltó ella, mi señora y yo, ahí le jugué malo, malo, pero así anduve a la iglesia, al panteón y donde quiera le jugué ahí, pero, pues solamente yo sabía cómo andaba, y ahí le jugué.

Ella no, pues yo tenía, teníamos la idea... yo y ella platicábamos, seguir, ya, ya cuando estamos viejitos, y así nos iban a dejar todos los, y no, pues mire. A última que digas ¿a ver qué suerte me toca?

Al

Estaba sellada la caja, y ni a su casa los metieron.

So

Él sí platicaba mucho que ya se iba a morir.

Pero vieras qué contento me voy a ir si Dios me llama, dijo. Ya tengo 60 años, dijo. Si Dios me llama, dijo, me voy a ir contento, dijo, porque ya mis hijos, y todos están casados, y todos tienen... ya vi los nietos. Yo me voy a ir contento.

Si por alguna cosa, dijo, me llego a morir de la chingadera, no me vayan a llevar al Seguro pensando en eso, porque allá voy a salir con las patas pa'delante; yo te estoy diciendo vieja, dijo, yo te estoy diciendo, y tienes que hacer lo que te estoy diciendo.

Si me muero, dijo, no me vayas a dejar que me quemen, dijo. Por ningún motivo, dijo, no me quemes, dijo.

Vieja, vete allá, le dije, no, no es nada, le dije, no pasa nada.

Vas a salir adelante, no te asustes, pero no se pudo [murió].

Y hasta en la mañana ya lo llevaron al panteón, y ya nada más llegó ahí, afuera, no fue al templo, no había padres, no había quien diera misa; nada más un amigo padre dio los santos olios. Allá, afuera, a media calle. Ya no se metió, y de ahí al panteón.

Con ella [la suegra] sí, porque una doctora es amiga de ella, la que la estaba curando. Aquí estuvo en la clínica. tiene varios conocidos aquí y les ayudó a hacer el papel a que ella no tenía, que ella había salido del covid. Ella sí la, sí la velaron.

[Sí lo he soñado, me dice] que le eche ganas. Me abrazó y le dije, ¿por qué no has venido?, no me dan chance, pero pedí permiso, nomás me dieron un ratito; y sí, lo sentí.

Vino y me dijo, súbete a la camioneta, vámonos, tantito; después del primer aniversario, le dije, no puedo ir porque ando ocupada, súbete, se salió pa' afuera y le dije, no traigo dinero, dijo, ¿para qué quieres?, dijo. No, le dije, de todos modos, así no me puedo ir, dijo, y se metió la mano en la bolsa y sacó 200 pesos y me dijo, toma, dijo, mira, con esto, nomás vamos a pasear, y me llevó, me anduvo paseando y por allá me cargó, pero no se ocupaba dinero según él, y ya, y ten cuidado, donde había espinas, y como tengo mis pies con venas, ten cuidado, dijo, no te vayas a picar una vena y te desangres. Y él anduvo allí conmigo, me cargaba de la mano, ¿no?

Cuando desperté le conté a las muchachas, me dijeron, no se ande yendo con él abuela, se la va a llevar.

Quería ir cuando estaba la pandemia, pero pues no se podía, porque él quería pagar sus mandas. Él tenía tres mandas de Huaynamota, y me dijo, si me muero me las cumples, vas en mi nombre. Ya fui y las cumplí, y me traje al santito, lo tengo así, chiquito, estaba chiquito. Sí se las cumplí.

Un día me acosté temprano, me dio sueño, y no le dije que me iba a dormir, antes de dormirme le rezo, y ese día me dormí; no, este, ya en la madrugada lo soñé, y le dije, ¿qué estás haciendo acostado aquí si no es tu campo?, no, dijo, con eso de que pasas y ni siquiera volteas a verme, dijo, pues ahí me acomodo donde yo pueda. Eso me dijo, y ya yo dije, porque me acosté y no le dije que me iba a dormir. Ahora ya, si me estoy acostada y me levanto.

Otro día yo estaba malísima, y sentí que ahí estaba, hice la mano así, para donde duerme, y tronó, y sentí que se levantó, pero en el sueño me dijo, échale ganas.

Re

Aquí los novenarios se hacen dependiendo las horas, unos a las tres, a, a las nueve de la mañana, otros a las ocho, o puede haber en un mismo día; con ella fueron varios, a diferentes horas.

Con la ceniza en un ladrillito, en un bloc, se hace una cruz y se pone a rezar ahí, cuando se muere se pone a rezar. De ahí, ya cuando acaban, de nueve a diez lo llevan al panteón. La cruz, la ceniza es de la hornilla.

Las flores que, que ponen el día que se acaba el novenario. Ese día se tienen que llevar las flores al panteón, también ahí, a la tumba, no se deben de dejar aquí, tienen que llevarse allá.

Se hacen altares también. Se hace un altar, y ese mismo día se quita, porque también está la creencia que si dejas el altar, el fallecido se lleva más gente.

Hay dos versiones que se dicen, o creencias, es que si tú tienes la puerta del panteón abierta, este, seguido hay difuntos, muy seguido.

Hay un altar en el novenario. La foto de la persona que murió y unas flores, unas flores y una Virgen. Un vaso de agua. Veladoras y un cirio. Hacemos una cruz de veladoras y al último ponemos un cirio en el piso.

De mi tía [muerte por covid] sí, sí velamos; la caja, pues, era empaquetada, sellada.

Fueron muy poquitos los velorios que se hicieron. Velorios en sí, porque la mayoría de la gente directo al panteón.

El que tenía una palanquita, algún conocido, les permitían que llegaran, afuera de la casa, no adentro. No dejaban que los velaran. A lo mejor llegaban un ratito a su casa.

El chofer de la ambulancia le dijo, si tienes una casa dónde tenerlo, apártalo; agárrate un doctor, pero atiéndelo a tu casa. Allá lo vas a ver, pero aquí [en el hospital] ya no lo vas a ver; si sobrevive sí, pero te lo van a embolsar y ya no lo vas a ver.

Con plástico, no se abría [la caja]. Y de muchos, de hecho, de la mayoría desde allá los traían, y al panteón. No llegaban a...no se hacían velorios. Sí, pero siempre traía su nailon bien envuelto. Nunca dejaron abrir.

Aquí nos faltaron familia de nosotros. Ya no la alcancé a ver. Mi error fue no haberme ido detrás de ella [al hospital] para haberla visto.

Estuvieron de hecho el mismo día que estaban velando a mi tía, ese día, ese día dijeron, no pues, que ya se murió Rosendo, y al rato, eran como las cuatro de la tarde, no pues, que no falleció. En ese tiempo toda la gente, ¿quién quiere que se te muera?, nadie. Y no pues que no, ya hubo calma. Pero ya duró como uno o dos días.

Cuando son fallecidos naturales, o lo que sea, no se siente feo como cuando le quitan la vida a un familiar. Nos ha tocado la de malas, nos han quitado varios; pero cuando es una enfermedad, es muy duro, pero cuando

le quita la vida un hermano, sobrino, nieto, es más difícil hasta para uno a veces poderse controlar.

CTE

Que la gente se moría. Fue como bien doloroso... ¡purrún y ya!

Tequepexpan

Ma

Ya les dan aquí una llamadita de clamor, que ya llegaron con el muerto. [...] va saliendo el finado, o sea el cuerpo, dan otra llamada, que ya va saliendo, para que la gente que guste de ir al sepelio.

Ni sus hermanos la vieron cuando fueron. Ya puede que ya la habían sepultado. La habían quemado. La quemaron.

No, murió una señora, pero era de enfermedad natural, como decimos, por lo porque no hubiera tanta gente, fue poca gente y rápido se sepultó y poquita gente también.

Ar

Pues cuando los traían, nomás anunciaban que iban a sepultar a Fulano en el panteón, quien quisiera ir, su cubrebocas; y pues ya la gente iba, mucha gente iba... yo no.

Y no muchas, nomás les, les hablaban que hicieran la fosa, y ya, la misma ambulancia venía y, venían y los enterraban, no se arrimaba la gente a verlos [...].

Nunca fui a, a un a un entierro de uno del covid.

Lo llevan a uno al hospital, y ya, la vamos a entubar; y esto es, el que llevaban, y lo entubaban, ya, ya no lo traían vivo.

Pues de aquí casi no, no hubo gente que se murió por el virus, traían de Tepic gente que aquí, que era de aquí, y los venían a sepultar aquí.

Ba

Porque también esos, este, cuando ya llegan a faltar, le entregan, les damos un vestido, y una corona [...]. Le regalamos su vestido completito, y luego

una corona, corona se la hacen de palma y, este, la forramos con tela unas crucecitas, y este, y esa se le pone, se le pone al, al que, pues ya fallece, pues, y su vestido encima, y así, por eso casi vestidos no, y a veces hasta hace, me hacen falta porque, porque a veces agarra temporaditas que se mueren, muere gente.

MP

Yo tenía un hermano que trabajaba en una funeraria, y él decía que aquí los sepelios son como una boda. Porque hasta en las casas más humilditas matan vacas, puercos, hacen cena para la gente que va, hacen comida para otro día. Te ofrecen todo.

Aquí se acostumbra que cuando llegan con el cuerpo se da un clamor.

Mire, desde el momento que sabes que falleció la persona, los vecinos, los allegados, no dejan de acercarse a tu casa y decir ¿en qué te puedo ayudar?; es limpiar la casa, incluso si alguien tiene pintura, si tu casa no está bien, te llevan... limpian, lavan, acomodan para recibir el cuerpo. No falta quien te lleve un kilo de frijol, arroz, jitomates, carne, dinero, veladora... y ya se empieza a hacer la comida. Arroz, frijoles y birria, por lo regular, de pollo o de res.

Ya cuando llega el cuerpo dan el clamor, para que sepan que ya está aquí, se empieza a reunir la gente.

Algunas personas usan moño negro, no todas. Como ponen la carpa, ponen todo los de la funeraria, ya sabe dónde está.

Al escuchar el clamor, si uno vive retirado, sabe quién se murió, aparte cuando dan el clamor sabe uno si es hombre o es mujer. No sé cuántas “tin, tin”, se me hace que son tres, no sé si es el hombre o la mujer [...].

Van, rezan, luego en la noche igual. Hay veces que, depende la familia, si quiere traer música, toca un rato la música, banda o mariachi. ¡Ah!, a las 11 de la noche, 12, el Alabado. Tequila, café, canela. En la mañana es el menudo, y ya para el mediodía es la birria, frijoles puercos, arroz o ensalada. Cantan otra vez el Alabado, cuando lo están sepultando.

[Con] una tía de mi esposo [ya no fue así], a ella ya la trajeron cremada, y ya nada más la misa, pero ya hubo un poco más de gente con doña Lola [refiere a otro muerto covid].

PT

Ella sí, fue ese covid, ella fue a Acaponeta, pero literal, llegó.

La casa de mi abuelita, a diferencia de las demás personas, porque sí, teníamos el certificado de que ella no había fallecido de covi. A mi abuelita sí [la velamos].

De Tepic, llegó directo a que la enterraran, sí, sí, porque a mí otra tía la cremaron.

AB

Yo sí. Fue muy diferente, porque el cuerpo lo tenían cerrado. No... la caja venía sellada con... con las que pegan las ventanas. Sí se veía el vidrio. Y tenían cubrebocas, tenían gel, a cada ratito pasaban con el gel.

Aquí en el pueblo no querían [velarlo], así que lo hicimos en otra parte, a otro pueblo alejado de aquí.

MB

Aquí casi no. Aquí en el rancho no porque luego luego los llevaban a sepultar. Cuando falleció mi vecino, lo que hicimos fue velar, pero sin cuerpo. Nomás se velaba, pero sin el cuerpo; se reunía la familia, y bien poquitos. Nada. Nomás una foto. Fue lo que hicimos.

No fui al sepelio, yo lo único que hice fue ponerle los frijoles, darles las aguas frescas.

Iba poca gente [a los velorios], sí tenía miedo, ¿y si nos contagiamos?

Gi

Y no, nomás se la llevaron [al hospital] y le dieron vuelta con el [cuerpo], sin destapar ni nada; y no, que supuestamente también tenía esa cosa, sabe.

Rezadora

Yo tanteo, yo tanteo que, pues, de primero yo decía, pues ¿Ustedes hacían las oraciones aquí? Porque decía yo, bueno, yo lo sentía así, pobre familia, no los velaron, no, este, pues no estuvo la familia, como quien dice reunida; sí, ni nada, decía yo, y yo sí, yo sí peleaba con la familia de los finados, y por ellos, porque decía yo, pues no se les hizo como deberían de haberse hecho, ¿verdad? un velorio.

Y pues la familia está reunida, pues, para despedir a la, a la, al, al cuerpo, pues claro, y este, y yo sí, sí hacía oración.

Pero sí, sí se sentía miedo, miedo como con, como con temor, como con miedito de que dijera uno, pues ya les tocó a ellos y a lo mejor al rato yo, ¿verdad?, o al rato uno.

Eso era lo único, pues, pero sí, sí, yo sí, yo sí hacía oración por ellos, pero pues más porque, pues, este, pues son de aquí, del mismo pueblo; en la niñez, pues andábamos juntos, y pues ya, pero sí se siente, sí se siente.

TERCERA PARTE
ANEXO: DE SU PUÑO Y LETRA

Silvia Montalvo F.

Yo cuando la fardencia del cobi
Senti mucho miedo al escuchar el problema
que benia nos sorprendimos y a todos
Nos llego nos enfermamos todos pero
Salimos adelante gracias a dios
Con alluda de dios y La Virgen de Guadalupe

EN EL AÑO 2020 EN EL MES DE MARZO COMENZÓ UNA PANDEMIA LLAMADA COVID-19 DE LA CUAL NO SE TENÍA CONOCIMIENTO YA QUE NUNCA LA HABÍAMOS VISTO.

FUERON MOMENTOS DE MUCHA ANGUSTIA, MIEDO Y DESESPERACIÓN AL OBSERVAR LA SUSPENSIÓN DE CLASES, EL NO PODER SALIR A LOS LUGARES QUE CONTINUAMENTE FRECUENTÁBAMOS YA QUE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MENCIONABAN QUE ERA MUY FÁCIL SU CONTAGIO.

NOSOTROS VEÍAMOS DICHO VIRUS MUY LEJANO YA QUE LA COMUNIDAD DONDE VIVIMOS ES MUY PEQUEÑA Y CREÍAMOS QUE ESTE SOLO SERÍA UNA GRAN PROBLEMÁTICA EN LAS CIUDADES QUE SON MÁS TRANSITORIAS.

CONFORME FUERON PASANDO LOS MESES COMENZARON A CONTRAJERSE CONOCIDOS Y FAMILIARES.

DURANTE EL MES DE SEPTIEMBRE QUE SE CELEBRAN LAS FIESTAS REGIONALES SE TUVIERON QUE SUSPENDER YA QUE ASISTEN MUCHAS PERSONAS FORÁNEAS.

PERSONAS LOCALES QUE NO CREÍAN QUE EXISTÍA EL VIRUS HICIERON CASO OMISO Y CONTINUARON CON SU VIDA NORMAL Y FUE AHÍ CUANDO HUBO MÁS PERSONAS CONTRAÍDAS.

A PESAR DE QUE NOSOTROS COMO FAMILIA SEGUÍAMOS TODOS LOS PROTOCOLOS EL PRIMERO EN CONTRAER EL VIRUS FUE MI ESPOSO, DESPUÉS TODOS LOS INTEGRANTES DE MI FAMILIA PERO EN DIFERENTES MOMENTOS Y CON DIFERENTES SÍNTOMAS.

CONSIDERO QUE MUCHAS DE LAS PERSONAS QUE FALLECIERON FUE POR MIEDO Y DEPRESIÓN AL AISLARLOS DE SU FAMILIA

Mazotón 29/6/2024

Yo Martha les dire lo que vivi en la pandemia.

La Verdad yo nunca tuve miedo, solo estabamos mi esposo y yo el era el que salia mas siempre con su cubrebocas ~~yo~~ le decia que no saludara a nadie de mano. Lo mas fuerte fue que una de mis hijas se sintio mal ella estaba embarazada, fue el medica les dijeron, que tenia los Sintomas de que tenia el viros, me dijo ahorita pronto no puedo ir, empeze a prender el cirio ya pedirle a dios que la curdara fueron 3 semanas de cuidarse por fin dijo ya me siento bien mami gracias a dios.

El sacerdote dejo de decir misas y cuando por fin dio misa todos con cubrebocas y sindaños la paz, ademas habia gel a las entradas de las puertas de la Iglesia para que lo husaramos pero gracias a dios paso todo, y se pudieron dar las misas, normales y todo bolvio a la normalidad.

O.L.M.G.

La Pandemia fue un tiempo que dejó una marca imposible de olvidar, pues nuestras emociones debieron hechos importantes en nuestras vidas.

En lo personal como madre, esposa, hija, hermana tía la enfermedad nos dejó claro que en un instante algo te cambia la vida para Siempre.

Un caso muy claro fue la pérdida de mi suegra que cambió la vida ~~pe~~ de mi hijo para siempre que fue como un dolor que sigue latente a pesar de que ya pasaron años es algo que nunca podrá cambiar.

El miedo a perder a más personas de tu familia Siempre estuvo presente porque todos en las familias perdimos a alguien cercano o lejano pero Siempre Suprimos.

La desesperación de querer continuar tu vida con normalidad y ~~continuar~~ seguir con ese miedo todos los días.

Nunca Sabremos la realidad de esta pandemia de donde salió, si fue con un fin o propósito, lo único que se que cambió mucho la forma de pensar de los que vivimos de cerca la muerte de varias personas.

Bivencia en la Pandemia de Covid.

Recuerdo 1:
+ ~~Recuerdo~~ Al inicio de la pandemia fue una fecha muy importante y a su vez muy triste, en esa fecha exactamente el 12 marzo nació mi hijo el más pequeño, fue un poco complicado su nacimiento, Al nacer recuerdo que en el hospital me dejaron sola, me proporcionaron el acompañamiento de un familiar por la situación que se presentaba y que entonces estaban tomando fuerza, que en el covid, por lo que fue triste por el hecho de no poder acompañar mi felicidad al ver por primera vez a mi hijo y estar casi todo el día sola en mi habitación con mi bebé.

+ ~~Recuerdo~~ 2: La necesidad de trabajar siempre y ser atendido por poder llevar alimento al hijo, lo cual por más miedo que uno tenga tiene que enfrentar el temor por que nadie nos llevaría comida a casa, siendo así que todos los días estabas presente en mi trabajo con un horario muy extendido, donde tenía que convivir con personas de puestos o cargos políticos, que esas personas sabíamos que conviven con compañeros todos sus tiempos con muchos personas a su alrededor, por lo que tenía que seguir, trabajar para tener ese dinero que mi hijo necesitaba. Para esto llegaba a casa y antes de poder abrazar a mi bebé, me metía a bañar, me iba a lavar con productos que me ayudaban a desinfectar, lavaba todos los elementos, mis zapatos, con la intención de no tener nada para no enfermarme, ya que tuve un familiar muy cercano que se me murió y los médicos hacían mención que fue por covid.

Recuerdo 3:

Recuerdo un día de trabajo que empecé a sentir síntomas, mi jefe me mandó en ese mismo rato al doctor, consulte y sin resultado la prueba me dio por bueno, la noticia que tenía covid, por lo que ya sin dudas le dije, me dieron incapacitado, durante 2 meses, ya que empecé con falta de aire y sensación de colocarme oxígeno, perdí el apetito, el gusto y de pronto me empecé a salir más complicaciones, empecé a sentir y varios alimentos me empezaron a provocar dolor de estómago o náuseas.

Cuando llegué de regreso al trabajo, mi jefe me dejó un asunto solo con mi equipo de trabajo y les pedí que se hicieran como de costumbre. Para mí fue muy triste vivir ese momento, al sentir la soledad y el rechazo por solo ser contagio de covid, y tenía que ir aún más exclusivo para no contagiar a mis compañeros.

Att:

Ano guth



LA PANDEMIA

La pandemia fue una etapa en mi vida en la cual viví, incertidumbre, miedo, tristeza, etc.

Cuando me enferme de covid me asuste mucho porque todavía no había vacunas y se sabía que la mayor parte de personas que se contagiaban se morían, además sentía tristeza porque en mi casa tenía que estar apartado de mis hijos para no contagiarlos y los veía que ellos me veían con tristeza también, además era muy incómodo estar 15 días sin salir, sin olfato, sin hambre y con malestar en el cuerpo, además de estar pensando e imaginando cosas malas formadas por la información que se daba en los medios de comunicación, como la televisión, internet, entre otras.

En el ámbito laboral era algo difícil hacer que los estudiantes trabajaran en los trabajos escolares, ya que se tenía que hacer en línea y la mayoría de los alumnos no contaban con señal de internet y no tenían computadora o celular, pero al final de alguna forma u otra logramos mantener en contacto a nuestros estudiantes, lo cual creo que fue un logro en tiempos malos.

E.P.L

Mi familia tiene un pequeño rancho. Y se tomó la decisión de irnos a refugio de la pandemia así.

Mi abuela materna, junto con sus 6 hijos y familias casi completos, estuvimos por casi 8 meses allí.

Teníamos miedo de enfermarnos pero más de que se contagiaron los abuelos como nuestra abuela y padres o nuestros hijos.

Los jefes de familia se reunían para tomar acuerdos y hacer reglas nuestras permanentes en el rancho. La principal era no recibir visitas, también que solo un encargado saldría a comprar por comida y por hielos, ya que en el rancho no hay electricidad y almacenábamos la comida en heladeras. La luz por las noches era a través de pequeñas celdas solares y generador de gasolina. Como la mayoría en la familia somos maestros, organizamos una pequeña escuela, para que los niños no se atrasaran tanto. Había español, matemáticas, artes, agricultura y cocina. Con eso hicimos que los niños no se preocuparan por la pandemia. Además, hacíamos festivales culturales y deportes. Entre todos las familias integradas por equipo participábamos en concursos de canto, baile, chistes y otras cosas más. Todo era con el fin de olvidar el mundo por el covid.

También hacíamos excursiones con los niños, a pie, en bicicleta y nocturnas con nuestros lámparas y botas de hule.

Se construyó un temascal por mis primos, donde nos pasábamos un rato los mayores.

También se hizo un horno de piedra, y nos hicimos reposterías, haciendo muchas delicias dulces y pizzas.

Gracias a Dios en este época nadie se contagió de Covid.

La familia estuvo muy unida y feliz conviviendo con nuestro abuelo, ya que no hay señal de internet y no nos distraíamos en ello.

Vivencias Covid.

Durante esta temporada de enfermedad, puedo comentar lo siguiente:

Fueron tiempos difíciles, pues pudimos darnos cuenta de que la vida se va en un segundo.

En lo personal fue muy difícil pues tuvimos que estar encerrados mi hijo y yo, pues el padecía asma y eso me causaba gran temor el que el enfermara.

Ante esta emergencia sanitaria pude recurrir aun más, o con mas frecuencia a la Oración. Sentía la necesidad de DIOS, que el obrara en mi vida, en la vida de mi familia y en el mundo entero.

El practicar mas la Oración, me daba paz y tranquilidad, sentía que Dios estaba conmigo (y siempre lo está).

El bombardeo de noticias en todos los medios, el enterarme de tantas y tantas muertes me hizo vivir una temporada de

Miedo, por este bichito tan mortal.

Gracias a DIOS pude estar mas tranquila.

Ahora puedo decir que gracias a la Oracion y a la lectura de la Biblia, pude estar mas cerca de Dios, gracias a el, que es que estoy aqui.

DIOS siga guardando y preservando nuestras vidas para afrontar los desafios del futuro.

L.E. et al.

El proceso de pandemia causó una incertidumbre en el mundo entero, por lo tal en el último pico del mundo se vivió momentos de miedo, angustia y preocupación porque el entorno familiar extraño para

En lo particular fue mi primer año como docente, para mí en muchos aspectos fue una situación que favoreció el entorno laboral, ya que donde yo estaba estudiando mi lugar de trabajo era muy lejos de mi casa, puede mejorar con la edad y a distancia puede estar trabajando como docente. Es o la vez me desampara como abogado entonces ambas ocupaciones, puede estar desamparando pero con las medidas la profesión correspondientes, para mi trabajo como abogado si fue algo que de un tiempo penso en dejarlo de hacer por el contacto directo que tenía con mis pacientes, pero también penso en la necesidad que aunque si vivamos un momento difícil por pandemia, no podemos dejar así todo lo alcanzado de la salud mental, gracias a Dios los momentos de esta difícil situación alago familiar o amigos de mi entorno entonces. Es una experiencia como docente como abogado la experiencia de trabajar telemático digital o presencial puede tener un buen desarrollo tanto como a la ayuda de la tecnología.

Quizás la influencia o percepción que tenga sobre el momento que vivimos en pandemia fue más el miedo o la falta de información que en el momento se viviera y por todos los males que se generaban en la población.

Mi experiencia o anécdota
sobre el COVID

-Festejamos el cumpleaños
de mi hijo en casa con algo
sencillo pero se fortaleció la unión
y convivencia familiar, tuvimos
tiempo para compartir gustos
e intereses.

-Al momento de vacunarnos
Primero fue temor a la reacción
y luego lo tomábamos como algo
a la ligera que sólo nos divertía
recordar que era un bien por salud.

G.B.O.

Lo que más tengo presente de lo que vivimos en la pandemia es cuando mi hijo se estaba despidiendo de mí porque no podía respirar. En ese instante surgió una fuerza en mí como las leonas cuando defienden a sus hijos. Me levanto y empecé a orar a Dios, el me dio el milagro viene en camino y así pasaron los días. A mi hijo lo tuvimos que llevar a consulta, le dieron medicamentos y no se veía mejoría.

Le preguntaba al Señor que cuando llegaría el milagro y él contesta ya está a la puerta de tu casa.

Por una experiencia que nunca vamos a olvidar y que tal vez la contemos de generación en generación.

Mo. Gpe. M. M.

¿Como la pasé o viví el COVID?

Primamente fui la encomendada a la Virgen de Guadalupe y al Sr. De la Misericordia el patron de Computable Nayari, el miedo paso despues paso a la distracción de mis alumnos en la cual eran unas de 3^o grado, y 4^o grado. Fui tanta mi preocupación por el aprendizaje que en eso me concentre. Gra. al miedo estaba ^{aun} ~~ahor~~ pero en el fondo de mi ser.

Para mi el COVID-19 fue un arma de muchos filos, guerra, economía, distractor, hno. mundo, religiones, manejo (demandas), etc. Hay tantas cosas dichas pero todo recae en el poder.

Jon A. P.B.

Durante el tiempo de pandemia por el Covid,
 como docentes se nos presentaron nuevos retos

Para poder trabajar y no dejar de lado nuestra labor
 era necesario utilizar las tecnologías, (computadora,
 celular) además de nuevas aplicaciones para desarrollar
 los temas haciendo uso de los videollamados, foros, zoom
 grabación de videos explicando un tema.

Para poder realizar el desarrollo de clase fue
 necesario elaborar un pizarrón nuevo o por
 medio de cartules. (cartulina con papel contact para
 poder escribir con plumón y luego borrar)
 era un modo estar realizando videos por lo que
 no soy muy bueno frente a las cámaras, además de
 salvar las memorias de los dispositivos móviles,
 con evidencias (fotos y videos).

N.G.

• En Pandemia, toco mi seguro y en el video
no podíamos saludar a la gente por qué el temor
del virus nos nos lo Pasa.

- Fue una Casa por estar encerrado tanto tiempo, pero
nos dejó la enseñanza de que debemos ser
más limpios, con Guantes cuando estemos en casa
por higiene y respeto a los demás personas
lavar y desinfectar todo antes de comerlo.

* Para divertirse tenemos Foros de interrogantes
y nos Suben a la Página en Facebook
llamada Candidatos.

P. P. M. Z

Lo Panchon. Lo vivi en Casa en much a otro. Mucha feli y Mando
en todos en casa, en el que el hijo a Casa todos que despecto todo.
Lo Comandante en su persona, mas todo Mando, todos que agencias para
todo y todo todo en plan de trabajo para todo en la vida, es para
a una vida que en todo todo todo y todo todo y todo todo en todo
en todo, que para todo en todo todo y todo todo en todo.
Para todo todo, y en todo todo en todo todo de una vida en
que en todo a todo todo.

Como vivi la pandemia

En lo particular yo la pase en casa, por temor a salir a la calle y contagiarme, y mi pasatiempo fue la T.V. dormir y comer

Pedia comida por mandado a domicilio, teniendo los cuidados que se recomendaban, solo sali al auditorio donde fue que nos convocaron para ponerles la vacuna, y si, se sentia el temor porque no estabamos informados, ni los de salud lo estaban, habia mucho inquietud y temor, me toco ver personas que se desmayaron con tan solo escuchar sobre la vacuna, los medios de comunicacion y las redes sociales, fueron un telefono descompuesto, posteriormente regresamos a el arrayo domiciliario y seguir con la rutina del diario.

E.F.V

ANÉCDOTA REFERENTE A CÓN J. I. G. V

Nuestra experiencia en la pandemia cambió nuestra vida porque se fue además de personas cercanas.

Dentro de nuestra familia usual es hacer mucho deporte, y por que nos dio tiempo libre para

Nuestro trabajo docente se ve muchos de nuestros alumnos en medicina electrónica, lo cual es una inversión profesional.

Considero que el espíritu positivo vino a fortalecer nuestros lazos

Cecilia Gabriela González Montecón
30 años. Mazatlan Nayarit

Yo viví la pandemia, escuché muchas cosas malas.
Pero yo siempre he tenido fe. En mi casa solo yo
sentí síntomas como pérdida de olfato pero nunca
quise ir al hospital, en mi casa solo usaba cubrebocas.
Porque no quería que mis hijas se enfermaran
pero gracias a Dios solo fue eso, yo sí me vacune
y siempre estube conciente que era por mi bien
y lleve a vacunar a mi hija y todo muy bien.

Ma. Katínílad Inga Javier
Edad - 64 - Años Pueblo de Mazatán Nayar.
Vivimos - una triste en Fermosa
Pero gracias a dios fue difícil
Pero Para dios no ay Enposible
Poco fue lo que Me Paso
y Resíbi mis vacunas
Fue una Pasadita

Margarita Valencia Ramirez 30 años Mazatlán Nayar.

La pandemia en mi caso la vivimos pues con miedo nomas de escuchar lo que decian de este virus, miedo por no volver a ver a mi familia que esta en otras ciudades y paises que estaba mas fuerte por alla. Y en lo unico que no crei y no creo fue en la vacuna yo no tengo ninguna vacuna y ni pienso ponerme la. y gracias a dios nadie de mi familia se enfermo y no paramos al hospital gracia a dios.

Como vivió la pandemia.

No tuve y tengo mucho temor a esa enfermedad, porque ya tuve en mi familia un sobrino que murió de esa enfermedad.

Dios y la Virgen Santísima nos proteja hoy y siempre a todos sus hijos.

Moján Aug 18 de Agosto 2024

Martha Velazquez Gonzalez

18-05-24

Para mi la Pandemia fue muy marcado
Como dije fue un año que marcó mi vida
Fue tan fría con mis hijas vertas en una
Pura depresión y era el inicio porque empezó
la mas fuerte. El 26 de Julio mi madre
Comenzo a estar enferma de una gripe y ahí
inicio la segunda infección Porque a una medica
les quería atender en for medio de unas primas
la atendio un doctor de Monterrey por videoconferencia
Casas de medicamentos y todo seguia igual
Pese al momento que necesito Oxigeno y como
Conseguirlo hasta SLP. 2 horas de donde vivia el
Costo me intimidaba recuerdo que fue a 35 mil Pesos
pero lo fuimos comprar y nada bueno el 20 de
agosto fallecio y seguimos en la lucha con mi
padre pero de el era otra su enfermedad y el
fallecio el 29 de agosto y seguimos con la
agritia con un hermano enfermo segun familiares
de Covid y el fallecio el 7 de setet Sep. del mismo
año por eso dije que marco mi vida y solo soy
ese dolor que aún no sano soy muy catolica
pero en ese momento si le grite a Dios porque
fue al mismo tiempo y dije que me ayudara
por el momento solo escribo esto Bueno
Continuar -

Sandra Karina Valdivia Rios

18/Agosto/2024
Mazatán Nay

Les ablo sobre la pandemia como muchos saben que fue una etapa tan complicada para muchas familia en mi caso fue una etapa tan difícil ya que pasamos por una perdida causa a el covid 19 muchas de las veces no queriamos aser caso sobre las medidas que nos dan ~~e~~ ignoramos las recomendaciones pero es necesano escuchar siempre lo que nos indican en mi caso nosotros mi familia no queriamos aceptar sobre mi hermano que tenia a cubid nos negabamos a que estuviera contagiado y era de miedo apensar que no libiara esa dicha enfermedad pero yego el momento en que no nos queda de otra mas que aceptarlo y cia tan triste ver como sufria y luchaba con esa enfermedad y nosotros sin poder aser nada y mirarlo a traves de un cristal asi pasamos varios dia mirandolo luchar dia a dia asta que yego el momento en que ya no pudo mas tuvieron que entubar y solo duro 30 minutos con la entubacion a prontos minutos el descanso nosotros con un dolor tremendo pero a la vez aceptandolo porque ya estaba descansando y no sufriendo mas es una tristesa el pensar que en esa etapa ubo muchas perdidas pero teniamos que afrontar todo asi que yo les sugiero cuidarnos protegernos tomar las medidas adecuadas y cuidar de nuestra familia.

Me de Josus coldivia v.

edad 59. años

Maratón nayo.

yo vivi la pordencia
con temor y precucion
y cuidados y preocupada
por los que se enfermaron
pero gracias adias solieron
de su enfermedad
dios los bendiga a todos
gracias

Fecha: 20/10/21

Estábamos en los últimos meses del 2019 cuando empecé a escuchar que había una enfermedad muy contagiosa y grave en China, que estaba muriendo mucha gente; y Pence está lejos.

Esa enfermedad la llamaron COVID19.

No recuerdo si fue en el 2019 o a principio del 2020 cuando empezaron a difundir la noticia que ya había el Primer caso en México.

Los noticieros empezaron a difundir como eran los síntomas, decían que el virus estaba en las puertas en los pasamanos de metal que allí vivía mucho tiempo, si tocabas esa parte, no tocarte la cara y ponerle gel antibacterial, decían que podían enfermarse grave, moderado, leve y asintomática.

Cuando escuché pence, Dios nos conceda la gracia de ser asintomática.

Llegamos a marzo del 2020 y de un día para otro dice el gobierno se cierra todo lo que no es necesario.

Fecha: / /

Sieran los templos, no habría misa presencial, dice como si allí está el que nos sana, se serraron durante 3 meses, escuchabamos y mirabamos la misa solo por la tele.

Cuando se abrieron los templos con las medidas de precaucion, regresamos menos, bajo la asistencia a la misa.

Hubo momentos que me daba miedo, no a morir, porque un dia va a pasar y ese dia esta en manos de Dios, sino a la forma que estaban tratando a los enfermos que entraban al hospital aunque no tuvieran covid, ya no dejaban verlos ni despues de muertos.

mi miedo era porque mi madre tenia 89 y ya le habia dado neumonia 2 veces, por la misericordia de Dios el mayor tiempo lo vivimos en paz, con FE en EL.

Para gloria de Dios por su gran misericordia resultamos asintomatica, me dio covid, me di cuenta porque perdi el olfato varios meses ese fue el unico sintoma.

3

Fecha: 1 / 1 Al pesar de que vivimos sin muchas precauciones aquí en el pueblo se vivía una vida normal, se hacían fiestas, y creo que por eso mucha gente se enfermó, por gracia de Dios nos aliviamos, sólo un muchacho se murió, que dijeron que era de Covid.

También tuvimos buenas experiencias todos los días nos uníamos por las redes con nuestra familia que estaba fuera a rezar el Santo Rosario.

Para gloria de Dios aquí estamos contándolo.

Que tanto fue cierto de todo lo que se dijo?

Esperanza Espinoza Inda



①
Mi testimonio sobre la pandemia
partira desde mi re sera algo muy
muy personal porque yo
desde ahí la vivi.

Ase aproximadamente 39 años
mi vida tomo otro rumbo diferente
al que vivi siempre esto sucedio
al tener un encuentro personal
con cristo mi vida cambio totalmente
cuando me di cuenta que alguien
me amaba con amor eterno y
que siempre caminaba conmigo
algo maravilloso: No estaba sola y
desde entonces mi vida tiene sentido.
Y la verdad siempre me pregunto
a estas alturas de la vida como
ase la gente para vivir sin él?
hoy que la vida se torna cada
dia mas difícil.

Por ejemplo aparte de muchas cosas
la pandemia, uno de los acontecimientos
mas marcados en nuestra historia
de los cuales a mi me a tocado vivir.
Me di cuenta que si hay una gran
diferencia: vivir con Dios y vivir
sin él definitivamente hay una gran
diferencia, En la pandemia pude
darme cuenta como la gente vivia
como que cuando buscas algo o
alguien en quien sostenerte y no
encuentras, ~~todo~~ y te toca cargar
todo desde panicos, tristezas, ansiedades.

depresión desesperación coraje
incertidumbre, todo esto se vivió
en la pandemia, mas sin embargo
como lo dije al principio es mi punto
muy personal yo no lo vivi así,
mi confianza fue totalmente en el
y ahí una canción muy bonita que
dise: Escondete en las manos del
señor y deja que los rios y los
vientos destruyan lo que encuentren
a su paso, pero tu tranquila estas
en las manos del señor, de esta
manera vivi la pandemia y a cada dia
le decia señor tu lo sabes todo en
ti confio mi alma daba tremendos
descansos llenos de paz. Y el
mundo seguia con las noticias
mas aterradoras recuerdo que se
decia que ya no avia lugares en los
hospitales la gente moria parecia
como si fuera el fin de la humanidad,
no podias pensar en otra cosa que
no fuera el covid 19; Lavate las
manos mil veces cubrete la boca
no saludes no des abrazos
desinfecta todito no visites a nadie
tremendo todo esto,
Vuelvo a decirlo yo todo esto siempre
lo vivi de la mano de Dios orando
siempre por todos.

Quiero compartir una pequeña parte
de un libro que a mi me gusta mucho
leerlo se llama la pasión de Jesus
y dice: Así El mundo ha perdido
el ~~equilibrio~~ equilibrio ha
hecho como un niño que no ha

(3)
querido conocer mas a su madre
como un discipulo que desconociendo
al maestro no ha querido escuchar
mas sus enseñanzas ni aprender
sus lecciones ¿Que será de este
niño y de este discipulo?

He aqui el por que de la situacion
del mundo actual. Yo no existe
conciencia clara de quienes somos
no conocemos si no es que
rechazamos abiertamente a
quien pago por nuestra liberacion.
Y de esto para mi es muy claro
cómo vamos a enfrentar semejante
acontecimiento que fue la pandemia
pareciere como si fuimos a una
guerra sin nada en las manos y
yo aqui si quiero decir que nos
faltaron armas pero armas
espirituales la mayoría del mundo
no contaba con ellas y vivio la
pandemia cuerpo a cuerpo todo
que enfrentar como pudo el
covid 19.

Y dentro de todo lo indicado
cerraron nuestros templos lo
mas bello lo mas importante en
esos tiempos, se nos aparto
se nos quito la Eucaristia el
alimento que es vida para el camino.
En ese tiempo teniamos a mi
mama con mas de 80 años una
de las personas mas cercadas
a adquirir esta enfermedad y yo
siempre platicaba y le pedia a

0105

(11)

que mamá no muriera de eso pues era extremadamente triste Hospitalizarlos y ya no volver a mirarlos + los entregaban en cajas cerradas no podías velarlos y lo peor no podías vivir la Eucaristía con ellos para despedirlos.

Y este es uno de los milagros mas bellos mi mamá nunca en toda la pandemia se enfermó a pesar que ya había vivido me parece 2 neumonías antes de la pandemia.

cuando se anunció que el covid se había extendido por todos los lugares mis compañeras de fe y yo pocas porque en ese tiempo estaban totalmente prohibidas las peregrinaciones, con el permiso de nuestro sacerdote sacamos una imagen la cual personalmente yo amo mucho tiene unas promesas maravillosas para todos y aparte de este gran milagro que lo atribuyo a el que fue la pandemia hemos obtenido muchos mas milagros. Es una bella imagen que representa al hijo de Dios: Jesucristo el cual tiene la mano izquierda tocando su corazón y la mano derecha levantada y de su pecho salen 2 rayos y a sus pies tiene unas lotras que dicen:

2019

(5)

JESUS EN TI CONFIO.

Salimos del templo exactamente a las 3 de la tarde a esa hora se le llama la hora de la gran misericordia.

Recuerdo que el sol estaba a todo lo que daba pero eso no fue impedimento para salir por todas las calles de Mazatlan con la imagen en nuestros brazos caminamos orando con el rosario que se llama: la coronilla a la ^{divina} misericordia y en ella se dice así: Padre por la dolorosa pasión de tu hijo Jesús ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

regresamos a nuestro templo ya un poco tarde pero con la plena confianza que nuestra oración ^{había} sido escuchada.

Y efectivamente el milagro sucedió en nuestras familias y en nuestro pueblo al parecer muchos enfermaron pero ninguno murió excepto un joven que ya tenía mucho tiempo enfermo de sus riñones.

Y también quiero compartir algo como lo digo muy personal el pueblo de Mazatlan de cierta manera pasó la pandemia tranquilo porque nuestra vida la vivimos normal no se sentía ambiente de enfermedad aunque ese era el tema principal: La pandemia →

Y en la pandemia y en todos
los acontecimientos que
pudieran venir dice siempre:
JESUS ENTI CONFIO.

21 Julio 2024
San Luis de Lorada
Covid 19

Año 2019 y 2020 donde se requisitaron
los primeros síntomas del covid,
nuestra comunidad es chica, con el
primer caso fuimos temiendo
que nuestras personas o un familiar
sufriera los síntomas que ya nos
contaban usar cubrebocas nos
parecía molesto pero era necesario
y tal susto esperar que de repente
aparecieran los síntomas que
se sabía eran graves se empezó
saber que no salieramos de
nuestras casas pero era imposible
no ir a la ciudad. algún asunto.
esperamos con temor y saber
que estaban falleciendo nuestros
vecinos y amigos, algunos
sobrevivieron a dicho virus.
Quedando secuelas de tan feroz
enfermedad del Coronavirus

San Luis de Azarado
30 Julio 2024

Alexandria Alatorre

Bay a Recordar el tiempo
del Covid 19-

fechas que nos ganamos de
pavor al ver que nuestros
Amigos y Vecinos se empezaron
a enfermar de la terrible
Pandemia pensar que nos
podiamos contagiar y fallecer
estar usando el cubre bocas
que hera molesto, y cuidar
a nuestra familia con Remedios
caseros y lavar nuestros
utencillios con eloro, y usar
Gel Antibacterial

in Trinidad Canos in tiempo de la p. Cobi posamos
sin salir de nuestra casa por temor
de el cortado pero rogamos a Dios
por todos y damos gracias por que a
quienes nos usamos del

MA - Concepción Sánchez Marín
durante la Pandemia Yo me sentí
Triste Por no Poder convivir con mis
FamiliareS y Por Todos los niños
Por que ellos no Podían salir a sus
estudios a sus escuelas y
Por muchos Fallecidos en
el mundo Por eso Fue muy
Triste Para mí

deidos nerviosos en el tiempo de la
y mucho en su estado
y Matificada por su familia
por que tenia temor por tanto que
cambiarlo tanto mucho que no la

La pandemia sin duda alguna fue una experiencia de los que marco mi vida. Llena de emociones las cuales estaban intensificadas, habia temor, temor al que iba a pasar, temor a lo que estaba sucediendo, temor a lo desconocido pero sobre todo a lo que se conocia del virus.

Mi temor jamas fue a enfermarme, mi temor era a que tenia que dejar de hacer cosas que hacia incluso desde que naci como ir a la escuela o socializar.

Fue un choque entre la religion y la ciencia nuevamente pues se decia de ambas cosas y de igual fomo se dudaba de ambas, a lo largo de mi vida ha sido lo mas cruel que hemos visto, tanta muertes y perdidas de familiares de la manera mas cruel posible.

Finalmente aprendi que no hay, no hubo y me atrebo a decir que ni habra una manera perfecta de manejar esta situacion pues todo esto sucede en gran parte por la necesidad de satisfacer las necesidades humanas y porque el ser humano es un ser social y se le incita para serlo toda su vida.

Ismael Rodriguez

La vivi tranquila pero tenia un conflicto al momento de adaptarme a una nueva normalidad con el cubrebocas, ya que antes solo se veia en las personas con una simple gripe, el sanitizar todo tipo de cosa que metiamos a nuestros casas incluidos nosotros era un poco controversial al querer una vida de antes.

El alejarme de mis amigos y familiares era difícil debido a que no estaba acostumbrado.

En mi trabajo como mesero, era difícil tener todo el tiempo el cubrebocas porque no estaba acostumbrado.

Alejandro López.

El vivir la pandemia en un principio si hubo satisfacción de poder estar en casa, lo que aqueja mucho a quienes. El estar en casa disminuyendo, sin embargo conforme paso el tiempo empezó cierta desesperación por no poder realizar nuestras actividades cotidianas.

Tuve que migrar a otro estado a trabajar, y a que en Nayarit aun habia restricciones.

La pandemia llego a cambiar muchas vidas y tambien la humanidad por que nos hizo darnos cuenta de que por mas bien que estan las cosas de la vida y el entorno de la humanidad puede cambiar de un dia para otro. Y no por tener mas o menos que otras personas, Esto no nos hace diferente ante una pandemia mortal.



Crespo Becerra Hector Manuel

Para mí la pandemia fue normal porque estaba acostumbrado a estar encerrado, crear más paciencia y saber que nos dejan salir y poder hacer la vida cotidiana, sin uso de ahorros de dinero y poder salir de deudas, cambiar los salidos al cine por plataformas digitales, ser más higiénico o poder que se tuviera más higiene con las enfermedades respiratorias.

Aprender a ser más comunicativo de forma a distancia.

Me acuerdo de la pandemia
la dividí en dos etapas:

La primera (primer año) fue
encierro total, estar feliz con
mi familia, por que me gusta
estar en casa, y disfrutar el hogar

La segunda (segundo año) siento que
caí en depresión por realizar la
misma rutina, despertar, desayunar,
clases en línea, hacer quehacer,
comer, etc. lo cual me aburría
haciendo ejercicio, y pensando que
pronto se solucionarían los casos

Doni Garcia
34 años



Agosto-23-2024

- Conviuimos en familia, mas que cualquier otro tiempo, se acabaron las prisas y los gastos puesto que ya no había que ponerle gasolina al carro ni dar a los chicos para el pasaje y el lunch en la escuela, cloro que había un tanto de temor por las personas que enfermaban y fallecían, fue todo un proceso, hasta que un día lo asimilamos y el quedar en casa encerrados ya no fue la mejor opción, teníamos que salir a realizar nuestras ocupaciones.

Considero que muchas personas fallecieron por más miedo a la enfermedad que a la enfermedad misma.

La pandemia por el covid fue en lo personal un momento de muchos dudas de como o que tenia que hacer para sobrevivir al caos y como proteger a mi familia.

De otra manera mejoro bastante mi economia ya que nadie salia y por tanto no gastabamos dinero.

Al comienzo fue como un descanso todos contentos pero al final del encierro ya no era tanto agradable ya que lo sentia como privado de mi libertad y muy mal emocionalmente ya que descubri nuevas emociones que desconocia.

Lo mas dificil fue controlar mis emociones y las de mi familia.

La Pandemia Genera un cambio de cambios
drásticos en las actividades cotidianas, cambios en
la conducta. Así como cambios de hábitos de higiene
y de alimentación.

El principal cambio se dio en las normas de
convivencia de el entorno familiar el cual
se vivió dentro de la misma casa durante
por lo menos los primeros 7 meses, (Bebes,
niños, hijos de mamá) por el temor a ser
contagados por alguien externo y posteriorme-
nte contagiado a tu núcleo familiar, pero
según todo contagiado a las ~~almas~~ y el
mayor miedo es verlos morir, sin poder
haber hecho nada.

Debido de ello se permitieron visitas
a casa de personas para evitar los
contagios tanto del virus como del padre
que se puedan transmitir las personas
las cuales son el desconocimiento de los virus
te transmiten.



Julian Alvaro Flores
21 años

Pandemia

A inicios, la viví con mucha incertidumbre, estrés y cuidados. A medida que pasaba el tiempo, disminuyó ese caos y fuimos encontrando un sentido al estar conviviendo juntos, hicimos rutinas en nuestro hogar según las épocas del año, alberguados en épocas soleadas y de verano, juegos de mesa en familia, los viernes de pelis, cumpleaños a través de diversos juegos como "el tesoro escondido", acampamos en casa, juegos tradicionales como el "bebe leche", "las pichas", etc.

En familia, fortalecimos los lazos y mis hijos ya no querían regresar a la escuela, porque temían que se perdiera esa convivencia familiar.

En lo escolar, se llevaron a cabo las actividades en línea a través de meet, zoom, whatsapp, classroom, etc.

En lo religioso, formamos un grupo para rezar por los enfermos, graves y difuntos por el covid. Hasta la fecha, lo seguimos haciendo.

Miles de anécdotas más que compartir.

Lulu.

Al momento que mi familia enfermó. (vivimos en un pueblo pequeño), por lo tanto, las personas de la comunidad nos veían con temor y con desconfianza tratando de no contagiarse, aún así, que nosotros ya no teníamos el virus, en ese tiempo mi abuelo se sentaba debajo de un Arbol con una mesa. Colocaba la mesa y sobre de ella, tenía su desinfectante, tison, guantes, pastillas y remedios caseros, tan fuerte era su angustia que fue diagnosticado con depresión.

Mr familia es muy grande y nos seguimos reuniendo hasta que enfermamos todas, incluso en ese momento nació una bebé en la familia y también enfermó.

Nos tratábamos con medicamentos y al igual hacíamos vapores que incluía Eucalipto, Nicle, confitura, Vaporub, gengibre.

~~✱~~

Comia el año 2020: cuando se tiene la pandemia
del Covid y yo Adelaida Guill, del pueblo de
San Luis de Logad. Cuando llega la enfermedad
al pueblo y falleció mucha gente y yo se Resar
El Santo Rosario y acompañaba y un día empecé
a estar enferma muy grave dure Cuarenta días
con fiebre me daba mucha fiebre y sentía que no
estaba en la cama se siente que anda uno
en el espacio y mucho miedo y de una cosa
por la enfermedad o por el miedo que trae uno
y la Realidad dicen las personas que de
milagro platicamos a los que no pegó la
enfermedad por que no es fácil quedar mucho
tiempo en nuestro cuerpo que solo el alisimo
señor no puede salvar de tantas enfermedades
y de aquí para adelante se venían mor y
fueron es por tantas ligaduras que utilizamos
para los parcelos y las cosas nos comen el
producto embrenado y nuestro cuerpo se
informa tanta de dolor de huesos dolor de

Cabeza de pie de Estomago de la Vitta
y de alli proviene el Cancer por todo lo
que Comemos y Respiramos ya nada es
limpio todo esta contaminado asta nostra
mismos por que ya no somosormanables
y Dios quiere que seamosormanables y
Esperemos en Dios que el Jabiense ponga
su mente en eso y noz aceda de tanta illera
se tiran en el campo tiramos en los casor
mos anista que Esta fuerte el Dengue
Señor Max ~~Adolfo~~ *Adolfo*

Referencias

- Ardila, G. (2020). Fragmentos desde el encierro. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 509-514). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Avilez, G. (2023). Ik'nal-historias del COVID entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán. En J. Flores y G. Valencia (Coords.), *Los imaginarios de la pandemia* (Tomo 6, pp. 305-337). UNAM.
- Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 67-78). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- Bartra, A. (2023). *Exceso de muerte. De la peste de Atenas a la covid 19*. FCE.
- Becker, H. (2016). *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común: Cómo construir teoría a partir de casos*. Siglo XXI Editores.
- Besserer, F., y Ruíz, D. (2023). Antecedentes. En F. Besserer y D. Ruíz (Coords.), *La Exploración de lo Íntimo: memorias, imaginarios y conocimientos bajo Covid 19* (pp. 9-14). UAM-I.
- Bourdieu, P. (2024). *Las trampas de la investigación. Cómo detectar los límites, prejuicios y puntos ciegos en las ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Bruciaga, W. (2020). Miedo y cibersexo. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 148-152). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Cann, Benjamín. (2020). Del correcto aseo de los dientes. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 339-347). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Casas, J. (2022). Cuasirealidad y consumo en tiempos de covid-19. En J. Cisneros y C. Ascencio. (Coords.), *Emergencias de la Vida Cotidiana en tiempo de pandemia* (pp. 111-125). Universidad de Tlaxcala-La Biblioteca.
- Cayetano, P. (2020). Los pueblos originarios ante la crisis sanitaria del COVID-19. En C.

- Rea (Coord.), *Nayarit ante el COVID-19. Crisis y respuestas sociales* (pp. 181-190). Del Lirio, Universidad Autónoma de Nayarit.
- Cercas, J. (2020). Contrainforme del coronavirus. 2020. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 294-297). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Cerejido, M. (1994). *Ciencia sin seso. Locura doble*. Siglo XXI.
- Cervera, V. (2023). El derecho humano a despedirse ante la pandemia de COVID-19. En A. Cornavaca y J. Delgado (Coords.), *Ciudadanía, sociedad civil y derechos humanos. Reflexiones sobre la ciudad y la pandemia (COVID-19)* (pp. 6-45). UNAM.
- Cisneros, J., y Ascencio, C. (2022). Introducción. ¿Por qué reflexionar en torno a la emergencia de la vida cotidiana en tiempos de pandemia? En J. Cisneros y C. Ascencio (Coords.), *Emergencias de la Vida Cotidiana en tiempo de pandemia* (pp. 13-18). Universidad de Tlaxcala-La Biblioteca.
- Cisneros, J. y Yautenzi, D. (2021). Reflexiones académicas, ideas y pensamientos; vida cotidiana y emergencia sanitaria. En J. Cisneros y C. Ascencio (Coords.), *Emergencias de la Vida Cotidiana en tiempo de pandemia* (pp. 213-232). Universidad de Tlaxcala-La Biblioteca.
- Contreras, F. (2023). Hogares rurales y covid-19 en México. En H. Salas y A. Pérez (Coords.), *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México: (Tomo 3, pp. 41-71)*. UNAM.
- Contreras, J., y Pérez, A. (2023). Una cuestionable enfermedad y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina. En H. Salas y A. Pérez (Coords.), *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México: (Tomo 3, pp. 73-110)*. UNAM.
- D'Artigues, K. (2020). Silencio. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 191-196). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Delgado, G. (2021). El infierno (no) son los otros. breve e incompleta crónica desde Berlín en días de Coronavirus. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 20-26). FCE.
- Díaz, S. (2021). *La Pandemia en una crónica*. Siglo XXI Editores.
- Durán, D. (2021). La fiebre de las fronteras. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 27-40). FCE.
- Espinoza, A. (2021). Madrid-Huhan. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 15-19). FCE.
- Feierstein, D. (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del Covid-19*. FCE.
- Fernández, G., y Pedrosa, J. (2008). *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*. Calambur.
- Fernández, J. (2020). Presentación. En S. Castro et al. (Coords.), *Ensayos sobre la pandemia* (pp. 7-10). Universidad Icesi.
- Flores-Rodríguez, C. E. (2022). *Barrios y Comunidades originarias. La disrupción de la Vida Cotidiana como origen de memoria, cultura y patrimonio* [Manuscrito de protocolo para Convocatoria Ciencia de Frontera 2023 del CONACYT]. Universidad Autónoma de Nayarit.

- Flores-Rodríguez, C. E. (2024). Cenotafios y culto callejero. Las dos ciudades: del monumento a la monumental. *Intersticios Sociales*, 28, 209-238. <https://doi.org/10.5555/IS.28.589>
- Flores, J., y Valencia, G. (2023). Introducción. En J. Flores y G. Valencia (Coords.), *Los imaginarios de la pandemia* (Tomo 6, pp. 21-27). UNAM.
- Flores, J., Ubaldo, L., Hernández, P., y González, L. (2023). Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana. En J. Flores y G. Valencia (Coords.), *Los imaginarios de la pandemia* (Tomo 6, pp. 3-73). UNAM.
- González, L. (2023). La domesticación de la muerte. Trabajo y lugares de la memoria en los espacios íntimos. En F. Besserer y D. Ruíz (Coords.), *La Explotación de lo Íntimo: memorias, imaginarios y conocimientos bajo Covid 19* (pp. 229-247). UAM-I.
- Guzmán, D. (2021). La literatura distópica me hace sentir bien. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 127-137). FCE.
- Herbert, J. (2020). Exilio en la calle principal. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 91-96). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Johnson, S. (2020). *El Mapa Fantasma. La epidemia que cambió la ciencia, las ciudades y el mundo moderno*. Capitán Swing.
- Juárez, S. (2020). Primera jornada. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 534-539). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- León, I. (2021). Voces y testimonios en medio de la pandemia. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 54-69). FCE.
- Lima, G. (2021). El virus inexistente en el no-lugar. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 102-111). FCE.
- Manrique, P. (2020). Hospitalidad e inmunidad virtuosa. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 145-162). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- María, P. (2023). La resignificación de la fiesta religiosa durante la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de la Ciudad de México. En J. Flores y G. Valencia (Coords.), *Los imaginarios de la pandemia* (Tomo 6, pp. 279-304). UNAM.
- Marzal-Felici, J., Rodríguez-Serrano, A., y Soler-Campillo, M. (2021). Comparación del impacto de libros y artículos de investigadores españoles de comunicación a través de Google Scholar en 2019. *Revista Española de Documentación Científica*, 44 (1). <https://doi.org/10.3989/redc.2021.1.1744>
- Mateo, G. (2020). Un refugio durante la pandemia. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 525-527). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Méndez, A. (2021). El virus de la incertidumbre. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 116-126). FCE.
- Mendoza, R. (2020). La generación de las plazas vacías. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 559-561). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.

- Montaño, D. (2021). Powerpoints y pandemias. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 41-46). FCE.
- Muñoz, M. (2020). Situación del COVID-19 en pueblos indígenas de Nayarit. En C. Rea (Coord.), *Nayarit ante el COVID-19. Crisis y respuestas sociales* (pp. 171-179). Del Lirio, Universidad Autónoma de Nayarit.
- Nava, R. (2022). Prólogo. En J. Cisneros y C. Ascencio (Coords.), *Emergencias de la Vida Cotidiana en tiempo de pandemia* (pp. 9-112). Universidad de Tlaxcala-La Biblioteca.
- Navarro, A. (2020). Capitalopandemia. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 621-626). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Ojeda, P. (2020). Detén tu tiempo, Ratón. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 577-585). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Páez, E. (2021). El dilema del contacto físico en la pandemia. Necesidad de supervivencia y peligro. En *Reflexiones sobre COVID-19* [Vol. I, pp. 39-58]. UNAM.
- Peters, U. (2022). What Is the Function of Confirmation Bias? *Erkenntnis*, 87(3), 1351-1376. <https://doi.org/10.1007/s10670-020-00252-1>
- Popper, K. (1980). *La lógica de la Investigación científica*. Tecnos.
- Quecha, C. (2023). La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes. En H. Salas y A. Pérez (Coords.), *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México: (Tomo 3, pp. 227-255)*. UNAM.
- Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. UPC.
- Rea, C. (2020). Introducción: Desafíos centrales para enfrentar la pandemia. En C. Rea (Coord.), *Nayarit ante el COVID-19. Crisis y respuestas sociales* (pp. 9-33). Del Lirio, Universidad Autónoma de Nayarit.
- Rieff, D. (2025). *Deseo y destino. Lo woke, el ocaso de la cultura y la victoria de lo kitsch*. DEBATE.
- Rodríguez, D. (2021). Me inocularon el virus en Tepic y se activó un año después en el picadero de Jamaica, o cómo puede evitar el contagio practicando la permacultura. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 87-101). FCE.
- Rosales, A. (2021). Cinco instantáneas. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 70-79). FCE.
- Ruiz, A. (2020). La voz pública en tiempos de covid-19. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 520-525). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Ruiz, N. (2021). Desde mi balcón. Conversaciones en el encierro. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 47-53). FCE.
- Saarinen, E. (1967). *La ciudad. Su crecimiento, su declinación y su futuro*. Limusa.
- Salas, H., y Pérez, A. (2023). Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales. En H. Salas y A. Pérez (Coords.), *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México: (Tomo 3, pp. 23-39)*. UNAM.
- Salas, H. (2023). El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de

- COVID-19 en Tlahuapan, Puebla. En H. Salas y A. Pérez (Coords.), *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México*: (Tomo 3, pp. 149-191). UNAM.
- Soto, C. (2021). El oportunismo del pensamiento crítico: sobre la Sopa de Wuhan. En *Covid-19. Narrativa mexicana joven sobre, desde y contra la pandemia* (pp. 80-86). FCE.
- Suárez, H. (2023). Sin brújula en la tempestad. El COVID en tres tiempos y territorios. En J. Flores y G. Valencia (Coords.), *Los imaginarios de la pandemia* (Tomo 6, pp. 163-181). UNAM.
- Truxillo, A. (2020). No playa. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 539-543). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Volpi, J. (2020). Tiempo de virus. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 7-25). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Waldman, G. (2023). Afectividades. En J. Flores y G. Valencia (Coords.), *Los imaginarios de la pandemia* (Tomo 6, pp. 131-161). UNAM.
- Welti, C. (2023). ¡Nunca imaginé! Las personas, las familias y la(s) pandemia(s). En J. Flores y G. Valencia (Coords.), *Los imaginarios de la pandemia* (Tomo 6, pp. 75-129). UNAM.
- Yáñez, F. (2020). Un deseo al aire. En P. Collado, G. Netell y Y. Weiss (Coords.), *Diario de la pandemia* (pp. 565-569). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Žižek, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Anagrama.

Sobre el autor

Carlos Enrique Flores-Rodríguez

Arquitecto con estudios de Maestría en Ciencias de la Arquitectura por la Universidad de Guadalajara; es Doctor en Periferias Sostenibilidad y Vitalidad Urbana por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid de la Universidad Politécnica de Madrid. Ha sido becario por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca). Desde el 2010, es profesor con perfil Prodep, y desde el 2013, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNII-Secihti, nivel II.

Posee experiencia en docencia y dirección de tesis a nivel licenciatura, maestría y doctorado. Ha sido parte del Claustro del Doctorado en Ciencias Sociales y de la Maestría en Ciencias para el Desarrollo Sustentable y Turismo, ambos de la Universidad Autónoma de Nayarit. Ha sido miembro de la Red Iberoamericana sobre Imaginarios y representaciones y de la Red Temática Internacional: Gobernanza Metropolitana. Actualmente es profesor investigador adscrito a la Unidad Académica de Artes de la Universidad Autónoma de Nayarit, y es Coordinador del Cuerpo Académico Ciudad, Arte y Patrimonio (UAN-CA-327).

Entre sus más recientes publicaciones se encuentran el libro *Ciudad, Arquitectura y Sociedad. El movimiento moderno en Tepic. Parte III: La Casa*. Universidad Autónoma de Nayarit-La Biblioteca (2024); y el artículo “Cenotafios y culto callejero. Las dos ciudades: del monumentum a la monumental”, en *Intersticios Sociales, Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* (28), 209-238 (2024).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0456-5378>

Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=yknK4rYAAA&hl=es>

*Con el bozal de miedo. Memorias de un presente
pandémico*, de Carlos Enrique Flores Rodríguez,
publicado por Ediciones Comunicación Científica,
S. A. de C. V., se terminó de imprimir en octubre de 2025,
en Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Granjas
Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 25 ejemplares
impresos y en versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB
y HTML.



Dimensions

RENIECYT

Registro Nacional de Instituciones
y Empresas Científicas y Tecnológicas

2000922



Google
Scholar

Dialnet

turnitin

OPEN ACCESS



DOI.ORG/10.52501/CC.343

ISBN-13: 978-968-9738-10-7



9 789689 738107

La disrupción por coronavirus alteró la vida cotidiana y la percepción de la realidad. Desencadenó la aflicción más primitiva ante cualquier calamidad: el miedo. Nos recordó que la muerte tiene poder sobre nuestra vida y la de quienes amamos, y que cualquier cosa fue válida para proteger la salud física y, especialmente, la emocional. Sin embargo, superada la etapa de crisis, estas reacciones desaparecen, siguen perceptibles o se vuelven rutina colectiva, y aunque son testimonios valiosos para comprender qué se hizo y qué se significó ante un evento amenazante, cuando provienen de pueblos ignorados o no folclorizados, sólo se consideran si resultan de una muerte colectiva y trágica.

Este texto tiene esa intención, visibilizar cómo enfrentó el miedo la gente común. Por ello, no media justificación o teorización alguna, en cualquier caso, aguarda su completitud en quien quiera conocer las afectaciones, emociones y percepciones que tuvieron ante la adversidad. De su inmunidad, tés y remedios para su alivio y prevención; o desee saber qué santos, rezos y creencias detuvieron el mal; o se entere del porqué del contagio y del impacto de la vacuna; o bien, quiera saber cómo enfrentaron la muerte, el duelo y la imposibilidad de decir adiós a sus muertos.

“Es, en última instancia, un libro sobre la dignidad de narrar. En una época en que todo tiende a la fugacidad, estas páginas exigen ser leídas con pausa, como quien se detiene a mirar una ofrenda encendida en medio de la oscuridad”.



Carlos Enrique Flores-Rodríguez es Doctor en Periferias Sostenibilidad y Vitalidad Urbana por la ETSAM, de la Universidad Politécnica de Madrid. Ha sido becario por Secihti y el Fonca. Desde el 2010 es Profesor con Perfil Prodep, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e investigadores, nivel II. Actualmente es profesor-investigador adscrito a la Unidad Académica de Artes, de la Universidad Autónoma de Nayarit, y es coordinador del cuerpo académico Ciudad, Arte y Patrimonio (UAN-CA-327).



Universidad
Autónoma
de Nayarit

ISBN 978-607-8863-87-7 (UAN)

ALI
CHUMACERO



Editorial
UAN



EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA PUBLICACIONES
ARBITRADAS

comunicacion-cientifica.com

ISBN 978-968-9738-10-7 (ECC)